

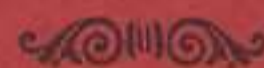
litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



El libro escrito.

ANTOLOGIA
DE LA JOVEN
POESIA
ANDALUZA



*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

N.º 118-119-120

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Copartgraf, s. coop.
Maracena (Granada)

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 126-1968

Suscripción anual (10^o - año)
2.500 Pts.

Extranjero: 2.900 Pts.
Aprox. \$ 35 USA

DISTRIBUYE

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22
MADRID - 20

LES PUNXES

Siglo XXI de Catalunya

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12
Teléfono 2352208

BARCELONA - 13

LITORAL



Palabras previas

LITORAL



Con frecuencia no es ninguna novedad la aparición de una antología que se ocupa, con mayor o menor éxito, de un grupo de autores, tan complicada de hacer, como es la creación por parte de los editores y somos conscientes de esta evidencia y tan ambiguo. Intentamos, por un lado, la realización de un catálogo de autores, por el otro, la recuperación del exclusivo de nuestro país y del tradicional trabajo creativo e investigador. En fin, tentamos algunas soluciones para tratar que el panorama poético undalés estaba — está ya — proporcionando una amplia y adecuada información, riguroso labor de esclarecimiento y reflexión, fruto de tal trabajo es esta antología, primer aunque imprescindible paso para acometer la próxima catalogación de la literatura vasca y sus autores.

Por lo demás, la obra que se presenta es un texto y una serie de voces que, aunque en un primer momento se encuentran en convivencia con otros que se van a ir incorporando al texto, forman parte de nuestro criterio de selección y de selección de todo aquello de la juventud física de los autores, que, más allá de la cuestión de su incorporación a la obra impresa. Según esto, la inclusión de nombres como los de Rafael Ballesseros, Antonio Carvajal y Rafael Ponce y otros, está plenamente justificada, porque — jóvenes desde su nacimiento y en su época — algunos de ellos no vieron la luz antes de la década de los sesenta. Ha sido, por lo tanto, un criterio cuyo arbitrio sólo se veía limitado a la cuestión de su juventud.

Finalmente, cabe señalar la ausencia de algún nombre relativamente conocido y en un momento. Si se nos permite, la responsabilidad, habida cuenta que, tras haberse autorizado su publicación, suplicó su deseo de no aparecer junto al resto de otros poetas vascos. En tal caso, en su deseada ausencia se queda. No hay más que decir.

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN, ALVARO SALVADOR Y JUVENAL SOTO

LITORAL



Palabras previas

CIERTAMENTE no es ninguna novedad la aparición de otra antología que recopile, con mayor o menor tino, el estado de una situación, tan complicada de hecho, como es la creación poética. Hemos sido y somos conscientes de esta evidencia; y, sin embargo, ha podido más la tentación de constatar esa complejidad, que la tendencia, por otro lado lógica, a ocuparnos en exclusiva de nuestro propio e individual trabajo creativo e investigador. En fin, teníamos razones suficientes para pensar que el panorama poético andaluz estaba —está aún— precisando una amplia y extraordinariamente rigurosa labor de esclarecimiento y recopilación; fruto de tal convicción es esta antología, primer, aunque indispensable, paso para acometer la definitiva catalogación de la literatura escrita por andaluces.

Por lo demás, hemos querido incluir en el presente texto a una serie de voces que, auténticamente jóvenes, presentamos en convivencia con otras que se podrían considerar no tan jóvenes. Aclaremos, pues, que nuestro criterio de selección no ha partido en modo alguno de la juventud física de los antologados, sino, más bien, de lo reciente de su incorporación a la letra impresa. Según esto, la inclusión de nombres como los de Rafael Ballesteros, Antonio Carvajal y Rafael Pérez Estrada, entre otros, está plenamente justificada, porque —jóvenes desde cualquier perspectiva— libros suyos no vieron la luz antes de la década de los sesenta. Ha sido el nuestro un criterio cuya antigüedad máxima se remonta a veintitrés años, o sea: juventud.

Finalmente, cabe señalar la ausencia de algún nombre relativamente conocido y joven relativamente. Suya es esa responsabilidad; habida cuenta que, tras habernos autorizado su inclusión, manifestó su deseo de no aparecer junto al resto de estos poetas andaluces. Fieles nosotros a tal deseo, en su deseada ausencia se quedó. No hay más cuento.

Dibujos de ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN, ALVARO SALVADOR y JUVENAL SOTO

Palabras previas

CERTAMENTE no es ninguna novedad la aparición de otra antología que recopile, con mayor o menor tino, el estado de una situación tan complicada de hecho, como es la creación poética. Hemos sido y somos conscientes de esta evidencia; y, sin embargo, ha podido más la tentación de constatar esa complejidad, que la tentación, por otro lado lógica, a ocuparnos en exclusiva de nuestro propio e individual trabajo creativo e investigador. En fin, tentamos razones suficientes para pensar que el panorama poético andaluz está — está — precisando una amplia y extraordinariamente rigurosa labor de esclarecimiento y recopilación. Frito de tal convicción es esta antología, primer, aunque indispensable, paso para acometer la definitiva catalogación de la literatura escrita por andaluces.

Por lo demás, hemos querido incluir en el presente texto a una serie de voces que, auténticamente jóvenes, presentamos en convivencia con otras que se podrían considerar no tan jóvenes. Aclaremos, pues, que nuestro criterio de selección no ha partido en modo alguno de la juventud física de los antologados, sino, más bien, de lo reciente de su incorporación a la letra impresa. Según esto, la inclusión de nombres como los de Rafael Ballesteros, Antonio Carvajal y Rafael Pérez Estrada, entre otros, está plenamente justificada, porque — jóvenes desde cualquier perspectiva — libros suyos no vieron la luz antes de la década de los sesenta. Ha sido el nuestro un criterio cuya antigüedad máxima se remonta a veintitis años, o sea, juventud.

Finalmente, cabe señalar la ausencia de algún nombre relativamente conocido y joven relativamente. Signa esa responsabilidad; habida cuenta que, tras habernos autorizado su inclusión, manifestó su deseo de no aparecer junto al resto de estos poetas andaluces. Fielles nosotros a tal deseo, en su deseada ausencia se quedó. No hay más cuento.

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN, ALVARO SALVADOR Y JUVENAL SOTO

ANTONIO ABAD

Nace en Mérida, 1949

Es director del Colegio «Antonio

Colaboró en diversos proyectos

Malaga, ciudad en la que

Obras: *El valle de*

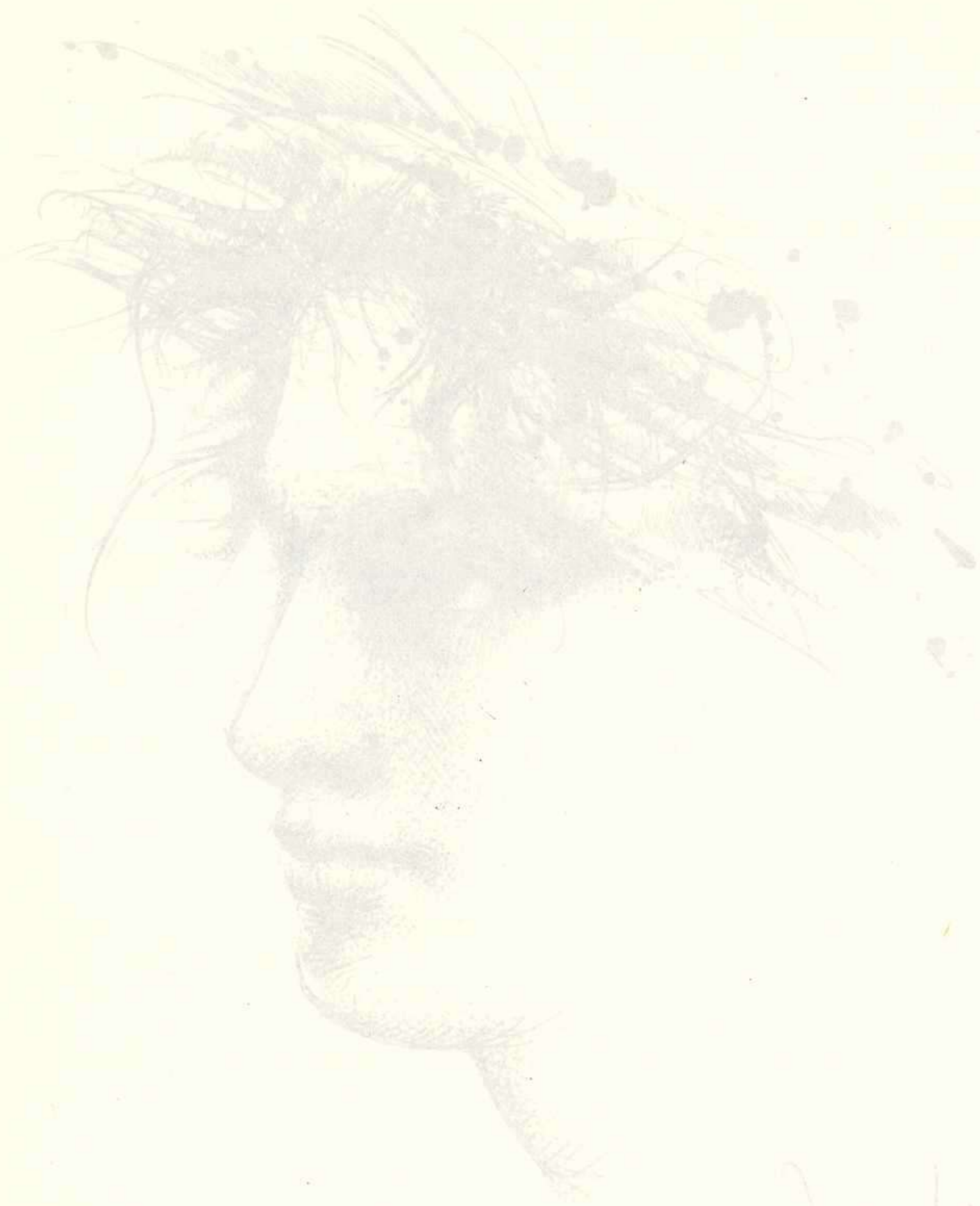
1980 y *Mérida*

de un tema



*He hecho
he hecho
he hecho*

Dibujo de José María Prieto



Jose Maria Prieto

Dibujo de José María Prieto

ANTONIO ABAD

Nace en Melilla, 1949.

Es director del Colegio «Antonio Machado» de Málaga.

Colabora en diversas revistas especializadas y en la prensa diaria de Málaga, ciudad en la que reside, con ensayos y crítica de arte.

Obras: *El ovillo de Ariadna* (Anade, 1978); *Misericor de mí* (Rusadir, 1980); *Mester de lujuria* (Suplemento Corona del Sur, 1980); *Crónica de un tiempo habitado* (Premio Ciudad de Linres, en prensa).

SE ENCIENDEN LAS VIDRIERAS DE SANTA BRAULIA DE ÁRTULA

COMIENZA por el día
la claridad gozosa.

Tuya es la renuncia de dejarme
dormido.

Por ti pregunto.

Así me nombras,
abierto a tu acechanza.

Alguien dispone el surco por la tierra
y la oliva pende fija única gratitud.

Alguien que se ha sumido en el asombro
de los viejos sudarios
con todos los perfumes.

Nos llega desde el éxtasis
la palabra obligada
de todos los hechizos.
Están las luces áridas cayendo
por la ventana abierta
de mi cuarto.

Está la arquitectura
piedra sobre la piedra,
arco que dobla su voluntad
al cerco

muda y oblicua,

viva

como una nube alzada en el espacio

que luego

cae,

y roza, moja

tímidamente ángulos de silencio.

Estás rigiéndote en el aire

cuando todos los ojos

han venido del sueño.

Y es que amanece

en Santa Braulia de Ártula

donde son los conjuros

puñales de ebriedad.

(Inédito)

JARDÍN

HAS contado los años

que rigen los veranos más propicios

para esa blanca flor

que ya se tiñe en lustre de un jardín.

Habías domesticado

el estiércol y el agua

en un vaso de arcilla

para así bendecir la palidez tan sola

de ese pétalo

que tú siempre lo acoges

como a rosa.

Allí enjabelgado

el tallo era primura

de la humedad silente. Casi pequeña selva

de un presagio le impusiste el aliento

y estuvo en el jarrón

aromando sutiles existencias

y ese vano destello

que cuajaba el delirio.

Así fuera toda la centinela
en el cuido por los tímidos brotes
de la flor, que marchita sigue hermosa
en tus manos.

Pero en mí la has rendido
para siempre
en fruto doloroso.

(Inédito)

ARIADNA

MÁS allá del espacio
vive, ¿qué duda?
Un cuerpo que se quiebra
y hado muere
fulgurante.

Humano ser. Borrosa
plenitud de la noche cegada.
Humos de añicos
flagelados.

¿Qué fluencia
medita en escoger
espíritu, gran don?
La piel de soterrada
por los mares desliza
la estela del navío.
Espuma en la heredad
envilecida cruje.
Rompe en lo amplio
la gota del secreto.
Y todo es ya dormido
lecho, regazo,
absoluta memoria.

(De *El ovillo de Ariadna*)

CUERPO

HEME cuerpo
testigo de la sangre.

Un sueño la muerte y crece el río hasta la mar.
Ruta de acontecidas cumbres que retornara
al aire,
como jazmín ya incierto,
pétalo del perfume,
el vientre,
la tos.

Cuerpo vencido sobre
la piedra dura.

Heme al fin solo,
pues procreo toda la irrealidad.

Sumiso por costumbre
en los senderos leves de la mesa,
en los tibios cristales del reposo;
el pan dormido,
la carne oliente.

Allí sobre el encierro oculto del abismo
la otra potestad.

Heme pues
vencido
en muerte mineral
en carne ida,
mirando más allá
de la presencia.

(De Misericor de mí)

RAFAEL ALVAREZ MERLO

TESEO

EL último viaje
llega del vértigo
y es como es última cima,
último caminar hacia la danza.

He subido a los cuerpos
con trezadas fatigas de buen reo.
He llegado con sangre
por las hebras difíciles,
por la piel que hallada
responde al otro hombre.

Vivir es sólo múltiple
realidad de cansancio.
Morir es casi olvido.
Todo lo que delira
vuelve como la noche
a otra luz colmada.

El hombre mira en mí
dominio de universo
y acontece esperanza
lo que su mano nunca
palpará.

(De *El ovillo de Ariadna*)

Este cuerpo
testigo de la sangre.

Un sueño la muerte y crece
último camino hacia el abismo
al aire.

como jamás va incierto
del perfume,
al viento.

la voz.

Cuerpo que vive
de la vida.

que es la vida.

que es la vida.

que es la vida.

que es la vida.

que es la vida.

dominio de universo. anhelo en mí
y acontece espantosa la vida
lo que su mano nunca
palpara.

(De El ojo de Arándano)

que es la vida
que es la vida
que es la vida

(De Misericordia)

RAFAEL ALVAREZ MERLO

Nació en Córdoba, 1945. Pertenece al consejo de redacción de la revista *Antorcha de paja*. Incluido en la antología *Degeneración del 70*.

Obras publicadas:

— *Revival*, Málaga, 1971.

— *Elegía contemporánea*, Córdoba, 1976.

ALGO se debe mover esta noche
cuando un silencio me empapa la tristeza
o lluvia secreta hasta el rubio collar
de los buenos días.

Sorbe cúmulos mi noche,
aquella que de juncias desmorona
lo que resta al hombre de sus fueros.
Tirita la paz y me agita
el miedo de tu carne de otras manos
sacrificio.

La noche, la noche,
y los zapatos rígidos al pie de la cama.

(De *Elegía contemporánea*, Córdoba, 1976)

UN reloj pronuncia la cornada
de medianoche, cabal el tiempo
que atornilla un sudor por mis pasiones:

alguien
habrá de venir por los pasillos
de esta hambre mía de túneles,
y sus pies de alcohol dando tumbos
por mi suerte habrán de rezarme
un beso que apuñale los labios
como buenas noches.

(De *Elegía contemporánea*, Córdoba, 1976)

DESARRAIGAR los usos más externos,
abrir el tiempo a las locuras íntimas
que tan propicias son a la mañana,
tal una plenitud de pájaros y costumbres,
con la renovadora mocedad
del tallo que verdece su presencia.
Un tamaño de luz no es suficiente
para la altura azul de nuestro pecho.
Porque somos jóvenes y nuestro cuerpo tarda
generaciones en crecer.

(De *Poemas corporales*)

SENTADO a la luz de los naranjos,
donde el brillo es el límite de la hoja,
entre hombres que se parecen a sus destinos,
cuando el viento
es el norte o sur de mi figura,
irracional y firme,
un sol amanece en mi costumbre.

(De *Poemas corporales*)

BAÑISTAS

los adolescentes s desnudan entre los álamos
atletas de la locura
piel de cobre y aceite con el agua
pero es de nardo en la cintura
y el agua brilla y en su risa
parlante tanto sol
ea pues desnudos en el río chapotean
ríen y juegan yo les observo
todo el cielo así de azul nos protege
los álamos silenciosos

(De *Revival*, Málaga, 1971)

ÁNGEL EN EL PARAÍSO

Cerc el que lluu entre pedra e calçobre
(J. V. Foix)

quiero morirme ahora desgarrando tus espaldas
el cabello
fértil en rizos sobre la nuca vehemente
el jacinto reposando vientre músculo
elástico
tu voz ausencia
morirme ahora el labio reverdecido

(De *Revival*, Málaga, 1971)

SUICIDIO

ella era hermosa porque era tan triste
resolvió habitar aguas inmensa en majestad
y calma hilaba su cabello oro
entre eucaliptus
rozaba algo su frente la vieron por el bosque
aquella tarde eran tan azules sus ojos
oh dios así de azules llegó al lago
tenía un sueño lejanísimo de medusas
y muy despacio
tan hundiéndose en el agua ella hermosa
dios tan frágil como triste
quiso ser pez de laca o ámbar marino
palidez de alga
así de tierna irisada su frente quizás una húmeda
sonrisa la poseyó en el último momento

(De *Revival*, Málaga, 1971)

Dibujo de Díaz Del

AQUEL MUCHACHO ERA UN PAISAJE EN EL PUENTE DE BATTERSEA

no sé si expresión alguna había acaso
en sus ojos
pero es cierto estaban llenos de pupilas
irritantemente bellas las barcazas
ajenas a él a la tarde en el agua
obnubilación aplastante la sangre a golpes
a sus pies el río arrastra su basura albo
y oro el esqueleto de una margarita nada
tan eterno el instante
vacío de gaviotas
ni plumas su cuerpo estático
el viento
abrasando la camisa roja e insultante
apacible o pálido el muchacho
indolente como un pequeño loco

(De *Revival*, Málaga, 1971)

(De *Revival*, Málaga, 1971)

i zarys dziwnie rozrzuconych jak do
gu nóg.

— Czy ja ja wytentegowałem? Chyba
tam. Jakże początek. A może nie? Mo
Lepiej byłoby. Ohyda, zawsze prz
W ustach zbiera się ciagliwa ślina
pod kranem usta om
zaczyna nakład
ją obudzić. To naj
Azrojej piersi jakieś z
echy.

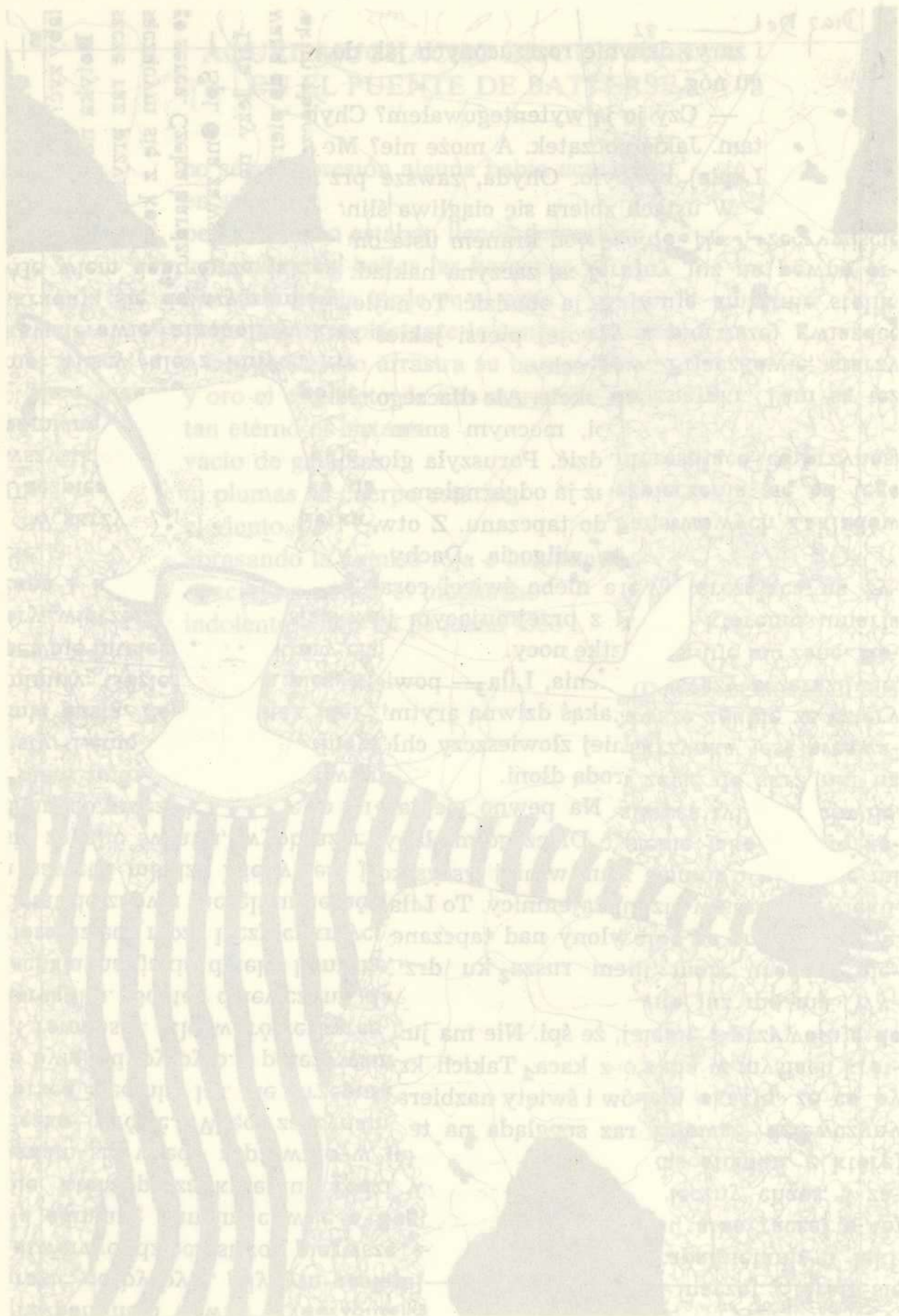
okcie. Ale dlaczego
mocnym snem
Poruszyła gł
ż ja odgarnąłem.
do tapczanu. Z otw
wilgocią. Dachy
niebo świeci cora
z przejmującym j
ztkę nocy.

enia, Lila — powie
akaś dziwną arytm
niej złowieszczy chł
rodą dłoni.

Na pewno de
Dlaczego m
w niej vszys
iz tajemnicy. To Lila
ylony nad tapczane
rusza ku drz

że śpi. Nie ma ju
z kaca. Takich ka
i święty nazbiera
raz spojąda na te

Dibujo de Díaz Del



Dibujo de Diaz Del

JOSÉ LUIS AMARO

Nace en Córdoba, en 1954. Pertenece, desde sus inicios, al consejo de redacción de la revista de poesía cordobesa *Antorcha de paja*. En 1979, sus textos son incluidos en *Degeneración del 70* (Antología de poetas heterodoxos andaluces). Hasta el momento, su único libro, publicado en 1981, es *Erosión de los espejos*.

ROSTRO EN EL ESPEJO

COMO el rostro en el agua o en el cristal
se convierte en repetida imagen
de sí mismo al quebrarse su espejo,
así ser uno en todo,
figura o desgajado pétalo,
indivisible fragmento de vida y verbo
con idéntico rostro bajo caras diferentes.

(Del libro inédito *Huellas en el cristal*)

NUMISMÁTICA

ROSTROS que acuñan su moneda a la belleza
sin más estipendio que una noche de placer
para quien sabe gastar su estéril resplandor
en un instante de único y secreto deseo.

(Del libro inédito *Huellas en el cristal*)

EL OBJETIVO DEL AZAR

PORQUE imposible disponer de la vida igual que una ciencia exacta, nos damos en vasallaje de formas, diseñamos el rigor en la belleza de un cuerpo, un paisaje o un verso, sugerencias a través del caleidoscopio o diafragma de tu lente:

no un rudimentario test a la belleza, sino la descomposición del lenguaje como rayo de luz en partículas luminosas, emotivo destello propio de la piedra preciosa.

Así preconizar la acción directa para la poesía, y aunque una doble vida implique nuestra oculta mitad, cynique spectateur, hallemos como objetivo del azar tan inverosímil penuria si ilógica en videncia limita su orfandad.

(De *Erosión de los espejos*)

CORRELACIÓN OBJETIVA

LA careta ejemplifica si al rostro contiene de la vida y su entorno, en el laberinto del conocimiento busca, como baile de máscaras, aquella correlación objetiva de que hablaba Eliot y suponía inherente a toda emoción poética.

Así la química del lenguaje opera sobre la emotividad de un supuesto lector: como verter

EMILIO BARÓN
Nació en Canadá, donde sigue estudios de...

pausadamente unas gotas
de cómplice ingenio en los vasos,
tensar al filo del arco una secreta sonrisa.

(De *Erosión de los espejos*)

TRAS EL CRISTAL

INÚTIL retener en un puño los dados
como observar a través del cristal
los apáticos colores del otoño,
la vaguedad de lo que consigo
arrastra la noche a la deriva,
aquello que como cetro o abierto vestido
desde su cima al suelo cae suntuoso,
todo lo que clínicamente extremo
tras un esmerilado cristal permanece
como radiante o clandestina huella
de un cuerpo soluble en el silencio.

(De libro inédito *Huellas en el cristal*)

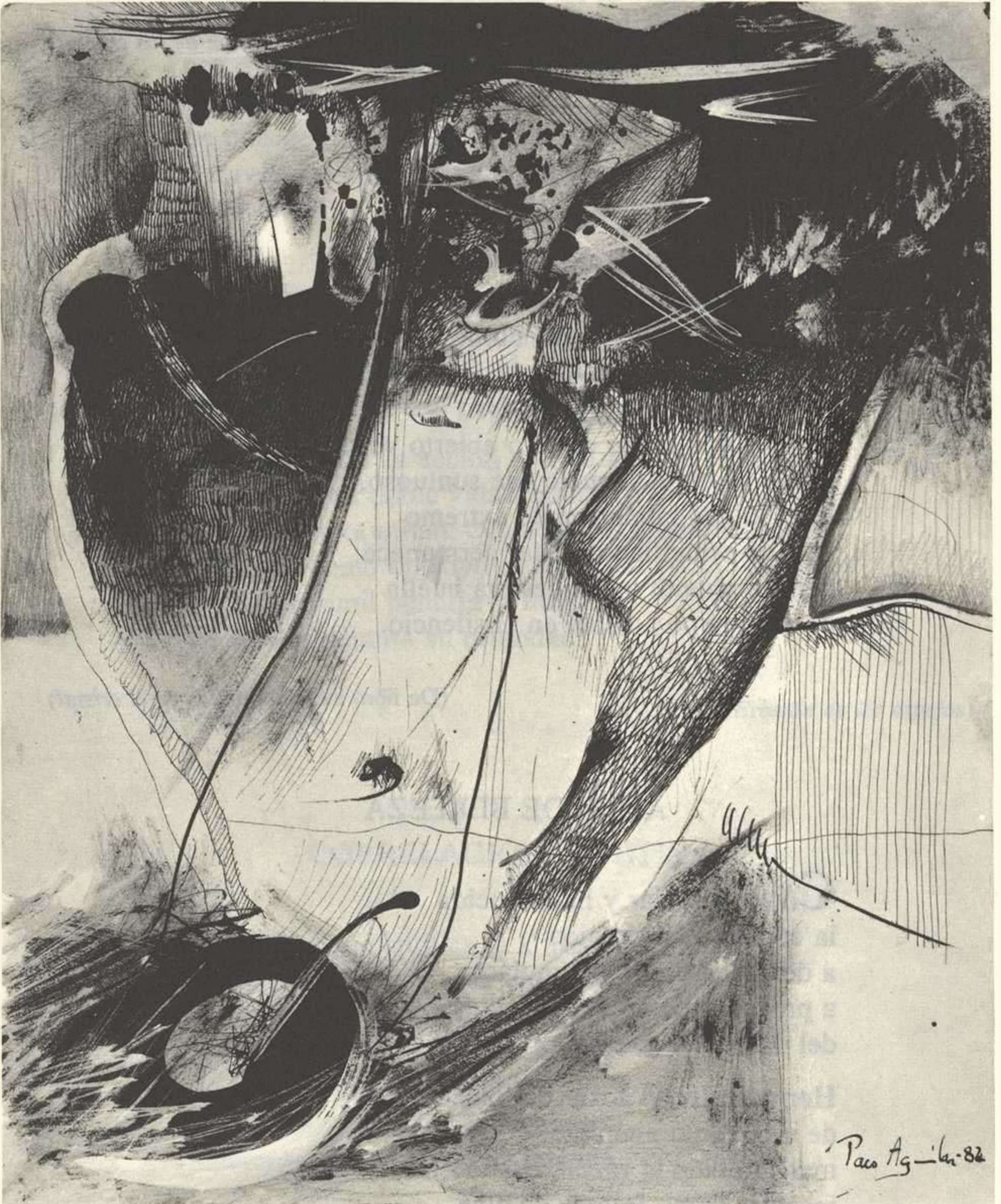
ACTO DE BELLEZA

CÓMO abreviar y hacer lúcida
la constante invitación
a desenmascarar el simulacro,
a provocar como delincuentes
del deseo sus medidos palacios.

Hérmoso lecho gozar del placer
de un cuerpo anónimo,
mas también la razón, cuando luz
insólita, como frescor de alba
que llega, es acto de belleza.

(Del libro inédito *Huellas en el cristal*)

EL OBJETIVO DE LA ALIENACIÓN
de cómplice ingenio en los vasos,
Pasar al filo del arco una secreta sonrisa.



Dibujo de Paco Aguilar

EMILIO BARÓN

Nació en Almería en 1954. Actualmente reside en Canadá, donde sigue estudios de literatura comparada, en la Universidad de Montreal, desde 1972. Ha publicado *Cuenca de la Soledad*, Montreal, 1974, y *La soledad, la lluvia, los caminos*, Madrid, 1977.

No preguntes. Tú sabes
del alba en los cristales
a solas junto al mar.
Conoces las desiertas
horas del pensamiento
cuando crece el vacío
y se olvidan afectos.

Deja pues que el pasado
sea sólo ese instante
fugaz en el presente.

No preguntes. Tú sabes
del alba en los cristales
a solas junto al mar.
Conoces las desiertas
horas del pensamiento
cuando crece el vacío
y se olvidan afectos.

Deja pues que el pasado
sea sólo ese instante
fugaz en el presente.
Que no suene distinto.
Que no rompa esta calma.

MONTREAL

I

M*Y city, my beloved!*

(Aunque a veces te llame «ciudad atroz»).

Son muchos años, muchos años ya

SPEAKING WHITE (1), *parlant français*

y el español también, *of course!*

Vuelvo con el Otoño, la lluvia, los jardines.

Y un nuevo amor me lleva corriendo por tus calles,

my city, my beloved...

II

TÚM-TÚM! El autobús

me deja en Place des Armes

y tiro calle arriba

directo hacia la City (2):

los bancos, rascacielos,

Nòtre-Dame, más jardines...

envuelto en sol, *my God!*,

envuelto en sol de Otoño,

my city, my beloved!

III

¿SERÁ la secretaria del viejo amigo Eliot
esta que pasa, ojos grises, brillante el pelo?

(Sweet Thames, run softly,

Sweet Thames, run softly away...)

Y este joven con cara de empleado de banco

¿irá luego a buscarla, Park Street, 20 y algo?

¿será él *the expected quest...*?

Me importa un bledo,

católico bandido, tú *the attendant lord.*

Tengo prisa, me espera, ¿sabes?, *the hyacinth girl!!!*

(1) Hasta llegados los años setenta, los ingleses de Montreal —en actitud típicamente colonialista— exigían que toda conversación se realizara, no en francés, sino en inglés, gritando «Speak white!» («Habla en blanco»), como si la raza blanca fuese patrimonio exclusivo de los angloparlantes.

(2) El centro financiero de Montreal, en el que se hallan la iglesia Notre-Dame y otros edificios históricos que integran el llamado Vieux-Montréal.

(Envío:

My, city, my beloved,
por mi canción ¿qué quiero?
Que me seas propicia
cuando llegue el invierno!)

OH sabor de los años que aguardan,
de la garra que tira seductora
hacia la nada, de la terca esperanza en los días.

Verte, amarte, al margen de esta duda
agonizante. Perderte así, entre las sombras
grises, quizá para siempre, oh diosa
que vestías las ropas de mi alma y sus alhajas.

Con esa marca en la memoria, con esa herida
más numerosa cada hora, así, con ceniza en los labios,
vanamente esperando otros prodigios,
mientras me mata el vacío quedamente.

(De *La soledad, la lluvia, los caminos*)

XL

Nocturno.

AH, mi amiga, y sin que tú sepas aún
que este encuentro henchido de no sé qué desgracias,
y fijo el sendero, como un mapa con ciudades
llamadas Deseo, Soledad, Angustia y Sueño.

Todo previsto para este instante, tus ojos
fueron señal, quizá tu risa; cuánto dolor
me late en el pecho pugnando por salirse,
cuántas horas, cigarillos como faros rojizos
en noches donde el recuerdo habrá de herirme.
Su látigo de sombra, su irónica sonrisa de jugador
con hábito de triunfo, ¿cómo saber,
entonces, si eras tú? ¿Cómo sufrir, sin renuncia,
cuando los días se sucedan con tu ausencia?

Todo confuso y dirigido no obstante, como navíos
navegando en la noche
hacia idénticos puertos desolados y fríos.

¿Cómo besar tu boca sin miedo a tu muerte? ¿Cómo
saber si tú...? Tú, la emanación oscura de mis sueños.

(De *La soledad, la lluvia, los caminos*)

III
XL

¿SERA algún día el viento que
esta que pasa, que brilla el pelo?
Ah, mi amiga, y sin que tu voz sea
que este encuentro pendiente de no sé qué desgracias,
y ligo el sendero, como un mapa con ciudades
llamadas Deseo, Soledad, Agua y Sueño.
Todo previsto para este instante, tu voz
fueron señal, quiza tu risa; cuánto dolor
me late en el pecho pagando por salidas
climas, horas, ejemplares como libros, libros
en noches donde el recuerdo habla de herirme.
Su latido de sombra, su ronca voz de jugador
con habito de trampa, cómo saber, cómo
entonces si esta es? ¿Cómo sufrir, sin renuncia
cuando los días se sucedan con la ausencia?

RAFAEL BALLESTEROS

Nació en Málaga, en octubre de 1938. Cursó estudios superiores en Granada, en cuya Universidad se licenció en Filosofía y Letras. Durante dos años profesó en universidades norteamericanas. Es catedrático de literatura de Instituto.

Ha publicado algunos ensayos literarios en revistas especializadas (sobre Carlos Sahagún, *Hijos de la ira*, Rafael Pérez Estrada, Miguel Labordeta, Gabino-Alejandro Carriado) y formó parte de la selección "Doce jóvenes poetas" (*El Bardo*, 1967) con unos poemas titulados «Esta mano que alargo». En 1969, y en la misma colección, publicó *Las contracifras*. *Turpa*, su último libro publicado, apareció en la colección «El Toro de Barro» en 1973.

YO TAMBIÉN TUVE VISITA

VINO el arcángel con la mano puesta,
puso el pie de puntillas fuertemente,
dobló el aire, compuso su cabello,
dejó el laúd, la esquirra y con la mano

propuso una palabra. Yo miraba
tiernamente unos papeles. Tenía
todo, una flor y en cada mueble daba
la luz. El pajarillo, entre madera

y hierro, daba fruto. Abrió el carmín
y abrió la nieve y brilló su palabra
en la pared del cuarto. Daba aquello

alegría. Levantéme. En la cintura
del santo abrí la mano. Y lo conduje
al quicio y con un soplo díle aire
entre las alas.

(De *Las contracifras*)

ALIMENTO LA MANO A LA BOCA SE LLEVA.
DESCUBIERTA ESA NUEVA LUMINOSIDAD,
TURPA, LA ATACA, DESDE EL CENTRO
DE SU MISMO DESORDEN

LA tarde en que silbaba en que ventea
el aire el airecillo aleve nos conmueve
la luz no se arracima sino que se diluye
más allá de las pinzas de las torres
eternas,
la mano que no suena ni a ventalle ni a cedro
sino que persevera más allá de esos dedos
y de su movimiento,
nos cumple su alegría, acercando a los labios
—entre carmín y perla—
emotivos mensajes de manzanas y peros.

El labio pone en punta
su tacto y su saliva y recibe,
del cambio,
la iniciación del trozo a la porción
más mínima. Han parado los aires,
el azul del destello se colmó en las derivas,
y en la naturaleza de inconvertible seno,
todo se ha detenido.

¡Contacto

de la fruta

con el labio y sus pieles!

¡La dulce

persistencia

del total poseído!

¡La enorme

esquela ancha

del placer empozado!

Entreabre sus cercas la boca en sus confines,
se descubre aquel hueco jamás redondeado,
siluetas se perfilan en aquel hondo oscuro
y en el minuto mínimo de un minuto cambiante,
la bestia da el rodeo y consiguiendo aire
donde el aire detuvo su corriente y su exvoto,

se avalanzaba Turpa hasta la encarnadura
de piel donde la fruta pensaba con el labio
llegar a la fineza de la total entrega.

(De Turpa)

POR LA ORILLA, DE NOCHE

¿QUÉ esperabas tú de aquella mar?
¿Su inicio? ¿Quizá su destrucción?
Ibas entre las olas temblando
tocando con al piel la brisa del fulgor
lamiendo densidad
descubriendo la esencia en aquel accidente.
Y alumbró la avecilla en su rincón más íntimo:
Amarilla es la noche. Y el cerco que la cubre
amarillo también. ¿Cómo vencer la sombra?
¿Cómo adivinaré los símbolos extraños?
¿Qué luz es la esperada?
¡Ah, mira cómo canta la certeza!
Extendida y umbrosa. La mar como la noche.

(Inédito)

I LAMENTI DEL GIOVANE

POSAS no la sombra
de tu manto, peregrino,
sino la luz de tu cuerpo,
en la densa marisma
que a Erculano cubre.

Tocas levemente la avena
y el maíz de tahonas
y enseres y la túnica
cubre tu boca y tus oídos
a los cantos del lobo.

Tu huella quedó allí
donde sentencia sabes:
«No ponga el extranjero

la planta de su pie
sobre esta piedra en
que lloró Diana».

Rozas tan sólo las ánforas
del vino que Lúpulo te ofrece,
los caldos que a la vida en
cárdena convierte y al perfume
que enhebra su aroma y el amor.

¿Y los mármoles albos de atrios
y jardines y estucos que sostienen
a dioses y colores? El peregrino
deja con su manto, el olvido.

Ya en la altura la noche
—los candiles proponen al aceite
su muerte allá cuando la
luna penetra en sus vapores—
aquella sombra llega a la estancia
más triste.

Donde sólo el destello de
la pequeña llama ilumina
el adobe, allí dobla su
cuerpo, el doloso extranjero.

No mira hacia la muerte
mas sabe que las carnes más
bellas de la tierra sostuvieron
los restos que del giovane quedan.

Cerraste los dos ojos: la caricia.
El carmín soportando el peso
de marfiles. Las columnas caídas
del amor. La mar azul abriendo
sus estelas. La piel más tersa que
rozó tu mano. El cuello que sostiene
el perfil de Perséfone.

Y el peregrino, pálido, reconoce
el lamento.

(Inédito)

LA VOZ. LA MAR. EL PEREGRINO

CON el pie de la resignación
y del olvido, el peregrino llega
a los filos del mar: A lo nuevo
perenne: Y como tal se asombra.

Y apoya en el regazo de la orilla
su cuerpo y del manto despoja
su tacto riguroso y la sandalia
acoge en la arena más cálida.

La contempla, y escucha su música
y su danza. Y sueña: Aquella voz.
La inmensidad lejana y temblorosa
que flota por los vientos, tan extensa
y tan prieta.

Y al abrir sus arpegios
las túnicas del aire, abrieron
sus encantos y en el aliento
puede besar y sostenerse.

El extranjero puso nostalgia
y abandono en la mirada y tuvo
aflicción de sí mismo.

Doloso peregrino: el que ama
una voz, en la ola comprende
sumisión y alegría.

(Inédito)

Dibujo de José Díaz Oliva



Dibujo de José Díaz Oliva

(Inédito)

JOSÉ MANUEL CABRA DE LUNA

Nace en Málaga, en 1949. Ejerce la abogacía en su ciudad natal. Ha publicado, hasta la fecha, en 1978 un adelanto de su libro *De los que frecuentan las alturas* (en edición personal al cuidado de Rafael León), en 1980, en la colección Anade, *Vuelos*, que comprendía los poemarios «Motivos y Comentarios en torno a la Lex Flavia» y «De los que frecuentan las alturas», ya íntegramente. En 1982 publicó *Elogios y Denuestos* que apareció en "Adonais". Con el pintor Dámaso Ruano realizó una carpeta de serigrafías y poemas titulada, asimismo, *Elogios y Denuestos*.

Como estudioso de las artes plásticas es autor de un estudio sobre la obra del pintor Antonio Jiménez, aparecido con el título *Antonio Jiménez o el sueño de la soledad*; tiene, también, estudios realizados sobre las obras de los pintores Barbadillo, Brinkmann, Dámaso Ruano y el escultor Martínez Labrador, aparecidos en *Jabega*, *Guadalimar* y prensa local.

ELOGIO DEL AMOR

SOBRE las aquietadas aguas del deseo,
en la rota pasión, en gélido recuerdo,
en jirones de carne ya rebelde,
entre necesidad, en aquel noviembre
tan lejano, recuperado el sexo y
la compañía, entre ramas comunes, oscuridades
nuestras, porque ya un solo espejo nos es dado,
una sola ilusión tan a pesar de Bach,
condenados que somos por un vacío larguísimo
que al final se convierte en esa taza de caldo,
nació, nace el amor con una fuerza
que no podíamos entrever allá al comienzo.

(De *Elogios y Denuestos*)

ELOGIO DE LA ESFERA

OTROS la quieren ver en la perfecta
factura de los lentos cristales o en el
Gran Libro, antiguo y circular, que
ajeno por siempre a finitud
se presentara sin saberse el origen
ni sus fines; aquellos, más seguros,
la deducen de palabras profanas
que ordenadas en feliz sucesión
la clave creen asir de las cosas
más hondas y cimeras; también
los hay que en el silencio último,
deshabitado orbe inapelable,
escuchan, creen oír, el nombre
inabarcable y es lo cierto que
en todos hubo razón mas no
razones que la norma hallaran
de este mundo. Ella se oculta
siempre y en mil caras, moneda
eterna en movimiento, esfera no
sujeta ni cercada, a quien con
cerco fijo pretendemos por el cristal,
el humo o la palabra desentrañar,
inerme, solitario y arduo, el centro
de su centro.

(De Elogios y Denuestos)

ELOGIO DEL POETA

(Un recuerdo de Saint-John Perse)

Y es que siempre el Poder
teme al Poeta.
Cuando los días quedan subyugados
por una explicación falaz
que empieza a estremecer
el mundo a nuestro arbitrio;
cuando el porvenir ya se somete

a la potencia última del fuerte;
cuando el amor se estrecha
y la palabra
en cenizas oscuras convertida se queda
y el frío y el dolor del estar solos
pervierten la soledad;
cuando no caben ya más imágenes
que las que nos ofrecen
en razón atendida,
el mundo se adecua a quien más puede.
El mundo mas no el hombre
se muestra dominado y es que
surge el Poeta entre las sombras
y un fardo de estrellas
oculta a los demás.
Puede predecir,
con inseguro acierto,
los venideros soles
entre las líneas quebradas
del vuelo de las aves;
puede también, si lo desea,
enumerar silencios,
prevenir las pasiones y adjuntarlas
a los rotos deseos
que, seguros, visitarán
de nuevo la mañana
y puede, al fin, poner en duda
tan recto proceder.
Los sueños, es decir,
los claros pensamientos de los días,
nunca fueron un problema mayor
para el Artífice y sin embargo,
sea o no propicia la ocasión,
el Poder articula sus extremos más últimos
para acabar con ellos.
Así fue desde el principio,
así es y será hasta el fin de las cosas.
Supo Saint-Leger desde el comienzo
que el imprevisto mundo que mostraba
no habría de comprenderse

pero algo le tira a la raíz,
algo le mueve a sustentar,
frente a una dócil existencia de salones,
la esperanza de ser allá en lo alto
y en la noche feroz de la batalla,
artilleros sonidos, la quimera de un reino,
la corrupta osadía de la muerte,
alumbra, entre palabras nuevas,
todas las nieves, todas;
las tormentas, los trópicos, los hombres,
un exilio perenne y necesario;
aflora un ápice de gloria,
una historia capaz de subvertir
a la propia historia que le imponen.
Cuando la bota del Poder
llegara hasta su mesa
no hubo más que blancuras y deseos,
más que un hombre en el altura,
casi un ave, que al Poder se oponía
en su tristeza. El fuego
no en vano el hombre huye
del vuelo de la llama
aun sin tener nada a la pérdida,
dio cuenta exacta de papeles y retos
y desde entonces
el aire en que habitamos
es más dulce y más pleno de dominios,
más hondo que el fondo de los días
que envuelve lentamente.

(De *Elogios y Denuestos*)

DENUESTO DEL TRIUNFADOR

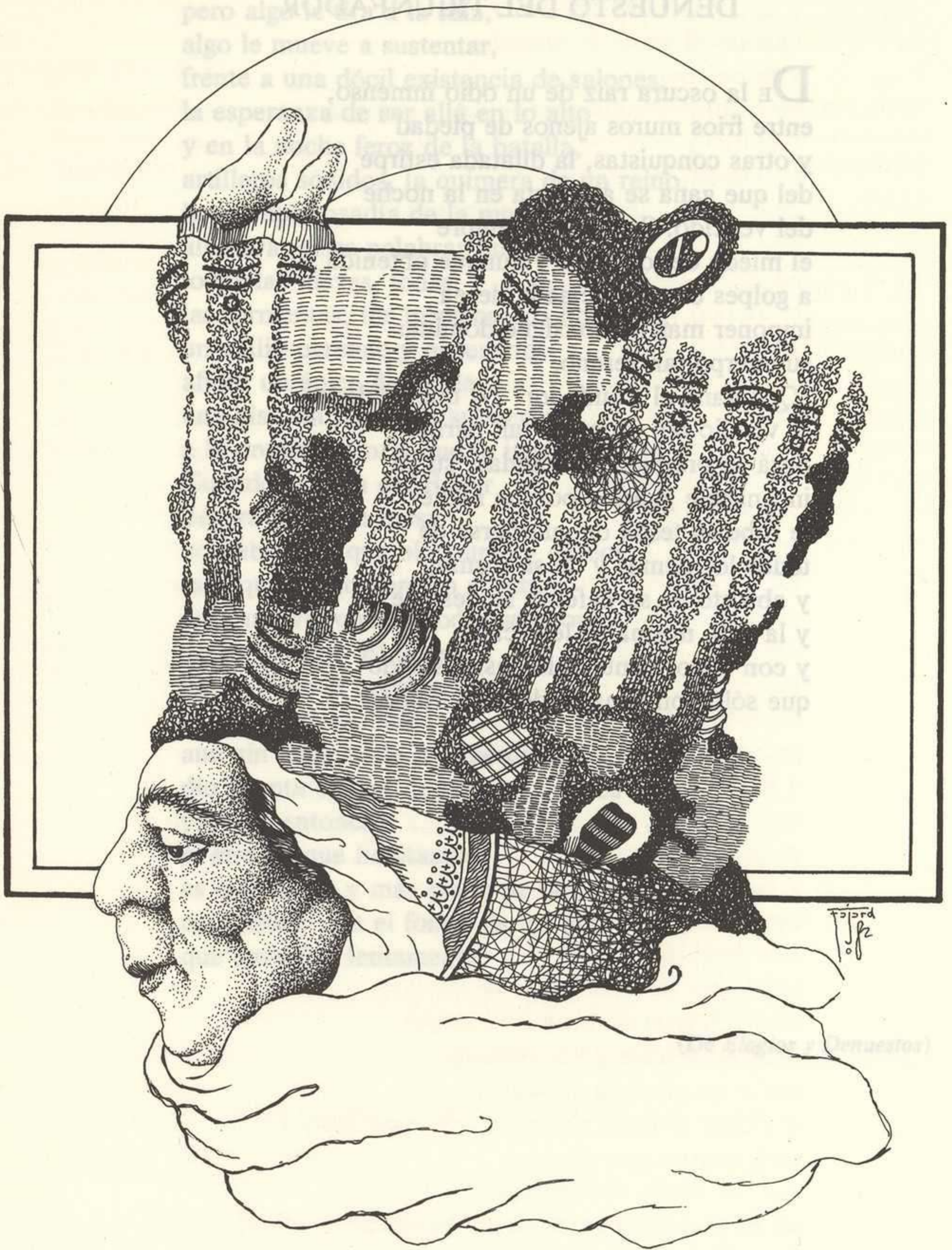
ANTONIO CARVAJAL

DE la oscura raíz de un odio inmenso, entre fríos muros ajenos de piedad y otras conquistas, la dilatada estirpe del que gana se alimenta en la noche del vencido. Su paz es siempre el miedo de los otros y aunque obtenida a golpes de violencias la desea imponer mas no consigue dominar su cuerpo tan sereno. ¿Qué gana el triunfador? ¿A qué soldada se vendió tan pronto y tan barato? Será su premio su debilidad; su ya incansable guardia porque nadie le robe su tesón de guardarse de todos los demás y de sí mismo; y absorto en su defensa se desvive y la vida misma se le escapa y con terror contempla ensimismado que sólo con ganar todo ha perdido.

¡Oh Dios! Coge mi carne y mi alma, mi miedo,
coge mi carne y mi alma, mi miedo,
y llévalo a tu orilla, a tu limpano asado,
mientras la mar se ensancha y en su filo te amolda.

Toma un trozo de carne y un pedazo de pan,
navega por los ríos, navega por la espalda,
biendo mis manos tibias, destroza mi frontera,
oh Dios, dulce carbón, amor mio, guisalda
de frutas, besos, aires, mientras la nube espera
blancas velas abiertas en un vicatre esmeralda.

Dibujo de Fajardo
(De *Tigres en el jardín*)



Dibujo de Fajardo

ANTONIO CARVAJAL

Nació en 1943 en Albolote (Granada). Cursó estudios de Filosofía y Letras y actualmente se dedica a la enseñanza. Ha publicado hasta el momento cinco libros de poesía: *Tigres en el Jardín* (El Bardo, Barcelona, 1970), *Serenata y Navaja* (El Bardo, Barcelona, 1973), *Casi una fantasía* (Silene, Granada, 1975), *Servidumbre de paso* (Calle del Aire, Sevilla, 1982) y *Sitio de Ballesteros* (Entregas de la Ventura, Madrid, 1981). En 1980 estuvo a punto de aparecer otro libro suyo en la colección «Ancia» de San Sebastián, pero, finalmente, tanto libro como editorial se transformaron en un asunto bastante fantasmal. Ha colaborado en distintas publicaciones especializadas como *Insula*, *Camp de l'arpa*, *Tragaluz*, *Trece de Nieve*, *Letras del Sur*, etc., y ha sido incluido en distintos volúmenes colectivos: *Nueva Poesía Española* de Martín Pardo, *Homenaje a Vicente Aleixandre* (Insula), *Homenaje al Che Guevara* (La Habana, 1969), *La Nouvelle poésie castillane d'Espagne* (Le Cherche-Midi, Editeur, París, 1978), *Antología consultada de la joven poesía andaluza* (Sevilla, 1980), etc.

LA CORBETA ATREVIDA

LA mesa estaba puesta: Dios tiene un solo dedo para mover la sopa como mueve las olas.

Cucharas y guisantes destellan con denuedo en el risueño brillo de un par de cacerolas.

¡Oh Dios! Color de rosa, blanco mantel de miedo, coge mi corazón como dos caracoles, y llévalo a tu oreja, a tu tímpano acedo, mientras la mar se ensancha y en su filo te amolas.

Toma un trozo de carne y un pedazo de pera, navega por los ríos, navega por la espalda, hiende mis manos tibias, destroza mi frontera,

oh Dios, dulce corbeta, amor mío, guirnalda de frutas, besos, aires, mientras la nube espera blancas velas abiertas en un vientre esmeralda.

(De *Tigres en el jardín*)

EL AMOR BUSCA PLUMAS CLANDESTINAS

NACIÓ bajo la luz de una tarde de estío.
Súbitamente herido,
por calles, por tranvías, por geranios, por trajes,
liquen de labios, desplegó sus alas.

Rodó por archipiélagos de madreSelva húmeda,
por vinos aromados y miradas furtivas,
pero temió las cárdenes navajas
que al inocente acechan.

Por la tronera trémula del pino
podían dispararse cerbatanas,
flechas extintas como espejos sucios.
...Súbitamente herido.

El amor busca plumas clandestinas,
rodando por los nombres de los meses,
errando las ambiguas direcciones,
bares de moho, pensativas lunas,
súbitamente herido.

Tenía grandes alas, como fuentes,
como cedros, crepúsculos, alondras;
iba por avenidas y jardines
encorvado de piedras y deseo...
Súbitamente herido.

Oh los deseos que en el tiempo anidan,
que incuban sus estrellas, sus acíbares,
y sobre el campo hostil dejan cristales,
nácar de empuñadura de navaja,
caparazones de marfil, diademas
de sangre sexual. Buscaba plumas
clandestinas, covachas, paraísos
terrenales, ocultos, donde el hombre
no acosa como hiena, como hombre,
como sonrisa cómplice, ni escándalo.
¡Qué escándalo de plumas! Centinelas
de la certera soledad prendían
hachones en la noche

por barrancos, colinas,
por cactus polvorientos, por yacijas
donde el amor inventa su mínima aventura,
súbitamente herido.

El amor se resiste a los acosos,
súbitamente herido,
tiene oídos nocturnos, grandes ojos,
súbitamente herido,
las alas cubren con temor su torso,
súbitamente herido,
y es feliz con sus plumas de abandono,
súbitamente herido.

Acacias, gritos, campanadas, sombras,
buzones, fechas, compasión, sollozos:
para que su rumor no desvele a los bosques,
pasa el amor con la noche en los hombros.

(De *Serenata y navaja*)

SIETE DE ESPADAS

HAZ: *Puesta la vida al tablero.*

El irascible
pétalo de la adelfa
—la senda jaque, el pedregoso entuerto
y el zarzal insufrible—,
corcel de la lujuria estiva, abelfa
la boca del torrente.

Por el puerto
de lobos, de pinares trajinantes,
de muchachas acrílicas, procaces
y alanas y logreras
—y hasta que traficantes
de drogas—, los silencios montaraces
dejan zumbiar las labias lisonjeras
de ardientes dos torcaces.

Chalán jayán, terciada carabina,
ojo avizor, colmillo
retorcido, adelanta
su percutora planta
sobre el tambor de los oteros, quina
la siesta y amarillo
de arropo el torcaceo. Naípe saca:
siete puntas de faca
y un as dorado, degollado, aullado,
mugriento y azuzado,
y enterrado.

Se vende el infinito
moscardón enlutado,
y el matorral y el caballito de
el diablo, y el grito
de terror y/o placer, y el no sé qué
que se balbuce: todo.
Si alguno es no venal, con acomodo
dulcísimo, le asestas una espada
—siete en el naípe, muchas al tablero—
y lo más delicada-

mente posible se abre un agujero
dorsal, intercostal, cordial, fullero
y, si fuera posible,
igual que la irascible
corola de la adelfa encarnizada:
pues quien impone el yugo
más real, al principio fue verdugo.

Mas tú no tienes precio, como esa
torcaz de lengua fresa
que ha cazado el chalán áspero y muere
de un ataque de sombra, no de espada,
de lugares comunes, de cortada
libertad por el puño que zahiere.

ENVÉS: *Serenata de naipes.*

Asomó a la ventana
la cabeza. Contempla
cómo la estrella templa
la atigrada guitarra de los chopos. *Mañana*
—se dijo— *no habrá niebla. No tendremos*
sobre los crisantemos
la escarcha del olvido.

Se asomó a la ventana. Muy próximo, un aullido.

Su cabeza, cortada
al contraluz, tenía
algo del as de oros que siega la gumía
de un oscuro desastre.

Miró; mas no vio nada.

Lentos, por el camino,
tres reyes y tres sotas
y tres caballos solos. Todas las copas rotas.

Murió de oscuridad. Era su sino.

(De *Serenata y navaja*)

NATURALEZA MUERTA: 1981

A Pablo Ruiz Picasso

MÁS acá de ese cielo donde habita
la proyección final de nuestro olvido
—otros nosotros que otro sol concita—;

más acá de ese signo perseguido,
irreal o ilusorio, pero bello
domicilio del sueño y del sentido;

aquí, donde es de amor lazo el cabello,
el tacto nudo y cárcel la mirada
y cobra el brazo que recoge el cuello;

aquí mismo está el bien, cuya morada
ni interior paraíso con querubes
ni es ciudad defendida ni murada.

Un paraíso es mutación de nubes
que el ojo vio que halcones perseguía
por donde dar alcance en lance subes,

y, tras descomponer su cacería,
nubes confunde y plumas en el lienzo,
cetrero azul de blanca altanería.

Un paraíso siempre es un comienzo,
un rebullir, un borbollar, un quiero,
un hágase la mar, un yo te venzo,

un pasa, un ven con tu lebrél de acero
—que es lo que el culto llama bicicleta
y el mercantil rodajas de dinero—;

un paraíso siempre es una meta,
una plaza festiva y un bullicio
y una pared con cal y una maceta

y el trueno de los fuegos de artificio
y esas manos que pulsan en los sauces
la música del agua, el ejercicio

RAFA
para nota de honor de aves y cauces
—un mi menor y un la bien sostenido
que en liras truecan las que fueron fauces—.

O tal vez digo lo que fue y ha sido
por no sé qué violencia amenazado
de ser ceniza y no tener sentido.

Porque un sillín a un manillar cruzado
puede ser caza de un artista puro,
no de un guerrero por la muerte armado.

Y este sol, tan gozoso y tan maduro,
para el canto y la sed nos destinaba,
no para amaneceres de cianuro.

Antes el fuego como un bien pasaba
de mano en mano —y no como moneda—
y en cada corazón se conservaba.

¿O me engaña el terror y nada queda
a que poderse asir, si quiera el eco
de una edad que no fue, mas siempre aceda?

...Es el temor, es el horror, el hueco
de una suspiradísima ventana:

Mira el paisaje: seco, seco, seco:

Naturaleza muerta. Esta mañana
el sol pinta la aurora con brochazos.

¡Dime que aún no es la esperanza vana,
antes que el tiempo expire en nuestros brazos!

(Inédito)

golondrinas de mi miedo son sus gritos
la espera de una llave que no canta
y los pasos que se pasan o no llegan
esta puerta de cinabrio en mi castillo

Sus ropas sin estar están aún
calentando con su cuerpo cada estancia
sus ropas y mis pocas
es la manta el último lugar donde llorar
mi armario en un bolsillo y en el pecho
el baúl donde guardo cada hora
mi nuestra compartida soledad

para nota de honor de aves y canchales
—un mi mejor y un la bien sostenido
que en liras fueran las que fueran fauces—

A Pablo Ruiz Picasso

O tal vez digo lo que fue y ha sido
por no sé qué violencia amenazado

de ser ceniza y no tener sentido.

Porque un alfiler en un marfil
puede ser caza de un águila o un
—

no de un guetero por la muerte arrojado.

Y este sol, tan gozoso y tan maduro
para el canto y la sed nos bastan

no para transacciones de ciaruro.

Antes el fuego como un bien pasado
de mano en mano — y no como moneda —

y en cada corazón se conservaba.

¿O me engaña el tiempo y nada queda
a que poderse saquear, quién el tiempo

de una edad que no fue, mas siempre acaba?

...Es el temor, es el honor, el peso
de una suspirada ventana

Mira el paisaje: seco, seco, seco;

Naturaleza muerta; hasta mañana y siempre
el sol pinta la aurora con tropel

¡Dime que aún no es la esperanza vana,
antes que el tiempo expire en nuestros brazos

—cuando un, alrededor un, alrededor un,
cuando el rayo, un, ram al viento un,

(Inédito)

no para, un ven con la lebril de seco
—que es lo que el culto llama bicicleta—

y el mercantil rotajas de dinero—;

un paraíso siempre es una meta,

un plaza festiva y un bullicio

y una pared con cal y una maceta

y el trueno de los fuegos de artificio

y esas manos que pulsar en los sauces
la música del agua, el ejercicio

RAFAEL DE COZAR

Nacido en el año 1951 en la ciudad de Tetuán (Marruecos), pasa luego a Ceuta y, a partir de los once años vive en Cádiz, donde se forma pictórica y literariamente, sobre todo a partir del Grupo Literario Marejada, del que fue miembro fundador, hasta su traslado, por motivo de estudio, a Sevilla. En esta ciudad reside desde 1972, siendo desde el año 74 profesor del Departamento de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense.

Ha publicado: *Nueva poesía 1: Cádiz* (antología) ed. ZYX, Madrid 1976; *Nueva poesía: Sevilla* (antología), introd. de R. de Cózar, ed. ZYX, Madrid, 1977; Carlos E. de Ory: *Metanoja*, ed. crítica de R. de Cózar, ed. Cátedra, Madrid 1978. Su primera edición en solitario es la novela corta: *El Motín de la residencia*, Col. «Galeradas». Padilla Libros. Sevilla, 1978. Especializado en los últimos años en la poesía visual y el experimentalismo, ha participado en diversos Congresos, Ciclos, jornadas y seminarios sobre estos temas en diversas provincias españolas. Actualmente pertenece al Consejo de Redacción de la revista *Pliego* de la Universidad de Sevilla. Recientemente ha publicado el poemario *Sinfonía num. 1 en negro (ma non troppo)*, Sevilla, 1980 y ha realizado una antología de narradores andaluces en ed. Legasa, Madrid, 1982.

HACE frío esta tarde hace frío
y el polvo comienza a amontonarse
como una húmeda piel sobre mi cuarto
me levanto y en un verso apago el cigarrillo
escucho cómo pican los recuerdos
golondrinas de mi miedo son sus gritos
la espera de una llave que no canta
y los pasos que se pasan o no llegan
esta puerta de einabrio en mi castillo

Sus ropas sin estar están aún
calentando con su cuerpo cada estancia
sus ropas y mis pocas
es la manta el último lugar donde llorar
mi armario en un bolsillo y en el pecho
el baúl donde guardo cada hora
mi nuestra compartida soledad

Que tú tal vez estás desnuda igual de triste
con otro igual de triste que te adora
mi hora ya ha llegado la transpiro
te resperio y te recuerdo sólo queda
que en aquella transparencia de tu cuerpo
hace frío
hace frío esta noche
hace frío.

AÚN ME TROPIEZO CON SU PIEL

TAL vez puedas reír cuando te diga
que aún presiento en casa su presencia.
Tal vez creas que pierdo la razón
porque aún me tropiezo con su piel
y su voz se desliza en mi vientre
con el suave susurro de la queja.
Podrás pensar que me ha afectado el tiempo
si te cuento las cosas que me cuentan
las noches de insomnio, o cuando deja
abiertos los grifos de la casa,
vacía la despensa
o mi ropa caer de los armarios
en esa antigua broma vieja.
Podrás creer incluso que estoy loco
si te cuento que a la tarde, en la terraza,
juega a fundir su cuerpo desnudo con el sol
y hunde entre su vello los reflejos
ese fantasma adorable con quien vivo.
Si te es posible venir, podrás oír acaso
en el pasillo sus pasos inquietos de papel
y saber al fin por qué sigue en mi memoria
a pesar de haber pasado tanto tiempo...

JAVIER EGEA EPÍLOGO

SU cuerpo se extiende luego
jugando a perderse entre las sábanas
tan sólo unos minutos después
de volarme los sentidos

Te lo ruego te pido que no duermas
camina un poco más
y mira

no estás sola
no es posible dormirse en tal momento
me tiemblan las piernas
y aún tengo los dedos
anclados en el torrente de tu voz
no he acabado aún el cigarrillo
y las venas me retumban por inercia...

Pero ella
sin lavar el pelo ni la hierba
ni las trenzas del alba
apoyada en mi hombro
sin pedirlo
la he visto dormir por muchas horas...

VENID todos a beber
de este chorro de muerte que es la vida.
Venid a ver la sombra
que proyecta mi estilo en los cristales
así también de noche ante el espejo,
las losas del salón a la cocina,
los vientres menudos de esta casa
que recorro con la lengua
de mis densos sueños etílicos.
Venid a ver el tiempo
sonoro ya en los pliegues de la piel
cuando acabo de dejar atrás los años
colgados al borde del silencio
y pienso en las noches que me quedan
de un siglo todavía por vivir.

Venid a que os cuente cómo cuentan
los libros de mi mesa las historias
de todos esos seres similares,
que podamos vernos por una vez ínfimos,
desnudos, tal vez incluso tristes
y cómplices de idéntica andadura,
el recuerdo de esa novia antigua
que todos sin duda compartimos
aquella otra vez de nuestra infancia,
las horas pálidas de la siesta
o los juegos iniciales del amor,
las historias que también nacieron para un fin
y nos dejaron tremendos en la desesperación,
el préstamo fraterno de la caricia
o la anécdota similar de los destinos.
Venid a verme en fin
para que ponga en fuga este intenso olor
que impregna la casa de soledad,
la cama, el salón y la cocina,
al menos para verme
en fin
algún día de estos, cualquier día.

CALA MEDIALUNA

ME alegro de verte de nuevo
y quiero preguntarte si pasaste buena noche,
si hace viento o el día es suficiente
para hacerlo revivir hasta las sombras.

Quiero pedirte estar así en silencio,
que hablemos de muchas otras cosas
reiniciando los círculos horarios del ayer,
también aquí en esta misma playa,
apoyados en la extrema dureza de la roca
donde el mar escupe caracolas de espuma
estrelladas contra el lienzo de las nubes,
que estemos así juntos, tal vez solos,
contarte de mi vida y tú la tuya
y que podamos jugar a ser algas luminosas
bajo el estruendo salino de las olas...

JAVIER EGEA

Nació en Granada en 1952. Ha publicado los siguientes libros: *Serena luz del viento*, Universidad de Granada, 1973. *A boca de parir*, Colección Zumaya, Granada, 1976. *El viajero*, Colección «Romper el cerco», Granada, 1981. El poema antologado «Troppo Mare» da título a un libro que aparecerá próximamente.

19 DE MAYO

EXISTE una razón para volver.

6 de la madrugada de la calle Lucena

donde los basureros y el sereno

tenían su eterna cita

con el café con leche y el aguardiente seco,

adonde los borrachos concluían

la noche señolienta del vino repetido.

19 de Mayo. Pensión Fátima

en donde la pregunta del abrazo desnudo

supo al fin el porqué de tanta lucha,

la clave del sudor sobre las sábanas,

y la virginidad redonda, amanecida,

reconoció la llave de su casa madura,

con una verde mano le puso rumbo exacto

y la llevó a su centro

y siempre siempre siempre

nació allí la tormenta del esperado amor

como un racimo.

¿Quién hubiera pensado

que la 3.^a planta,

la habitación oscura,

el urinario sucio,

las hojas del diario clavado en la pared

y la maceta artificial,

el plástico

de las flores chillonas,

iban a ser testigos

de aquel incandescente poderío,
de tanta luz sin freno,
de aquella tempestad acribillada?

Existe una razón
para volver a la ciudad del gozo,
a la pequeña aldea de la pensión barata
y las comadres
raídas en la esquina.

Existe una razón
para aquella manzana de casas apagadas,
para una turbia calle
que fue la geografía de mi primer amor,
el mapa donde tuvo mi gran pasión su cuna.

(Del libro *A boca de parir*)

TROPPO MARE

«No es de mayo este aire impuro»

P. P. Pasolini

A Juan Carlos Rodríguez

I

EXTRAÑO tanto mar, raro este cielo
desgranado de luz sobre la Isleta,
ajeno a este naufragio que se crece en la orilla
en cabos,
jarcias,
mástiles,
jirones de velámenes,
armaduras y redes
que simulan encaje en la escollera,
duelas con algas,
pequeñas almadías despobladas
sobre la espalda azul del exterminio,
raro este cielo para ser de Mayo,
ajeno a este dolor de siglos en la playa.

Tanto mar y de golpe,
tanta historia y vencida,
ya corazón mojado sobre el abra,
ya mensaje dormido, preterido,
en la Bahía de los Genoveses.

Y no sólo el desierto sino dónde tus ojos,
sino tus manos lejos
y cuándo tu cintura presentida
por entre los hachones vigías de las pitas,
desde las atalayas del silencio,
no sólo ya las dunas sino rostros en ellas,
vestigios de tu cuerpo,
espejismos al cabo,
restos de la memoria del misterio.

A dónde, dime, a dónde,
si todo está dormido,
si he quedado en la arena como lengua de agua
y la sed permanece mientras llega La Nube.

Inútiles las manos que desde las palmeras
pretenden el abrazo de un horizonte roto
adonde tu recuerdo se avecina.

II

FUE antes de La Nube que mis ojos la vieron
llegar de madrugada
en medio de un tropel de gaviotas
con el primer embate de un poniente marino.

Vientos, sí, como luces,
que por mi casa entraron desnudando los patios,
aventando el orín de los cerrojos,
vientos largos, de cola,
repentinas señales de tu luz
desmantelando.

Se anunciaron los signos, los tuyos, en bandadas
azules,
malvas,
granadas,

según fuera prendiendo tu llama por los cerros,
tu luz en las quebradas,
madrugadora y boreal tu risa,
reina del nácar,
princesa que en Uleila dejó su nombre escrito
y una leyenda de oro: «Siempre es tarde».

Era la hora justa del abordaje tuyo
y eras alta y morena y por tu boca
ondeaban las rojas banderas de la fruta.

III

CUANDO rueda la piedra en el estero
abrevia tu dolor: es el sonido
que desde las compuertas en Benínar
traerá la noche larga con el agua.
Porque la piedra canta submarina
y en cantiles oscuros sueña a veces
un devenir de trombas sin estribos.
Serán estatuas, frisos, cariátides,
casas y olivos bajo el agua negra,
lajas y cantos por la torrentera,
ojos, lirios, campanas sumergidas.
Y no la huida, ni siquiera el trance
de los arrepentidos, de los necios,
ni siquiera las alas o el caballo
con el belfo de espuma. Sí el amor
a lo que siempre estuvo con la muerte
codo a codo viviendo inevitable.
Estuvo allí desde el principio nuestro
con la muerte diaria confundido.
Desde el enigma de la piedra vengo
a compartir el aire de la gruta,
a navegar en la corriente fría
del misterio. Que ya la piedra suena
por el puente de arriba y es la noche
y quiero estar contigo cuando llegue
viscosa en la embestida, sepultando
los últimos espejos del dolor.

Por el camino de la piel abajo
hacia una luz más honda que la piedra,
más profunda que huesos y raíces,
es que voy derivando nuevo y solo.

y IV

Es así que otras aguas se presienten
azules, más allá, volviendo el Cabo,
y en los acantilados amanecen
palomas y zureos,
sirenas nuevas,
que desde el farallón de la esperanza
pueblan el aire.
Sobre el puente los hombres aparejan.
De espaldas a la Isleta
promete el horizonte con la luz
lisas y pargos.

Pero es tarde en la orilla. Los escollos
amurallan los últimos deseos
y es tarde en la Bahía para el que yace y sueña,
para el que se quedó del lado de la piedra.

Aquí, de tanto mar, de tanto cielo,
tanta espalda alejándose,
se han extraviado los ojos y las manos
y sólo huele a pueblo vacío con el alba,
a ruinas de arena,
a lus deshabitada.

La Nube permanece. Las palabras
sobran ahora que el dolor levita,
orza a estribor y pasa.
Es tarde y en tu espalda florecen los pañuelos.

Es así que el amor, el viejo amor,
el pobre amor tan viejo, tan torpe, tan cansado,
mira hacia el mar, entorna los postigos
y se tiende y reposa.



PARA "LITORAL"
M^a Jesús López Alonso

Dibujo de María Jesús López Alonso

ANTONIO ENRIQUE

Antonio Enrique nace en Granada en 1953. Ha escrito novelas y ensayos, teatro, guiones cinematográficos y un libreto de ópera. Es profesor agregado de literatura. Ha publicado artículos en diversas revistas. Fue compilador del libro *Cien del Sur sobre la Epica*. Ha dado ciclos de conferencias en Alcalá de Henares, Madrid y Granada.

Su obra en verso está en los siguientes libros publicados: *Poema de la Alhambra* (Granada, Universidad, 1974); *Retablo de Luna* (Granada, Antonio Ubago, Editor, 1980); *La Blanca Emoción* (Alcalá de Henares, Ediciones Algar, 1980); *La Ciudad de las Cúpulas* (La Carolina, La Peñuela, 1980) y los *Cuerpos Gloriosos* (Granada, 1982).

LAS ROSAS INEXPLICABLES

VESPERAL DEL PATIO DE LA ACEQUIA

No sé qué perfume de violines enguinalda la Brisa de esta tarde.
Los pájaros. Un pájaro canta en la altacopa indisminuida
de un ciprés. Extrañeza. Tanto canta. Tanto. Y no se consume.
Me dice: Cuando niño nace, nace con él la creación entera.
Retozos del aire vagan por los surtidores, hojas rojas de oleandro
en la sién. Y ante nidos se detiene. Un pájaro cabal abrió
sus alas, y la tarde se nos embriagó de anhelado perfume.

Animado en yemas, danza un friso de capullos sin brote.
¡Viene el agua... tan amada! Con tu inocencia pasas los arriates
y los dejas sin aroma y sin sentido.

Borbotones, mechones
de una cabrita llana se abren como ninfeas en la faz
del sumiller. Y con asombro de blancas adelfas, blancas.
Hoy he visto gacelas bajo los surtidores. Llegaban,
y en el untar de sus mejillas brotaban el amor, al amor
brotaban verdes golondrinas, malvas, rosas en la lejanía.

Raíces en el vaho general, tres ramos deambulan ante las arcadas.
Crepúsculos se tejen en torno. Y corros de pétalos se abrazan
mamando su savia del riad. Como cirios en Abril las abejas
se sugieren más sin término que una sombra. Es el inicio
de LAS ROSAS INEXPLICABLES. LAS ROSAS INEXPLICABLES laten.

Contornos de extática oración. Intercalados senos sucesivos.
¡Enguinalada la Brisa un perfume de violines! Los miras tú,
arriba, y dices amarlos, frágiles ellos, niños de dos en dos.
Porque nunca sabremos qué hablan, qué aman, ellos, los surtidores.

Se enreda el Sol por los cuellos del agua en bosque. Se desliza
de puntillas la tarde, lenta, tersísima, a gachas sobre el pecho
del liquen. Que no la ha de dejar ir entre pomas, besos, crisoles.
Loto inmemorial del caz discurren las aguas como por la frente
de una niña muy sola y muy blanca, lejana... Va ella
tan grande y tan mía que por caber, no cabe en una cadera.

Yò estoy empezando amar desde el aquietado vuelco de mis aguas.
Sé que los círculos del tiempo se contraerán sin extinguirse.
Que la piedra inerte, sé, me estallará de vida entre las manos.

Reidora el agua acudió a lo labios de la Luna Violeta. Aves
retornan tan llenas de otros cantos que las copas rinden.
Surtidores son unos tenues hermanos de la Brisa y el Gorgeo.
Donde reverdece la eterna, clara sonrisa del desencanto.
Inexplicables Rosas, que ni siete hombres siete abarcaran,
duermen sin sujeción, suspensas en diademas de alondras
o infundado iris de placidez.

Y tanta rosa tanta huele a vino.

Abren sus corolas de aliviados lubricanes. Y otra tarde,
remota de sol, se inicia de lejos con blancos preludios de palomas.

(De *Poemas de la Alhambra*)

Maria Jesús López Alonso
1977

Dibujo de Maria Jesús López Alonso

TORRES, OLVIDADO CORAZON

TRIPTICO AZNAITIN:

El Paraíso

TORRES, olvidado corazón entre los montes,
duerme el sueño eterno de los gavilanes.

Abierto corazón de lo blanco, Torres es
la vida palpitando entre los riscos.

Torres, esfinge blanca, doncella fugitiva,
espectro gentil detenido entre fumarolas.

Así dora al sol de la tarde su misterio
de remota hechizada, de mora adivina
y pagana: ojos de aguas claras, frente

de pinos solitarios y fantásticos. Esta

es tu vocación, Torres de los Perdidos Senderos:

servir de celeste favorita a un dios recóndito

y fabuloso: Aznaitín tremolante de águilas

y rocas, donde pierde el sentido el aire

y reposado entre las nieblas la eternidad

cubre de tu espléndido gozo inacabado.

Torres, olvidado corazón entre los montes,

descubres la elegancia del oro en los establos

y el saludo de los dioses en las viñas.

Torres, olvidado corazón entre los montes,

cercada diadema por de noche de azabaches,

enjoyado pubis de una cortesana bizantina,

pez abisal que su cola mira y fosforece,

la más honda soledad de las mesetas muestra.

Torres, olvidado corazón entre los montes,

pareces un jardín inabarcable, el amor de la tierra

hecho forma, cuando el crepúsculo descubre

cerezas tristes por tu horizonte perfumado.

(De *La Ciudad de las Cúpulas*)

PRESENCIA DE DON ANTONIO MACHADO EN BAEZA

Aquí estás don Antonio, como entonces.
Los pájaros sabios de Baeza te recuerdan,
y las cumbres de sus torres aún pasar te miraban.
Aquí estás, don Antonio. Como entonces.
Tu soledad sigue intacta. Nadie hay que la desvele.
Estás torrencialmente en presencia y en alma.
El aire sigue siendo el delirio de tus sienes
y habiendo, sigue, mares en el lugar de los olivos.
Cae la tarde como una piedra lenta, o como una vida.
Y a la par de la oscuridad la lágrima manda.
Hace frío, o es tu llanto. Hermoso el paisaje,
hace bruma a lo lejos como espuma el mar en la distancia;
hermoso el paisaje, y devastador como una lanza,
así de bello, de único, de inviolado e inefable,
se pierde, y sierra y abismos, valles e infiernos
se levantan allá donde la niebla suspira ensimismada.
¡Cómo presente estás, cómo el sol te acompaña!
La ciudad, entonces, de tan pulida y recatada,
la dimensión de tu pecho tenía, pues que tu aliento
la habitaba: era sí como una cajita de taracea,
con sus torres de labor fantástica y sus relojes
donde el nácar se cuenta en lugar de las horas.
Grato es seguir las calles como se acaricia
las venas de una mujer amada por la frente:
sentir tu nostalgia infinita dulcemente a través
del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo.
He llegado aquí, don Antonio, al cabo de mi alma
entre tus versos. ¡Tu presencia quema, tu presencia
es el canto maravillado de esta tierra que se apaga!
Una cruz de piedra sobre el cielo de añoranzas
se destaca. Y tu querida figura noble y anticuada,
hidalga y pobre, lunar, andariega y pensativa,
el edén de los montes sigue contemplando
mientras al fondo el Guadalquivir brama
hacia tu corazón, perdido lubricán entre la niebla,
perdido amor de las estrellas que se cruzan, como buscándote.

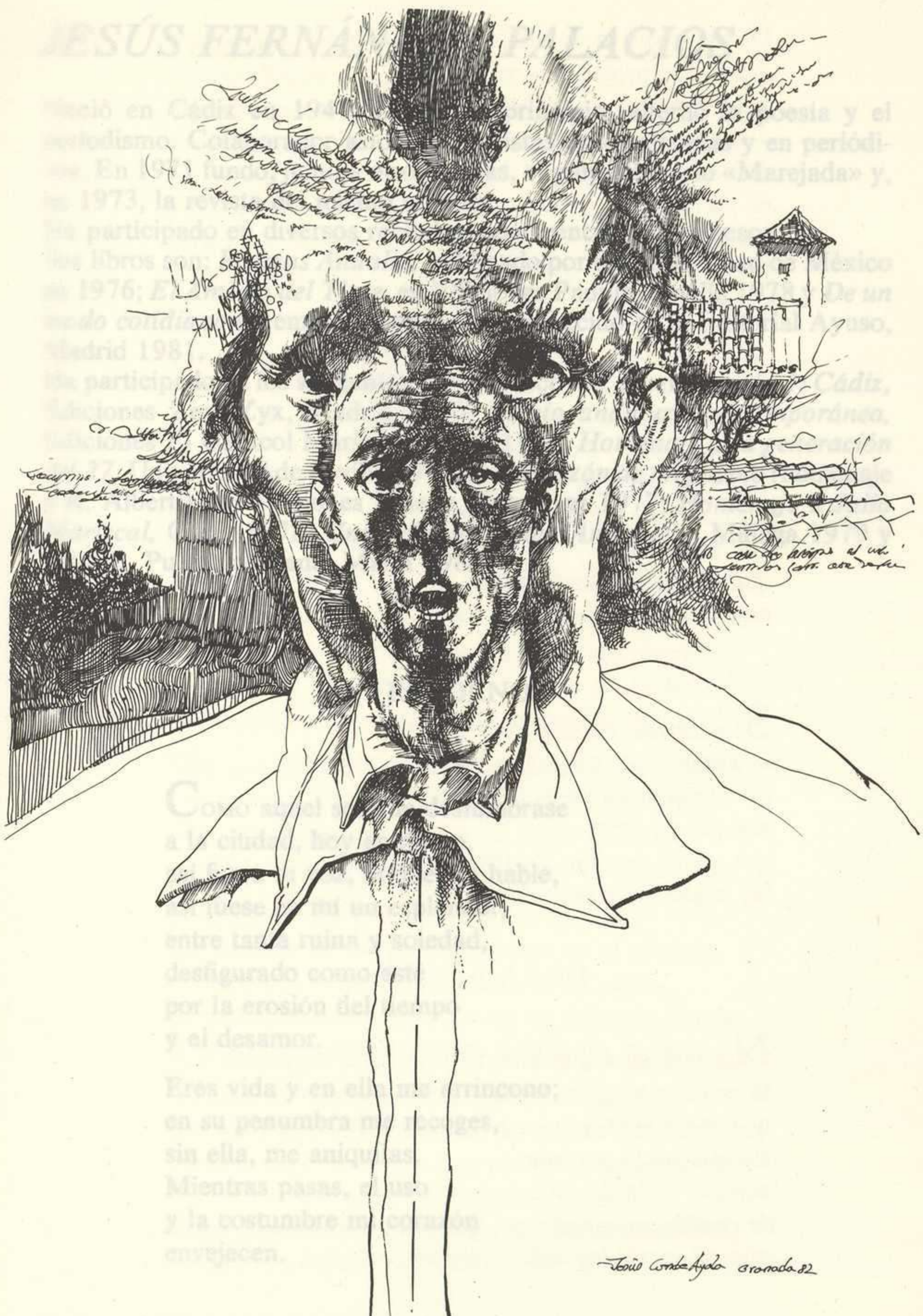
(De *La Ciudad de las Cúpulas*)

LA MAJESTAD PAVOROSA

¿CÓMO que una lágrima pudo ser
tan perfecta, tan pulida y deseable?
¿Por qué la lágrima se engrandecía?
La cuenta de un collar, la perla en la roca,
perpetua la lágrima era —oro, ámbar,
luz espectral, pálido espejismo de alondras—,
y febril crecía fulgores pensando,
antorchas frías en la paz tejiendo.
He aquí el himno, el templo como diadema a las sienas
de un serafín atormentado. He aquí —me dije—
la pompa fina, mesurada y suntuosa: una largo
de querubines con cornamusa, el púlpito
de los cielos estremeciéndose con tanta orla,
los coros o racimos en las terrazas de lo alto,
el genitl encaje, la inefable veladura, la bruma
veraz; la polvareda que la música levantaba.
Todo matriz, el arcángel está exánime.
Perseo parece, pero es Osiris. Osiris es,
mas Gabriel simula erguido como un nardo
o faro, tormenta de carmines contra ocres,
bosque con pálpitos y plumas pereciendo.
Todo matriz, libélula el ángel se enamora.
Matriz los pórticos, matriz los cuerpos reclinados,
una virgen de unción lloraba, sofocada
por el cántico ofuscante de sus miembros.
¿Cómo no sentir entonces que la vida
todo como una esfinge lo hechizaba?
En la matriz alguna vez creció el trigo,
en el espacio ciertamente el tiempo fue curvo.
Las horas pasan como gemas,
los cuerpos como pámpanos ceden.
El sol una vara, mediodía era un vaso
devastado por las rosas más recónditas,
lapislázulis donde el color sensible
esencia cobraba de perfume angosto y lacerante.
¿Dónde está el príncipe, qué su palabra sea
sino néctar en que liba la Armonía? El ángel,
seráfico adonis, arconte esplendoroso, encantado

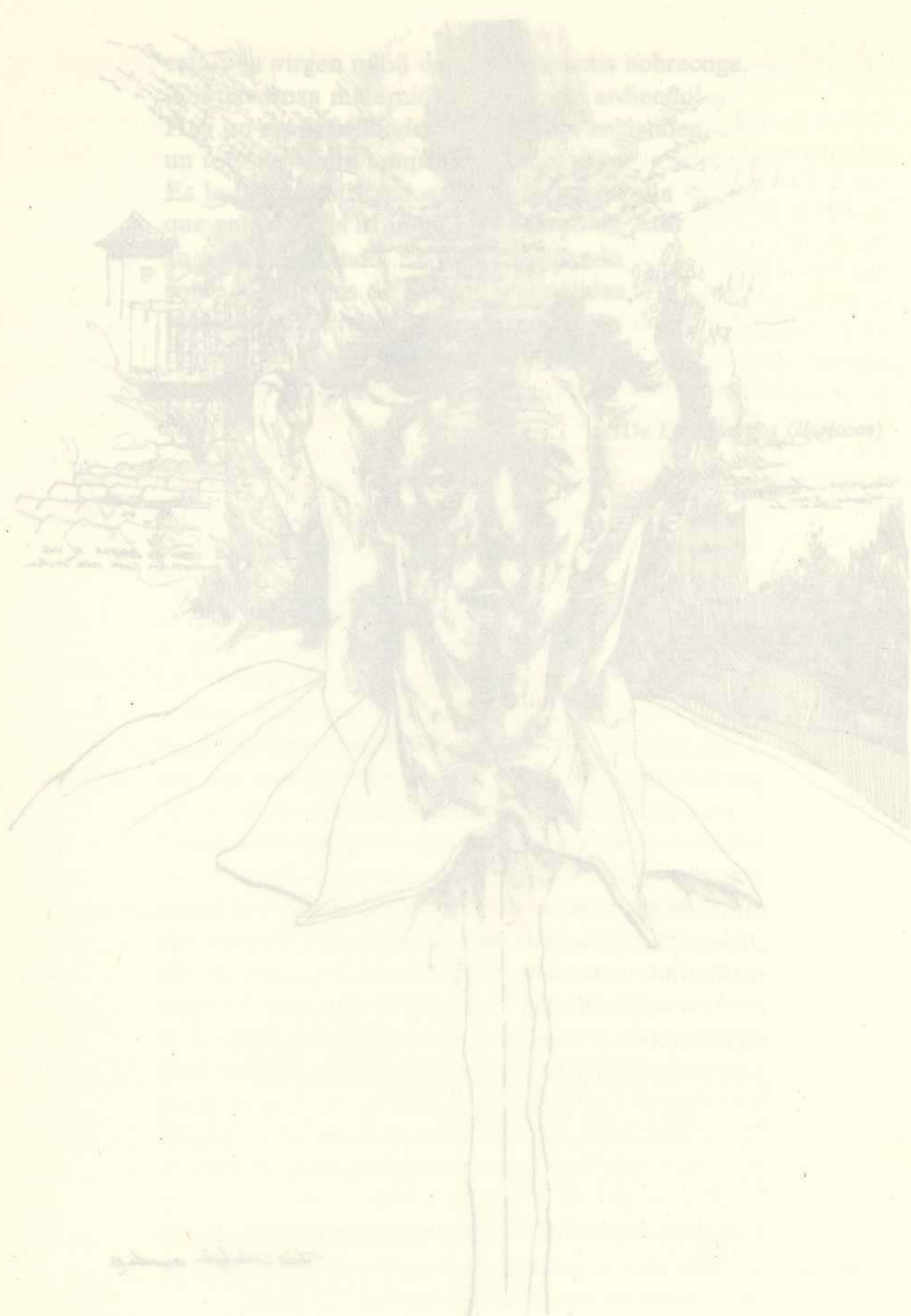
está y la virgen núbil como una mantis sobrecoige.
¡Oh pavorosa maternidad, oh monte ardiendo!
Hay un arpegio donde los sables se encienden,
un roto de violín temperado por el rayo.
Es la fuerza estruendosa, la ignota doncella
que entre el iris irrumpía, tal cuerno de Ator
su poder oscilando. Su poder oscilando
sobre las nieblas de pétalos y crisálidas,
vasta soledad, renaciente sombra,
floresta lunar de plata y de jacintos.

(De *Los Cuerpos Gloriosos*)



Jesús Conde Ayala Granada 82

Dibujo de Jesús Conde Ayala



Dibujo de Jesús Corde Ayala

JESÚS FERNÁNDEZ PALACIOS

Nació en Cádiz en 1947. Desde un principio, alternó la poesía y el periodismo. Colaborador asiduo en revistas especializadas y en periódicos. En 1971 fundó, junto a otros poetas, el grupo literario «Marejada» y, en 1973, la revista del mismo nombre.

Ha participado en diversos recitales, conferencias y congresos.

Sus libros son: *Poemas Anuales*, publicado por la Universidad de México en 1976; *El Ambito del Tigre*, en Ediciones Padilla, Sevilla 1978 y *De un modo cotidiano* (Premio Guernica 79), aparecido en la Editorial Ayuso, Madrid 1981.

Ha participado en los siguientes libros colectivos: *Nueva poesía 1: Cádiz*, Ediciones Zero/Zyx, Madrid 1976; *Poesía andaluza contemporánea*, Ediciones El Caracol Marino, Málaga 1977; *Homenaje a la generación del 27*, Universidad de Sevilla 1977; *Del corazón de mi pueblo* (homenaje a R. Alberti), en Ediciones Enlace, Barcelona 1977; *Homenaje a Julio Mariscal*, Cádiz 1978; *Una reflexión sobre Andalucía*, Málaga 1979 y *Qadish*, Puerto de Santa María 1980.

RETORNO

I

COMO aquel sol que deslumbrase
a la ciudad, hoy en ocaso,
así fuera tu voz, la que me hable,
así fuese en mí un esplendor,
entre tanta ruina y soledad,
desfigurado como esté
por la erosión del tiempo
y el desamor.

Eres vida y en ella me arrincono;
en su penumbra me recoges,
sin ella, me aniquilas.
Mientras pasas, el uso
y la costumbre mi corazón
envejecen.

Devuélvame tu voz el júbilo del aire,
aquel que protegía la casa
y mi ventana, envuélvame tu cuerpo
—mañana no es temprano—
que no parece que la prisa se anime
en su rigor
a disipar esta proclama que te ofrezco,
lleno como sigo de afán
y melancolía.

II

Dí que traiga el pañuelo noticia
de tus manos, que los pliegues descubran
tus dedos por las calles;
si otra tarde distinta tuvieran
que alejarse,
que ahora queden caricias
sujetas en el aire.

III

Si arribase, nada podría deslucir
la armonía de esa nave, su ritmo airoso,
su compostura en el muelle,
aunque no sepa
que ya no son tan jóvenes
las manos que la reciben.

DE LA AGONÍA

No seré su argumento ni este vano esqueleto
la postura elegida, porque no le perdono
que me muestre la cara cuando evite su gesto.
Es que no la perdono
aunque vista de seda con su clásico talle
de desdén estudiado, ya que sabe de antiguo
que mi torso desnudo necesita de ropa.

Es que no la perdono
aunque llegue descalza con la mano cansada
de pedir ancha vida, ya que tiene certeza
de que pronto la muerte no me deja de lado.

Es que no la perdono
y en mi afán la maldigo con la triste confianza
de que el tiempo ennoblezca la señal de la brida,
porque nunca ha librado mi vigor de su rienda.

¿Acaso considera que ha vivido de balde,
que en cosecha pasada no ha tenido ganancia?

¿Acaso no es ofensa la miseria del hombre?

¿No es fracaso la vida siempre llena de muerte?

Mucho tiempo me sigue, casi daña mi espalda,
este viento molesto que remonta la barca
mucho daña al barquero, que bosteza con miedo,
cuando torpe recorre los caudales del agua.

Mas no será sustento ni la corva guadaña,
sólo un daño vencido que me quite del cuerpo,
que lo aleje del alma, sólo un astro sin brillo
que el camino guardaba con sigilo distinto.

¿Por qué cambia la fluida corriente de la noche
que navego crispado sobre un rostro que teme?

¿Por qué llegan temores a mi lengua caduca
cuando mueve los brazos y me acerca el aliento?

Si mi queja sirviera para anular su sino,
ese temblor de nervios que tengo en el costado,
si esa queja valiese para cambiar su signo,
no escondería la mano que en su trayecto busca
el trazo de la huella que ha dejado en la casa.

No seré su descanso ni tampoco el pretexto
que tan ciega buscaba, sólo un pájaro fuerte,
porque tengo la fuerza que me da la palabra.

No seré su soberbia ni siquiera su cama;
mientras crezca conmigo, no me mueve del alba,
porque el alba es más limpia y en la luz no se atreve.

TEORÍA

VIENE la paloma loca de aire

Y escribe sobre la losa

Un epitafio al uso

Una leyenda entera

Con sus signos heredados

Luego la paloma se vuelve

Al espacio o a la soledad

Ansiosa de música

Llevando en el pico

Carmin desvaído

De alguna boca encontrada

Sobre la losa quedan

Restos de uñas y plumas

De una leyenda al uso

Tallada por la paloma.

ANIQUILACIÓN

CUANDO la luz culmina

Y el ave se hace hombre

Nos salta la calumnia de las manos

Se vuelve risa un poco la peor risa

Y semeja guante blanco que nos toca

No es así la noche del animal

Sino viejos cafetales envueltos en humo

Pero así se le aparece de súbito

Como un pájaro helado que busca calor

Que emerge de la sombra y alumbrá

Y hace menos perezosa la salida de la luna

El último resplandor que se divisa

En esa costumbre natural vive o no

Está o lo parece y gime las más de las veces

Deseando que amanezca la ciudad

Reposando sus alas en el cantar del gallo

Recogiéndose si puede en un rincón de basura

Así vivimos y así nuestro uso temporal
La imagen del espejo en otro espejo
Esa maldición escrita que se hereda
Y nos convierte en río de pobreza
En junco que el fango aprisionara
Que la corriente arrastra sin vida
Como un muñeco sin sangre
Una barca de flores
Como un paisaje dormido
Distribuida está la aniquilación
Y poco se puede hacer ya por evitarlo.

MONÓLOGO EXTERIOR

a Pili Barba

QUIERA yo alguna vez
verte y encontrarme contigo
sin temor a nada
acariciarte la blanca cabellera
darle brillo a tus zapatos
con un movimiento armónico de cepillo
sacudir tu hebilla plateada

Quieras tú esa vez
verme y encontrarme
sin recelos ni odios
acogerme entre tus brazos
estrecharme en el ahogo
con ese estilo tuyo
de matar a la gente
siendo yo ese mortal
que tanto te seduce

Quiera yo morir en vida
y saberme perseguido por ti
ahora que temo tenerte
abrocharte el chaleco
con ese afán de ser meloso
para retrasar (como hacen todos)
la fecha de nuestra cita

Quieras tú muerte mía
ser mi silencioso huésped
para que mi partida
parezca sólo el gesto
que alguien estaba aguardando

Quiera al fin la muerte
encarnarse en ti y en mí
y llevarnos junto amor
al páramo de la vida
donde al cabo iniciemos
este monólogo interrumpido.

MONÓLOGO EXTERIOR

Sobre la vida

Restos de otros y sueños

De una leyenda al otro

Tallada por la persona

CUANDO

Y el ave se va la

No nos sale el alma

Se vuelve en el viento

Y sonríe en los ojos

No se va el alma

Sino viene en el viento

Pero se va el alma

Como un ave en el viento

Que viene en el viento

Y se va en el viento

El alma se va en el viento

En el viento se va el alma

Está en el viento el alma

Donde se va el alma

Repasa en el viento

Resaca en el viento

QUIERA YO alguna vez
verte y encontrarme contigo
sin temor a nada

acariciarte la blanca cabellera
darte brillo a tus zapatos
con un movimiento armónico de cepillo

sacudir tu hebilla plateada
abastar tu boca

Quieras tú esa vez
verme y encontrarme
sin recelos ni odios
acogerme entre tus brazos

estrecharme en el abogo
con ese estilo tuyo
de matar a la gente
siendo yo ese mortal
que tanto te seduce

Quiera yo morir en vida
y saberme perseguido por ti
ahora que temo tenerme
aprovecharé el chasco
con ese afán de ser meloso
para retrasar (como hacen todos)
la fecha de nuestra cita

FRANCISCO GÁLVEZ

Nació en Córdoba en 1945. Es fundador y director de la revista *Antorcha de Paja*. Está incluido en la antología *Degeneración del 70*.

Obras publicadas:

- *Los soldados*, Cuenca, 1973.
- *Un hermoso invierno*, Córdoba, 1981.

EVOCACIÓN

BROCADOS o sedas que cubrieron
un instante de belleza,
cuelgan con la jovial elegancia
de quien sin norma alguna
deja su cuerpo desnudo
y el amor a media tarde
acaba con la desidia.
Hoy otros cuerpos las admiran
y sus bellos ojos acarician sus maneras.

(Inédito)

PARQUE EN INVIERNO

SERENAN las aves su hermoso plumaje
si la lluvia humedece su belleza,
y en la feracidad de su fulgor no temen
a las propiedades de la naturaleza.
Así los cuerpos hermosos se humedecen
en la duración de su desnudo
y ejercen con arte el rigor memorable
de sus perfiles bellos.
Amantes del espacio y la luz
el goce es su único placer.

(Inédito)

NATURAL

SUSURRA el árbol y la razón entiende:
nada es el norte o el sur sino aquello que
el corazón elige,
ni el objeto es el amor sino el amor todo en sí mismo,
porque viejo o joven hermoso es el tiempo de la luz,
como natural es el paisaje
o por libre la voluntad es fuero.

(De *Un hermoso invierno*)

SÁTIRA

BREVE afán si la belleza lugar no ocupa,
si tolerantes o cortesanos en los juicios
o alusiones a la vida doctos en vanidades del mundo
insospecháis el instante de vuestro tiempo,
porque breve es el sino de la belleza
y antigua la orfandad de vuestro ser.

(De *Un hermoso invierno*)

LIBERACIÓN

BASTE que un hermoso cuerpo
dibuje su figura en la pradera
o la flor brote entre la hierba,
para que cada hombre sea un desafío
de aquellas leyes severas
que sostienen el secreto.

(De *Un hermoso invierno*)

FLORACIÓN

TAMBIÉN a veces el cuerpo es un valle florecido
donde la luz vierte su armonía,
y existe un tiempo donde la diligencia
o la razón no es posible ante las cosas
que sencillamente existen.
Es como tratar de pensar ante un cuerpo hermoso
o lo inexpresable de un paisaje.

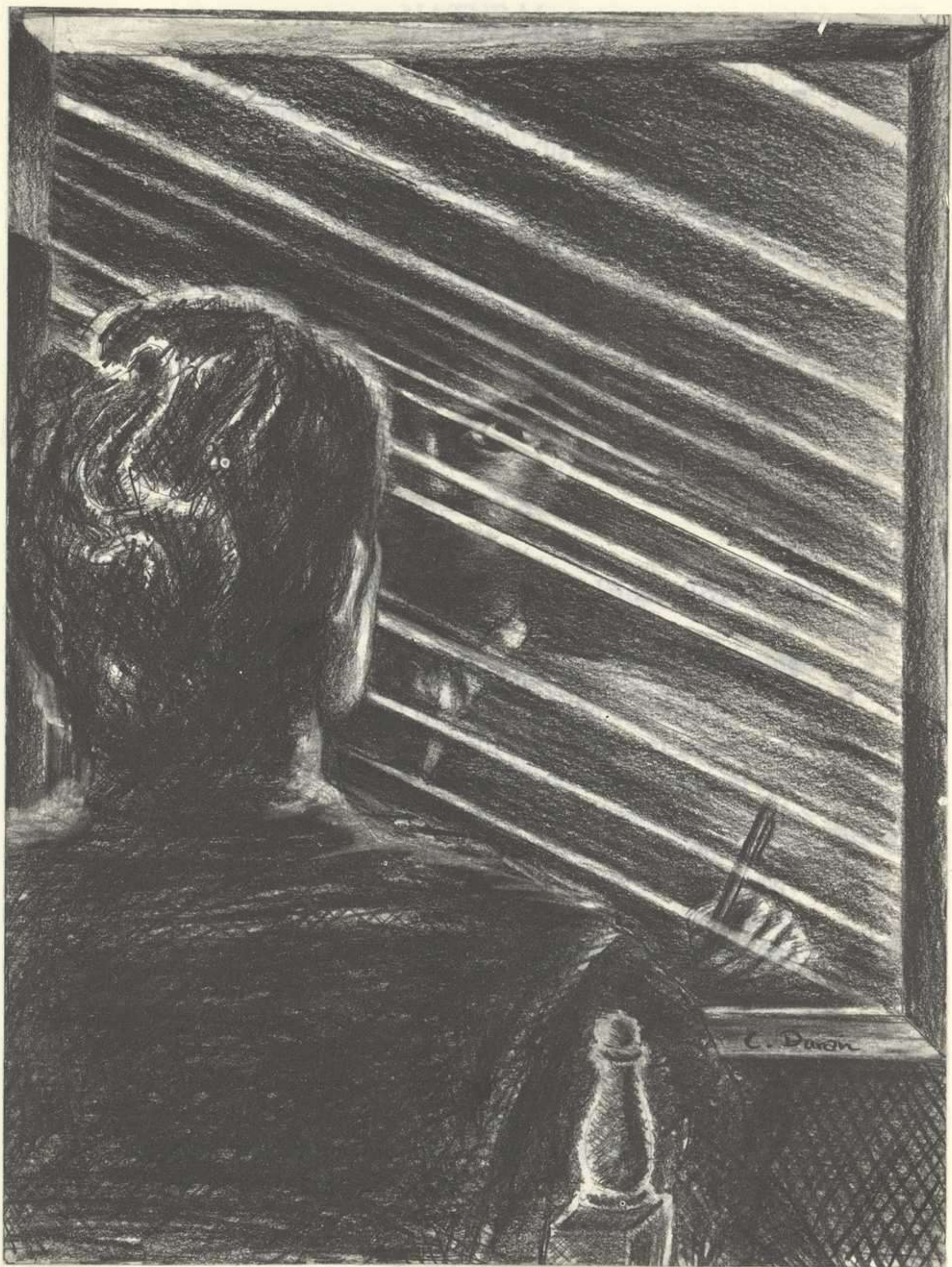
También por la belleza osaré
contra la ley licencia.

(De Un hermoso invierno)

VISLUMBRAR EL PLACER COMO LA CIENCIA

Lo inexpresable de un paisaje
o el vértigo que ofrece un joven cuerpo
no está en la indolente virtud
con la que un mundo asume la hermosura,
ni en la apariencia inerte de un arte
que imita a la naturaleza:
vislumbrar el placer como la ciencia
es un instante de deseo, el ardor
natural de lo perfecto.

(De Un hermoso invierno)



(Da De Jernano invierno)

Dibujo de Carlos Durán

JOSÉ CARLOS GALLEGOS

Nació en Málaga en 1950. Doctor en Filología Románica. Ha publicado hasta el momento dos separatas en la revista *Papeles de Son Armadans: Notas críticas para una filosofía reaccionaria* (1974) y *Tres poemas sin nombre* (1975). En el volumen *La poesía más transparente*, incluyó una serie de poemas con el título *Y me arrojé displicente*, poemas que forman parte de su libro inédito *Nuestra dicha no es un argumento*, de próxima publicación. Asimismo, en el volumen colectivo de relatos *Se nos murió la Traviata* (publicación del «Colectivo 77», Angel Caffarena, Málaga, 1978), colabora con tres relatos, uno de los cuales da título al citado volumen. Tiene una novela inédita, *Eco y Narciso*. Es miembro fundador del grupo «Colectivo 77».

PONTE CASTEL SANT'ANGELO

MÚSICA vagando por el espacio gélido
de unas piedras condenadas;
delizándose como los besos que protegen un rostro,
como el batir contenido de las alas
de un dios desconocido,
como las manos acariciando el cuerpo ignorado
de un Satán bifronte.
Desiertas calles de la ciudad amenazada
por tinieblas
impregnando los palacios que emergen
como máscaras de un paisaje aislado
devorando la luz, las piedras, las ratas,
o el chasquido del agua en una fuente
lejana
hemos atrapado el gesto oculto de las cosas
negado de por siglos
pues cualquier reconocimiento significa la muerte
mugrienta y ausente en su destierro
que surge esplendorosa
anunciada por campanas de este otoño
cortejada por ecos y palabras
rechazadas,

grandiosos cuando disimulan su grandeza,
como romper súbitamente con la vida
aquellos tiempos y lugares comunes de antaño
contemplan a lo lejos este nuevo quehacer
y su imagen se descompone
en un sueño mórbido
bajo inaprehensibles estancias de existencia.
Yo esperé atraparos,
fantasmas de una historia, una vida y un recuerdo;
acariciaros, al principio, con toda la ternura
que se desprende de un turbio corazón indefenso
recién salido de la adolescencia;
reconoceros microscópicamente
con la curiosidad implacable
que proporciona una educación
refrendada por los más ilustres
ejemplos cartesianos;
golpearos dulcemente, tras la confianza,
quizá malsana, que potencia
el encuentro entre dos cuerpos
por otra parte impenetrables
porque los fantasmas, a veces, no tienen reflejos;
morderos con suavidad en los primros besos,
insidioso y feroz
tras el primer hálito de sangre
 resbalando por las comisuras de mi boca;
despedazaros y machacaros y aniquilaros.
Y encumbraros también en la distancia
ridículos fantasmas que vagáis
por el acontecer de los días
atropellándoos como carneros idiotizados.
Pero tampoco corre sangre
por vuestras venas y arterias
ni son éstos los conductos que conozco.
De momento me protejo, pues,
con estas piedras, estas aguas y estos amores
socavados
mientras descubro un paisaje radiante
amenazado por tinieblas.

Dibujo de Carlos Durán

(Inédito)

QUERENCIA DE MUERTE

LA soledad: hay que ser fuertes para amar la soledad; y soportar el peso de desajustes cotidianos con una mueca de prima donna ante un público inexistente; hay que encoger los hombros imaginando indiferencia, apretando los dientes, mientras el corazón tiende a salir por la boca; hay que buscar excusas de vida entre desayuno y almuerzo, almuerzo y cena, para amores pasados, permanentes o cuerpos esporádicos difusos al alba goteando servidumbres de afecto. Y además soy viejo, susurrado a media voz, tengo treinta años y estas lágrimas tardías no rechazan otras lágrimas no evocan otros placeres o el perfume desplegado de la rosa. Recorrer con pie firme, erizada figura, las calles de la ciudad y argüir complicidades recientes, reconstruyendo a cada paso la historia: tantos gestos desaparecidos, intactos, entrevistos como un tren en marcha produciendo un leve escalofrío de viaje irrealizado: una palabra, un objeto, un abrazo infantil arrojándose por sus ventanas para huir hacia el Sur para afirmar la afirmación para eludir el castigo, el exceso, la fatiga, y al tensión de la memoria.

(Inédito)

MEMORIA Y DESEO

AÚN hoy, media tarde
de una primavera que descompone
miradas, proporciona un cierto sentido agónico
a los cuerpos
y un húmedo sudor resbala
por los muros de estos edificios
como si la tragedia que los ocupa
buscase un cauce común para desbordarlo;

Aún hoy, perdido en el fondo
de esta insatisfacción cotidiana
de esta realidad petrificada
de estos oscuros mitos mancillados
puedo decir: comencemos de nuevo.
Levantarme del sillón hacia la calle
para buscar un punto de apoyo,
un cómplice en el vacío
o un alma cándida a quien seducir.

Pero no es ése, no es ése
—me digo—
el método para desentrañar
la incierta y turbia necesidad de estar vivos.

Y, para qué engañarnos,
no nos hemos equivocado en casi todo:
con esfuerzo es bien sabido,
podemos aclamar a los héroes
en largas conversaciones nocturnas
por si alguien sobreentiende;

Después, hablar del espectáculo,
aquellos que nunca vimos
aquellos para mañana
si desde un lugar remoto
nos concedieran despertar:

voces lejanas
de una noche de un abril nostálgico.

Sobre la mesa libros compartidos, palabras
desgajadas de unos labios ya indefensos
pegados a tierra como estos deseos

que trato de arrebatarse a la muerte.

En la sala contigua,
quedan amontonados los trajes de este invierno,
deshechas las maletas
e iniciados los preparativos del viaje.

Detrás, amargos amaneceres irrumpiendo
tras la escena;
el antiguo drama, aún hoy, repite
la historia programada,
la seducción declamatoria.

(Inédito)

A través del papel se filtra un paisaje
envuelto por las brumas de la destrucción y el paraíso,
noche húmeda fluyendo por los intersticios
del deseo, soñado y perdido en un mismo gesto,
como si el mundo tras haber abandonado
su capacidad de placer se balanceara en el vértice
de un acantilado sobre el mar sediento;
pensar en esos años, equilibrar las razones
lógicas consumidas a mordiscos para descubrir
el rostro inesperado, no supuso más que una derrota
acumulada sobre ritos encubiertos:
artilugio o desengaño, quién y a partir de qué
rumores perseguiría un recuerdo enmarañado
como una insaciable venganza de existencia,
quién saldaría la deuda de tan débiles compromisos
como un sufrimiento obsesionado
por justificar sus lágrimas,
como la necesidad de un cálido amor
para matarlo. Sabrán los ignorantes
ahuyentar estos temores, asfixiar otros recursos,
aniquilar el laberinto
y dirigir los vientos en las exequias
del putrefacto cadáver exquisito.

(Inédito)

DE aquella noche de invierno sólo recuerdo dos cosas: sus besos y sus lágrimas; el resto quedó sumergido como pétalos entre los pliegues de las sábanas.

Podría reinventar sin embargo la historia y concederme, en consecuencia, unos días de descanso. Para ello comenzaría por

1.º el paisaje y tú apareces sombría (imprescindible cierta gasa como ropaje)

2.º yo que juego al maldito me arranco un ojo y te lo ofrezco para masticar. Aquí interviene la mitología hollywoodiense con cierto matiz

Musidoro. Persigo al fantasma que al escabullirse ya entre mis manos arrojo al fuego: lo recoges triunfadora y muestras magnánima con una sonrisa: allá tú con tus traumas repites y muerdo mis palabras.

elásticas de tu boca a mi boca tan inútil la experiencia y reveladores los gestos.

Mas todo acabó y, brincando al tejado más próximo, me despido con una reverencia: verdaderamente la tentación estaba en otra parte —dije— y me arrojé displicente.

(De *Y me arrojé displicente*)

LUIS GARCÍA MONTERO

Nació en Granada en 1958. Es licenciado en Filología Hispánica y profesor de Literatura en la Universidad de Granada. Ha publicado *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn* (Premio «García Lorca» 1979), Colección Zumaya, Universidad de Granada, 1980. El libro *Tristia*, escrito en colaboración con Alvaro Salvador, obtuvo el Accésit al Premio «Ciudad de Melilla» de 1981 (en prensa, ed. Rusadir).

... detrás de ella, el cielo gris de febrero
prometía más lluvia...

DASHIELL HAMMETT

No es que no creas en la rara nostalgia de un cuerpo agonizando, ni en la lacia mentira del que se cree vivir en primera persona. Te gustaría el viento como un pulso metido por la carne, la lluvia cuando empieza a humedecer los párpados, y un año de regresos y vueltas con esa risa tonta del que desgarró el miedo.

Lo que pasa es que llevas por los labios la muerte reducida a un silogismo, y te sabes como un reaparecido con la bufanda roja derramada en los hombros.

Y luego queda el ansia,
ese impudor de verse más solo que la una.

(De *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn*)

un sórdido escenario que lucía el espíritu del
mundo...

ROSS MACDONALD

SE hace largo y cansado, o nunca más monótono ni triste, volver con la desidia del que habita en desorden, soterrar un corazón lluvioso, y ser más

tarde

lo que se dice impropio de un consuelo educado.

Podemos decidir llegar más pronto y menos ebrios, arreglarnos el pelo que rompe nuestra frente, y hasta ofrecer una débil sonrisa por descanso. Pero como te oprimen sus piernas de prostíbulo, su cadera inocente a fin de cuentas y esa delicia pálida de aquel carmín corrido por la almohada.

Fumábamos entonces, tal vez sin engañarnos. Porque ella era limpia en el oficio, dulce y sentimental entre las sábanas.

(De *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn*)

LOS AUTOMÓVILES

Los automóviles llegaron aquí un año de repente, y con ellos el tiempo, hacia mil novecientos cincuenta y ocho entonces.

Están los mismos tilos al borde del jardín, los mismos ojos detrás de la ventana, siempre conventual a las fuentes vacías del invierno.

Nos fue dado

el amor de pronto por la vida y sus cosas pequeñas, armarios diminutos donde encerrar la infancia.

Recuerdas?

Era blanco el tejado, y pósanse aún de día las palomas

y sus ojos nos miran como un fuego tardío cada vez que salimos huyendo de la casa.

Yo he buscado su piel en todas mis amantes, la marejada rubia de sus hombros, la formación de almendras que estallara en su boca

y que luego ponía en las manos de él,
él que estaba allí,
allí también entre nosotros,
como un inmenso capitán de plomo.

Yo me pregunto entonces si este rostro es mi rostro
o es la vieja pasión de una guerra perdida.

Dos minutos ahora para salir
a escena. Sentir sobre el escote cómo arden
los focos: canta,
canta para París
y para Siena,
tú que crees que el tiempo no es asunto de tilos
y palomas,
mi viejo capitán de plomo herido,
cierra tu dulce corazón desperdiciado
a las nieves de un parque
como si amaneciese y abrieras la ventana
y por primera vez
notaras que el invierno se ha convertido
en éxito.

(Inédito)

CANCIÓN DE ANIVERSARIO

incómodos
de no sentir el peso de los años.

J. GIL DE BIEDMA

SON
extrañamente hermosos todavía,
estos labios de hace ahora tres años
y pareciera inédito
el gesto de tu beso,
este llegar aquí cada vez más tranquilo,
con la serenidad
del que tiene por cómplice la vida
y su rutina.

Hoy sabemos que entonces,
cuando tus veinte años y mi primer abrazo,
empezamos por ser
sobre todo indecisos: la tímida torpeza
de la primera noche
y la dificultad
con que dejar las manos
en el hábito infiel de nuestros vicios.

Ahora
extrañamente hermoso estar aquí,
demasiado a menudo y decididos,
incómodos
de no sentir el peso de los años
aprendiendo contigo la premeditación
y escribiendo en tu piel mi alevosía.

Porque suele haber bancos donde se espera siempre,
aceras
que prefieres por costumbre
o líneas de autobús al mediodía.
Y sin embargo tú
reapareces inédita en tu gesto
para decirme hoy
que le conteste al tiempo y sus preguntas
el práctico saber que tienes de mi cuerpo.

(Inédito)

Y SOBRE LA CIUDAD

LEVÁNTATE,
gobierna tus caderas; comienza
el día por una decisión
con que arriesgar tu nombre.

Después
hace falta decir que cambiaste la escena,
que has vencido también
la inocente sonrisa del espejo
y que prefieres hoy
la nueva brujería de los escaparates.
¡Levántate! Tienes

partido el cuerpo como un siglo.

Gobierna tus caderas. Son
las fuerzas inmensas del desorden,
las que habitan el ojo
apagado de los puentes, el pliegue
final de las esquinas, las calles
que han sabido de nuestra soledad,
las pequeñas tabernas
o las plazas,
camaradas
callados para el amanecer,
allí donde dejaste
tu resaca y los ojos
en las aguas heladas de sus fuentes,
donde el musgo y el miedo
nos delatan la edad de la ciudad en que vives.
Despierta: haz ese gesto
del que vence las sábanas y el tiempo.
Pierde por fin
tu nombre y su mentira,
y sobre la ciudad
(esa magia cerrada,
ese refugio último)
reinen también ahora
las fuerzas del desorden
y tu morbosidad.

(Inédito)

Dibujo de Pérez Villalta



Dibujo de Pérez Villalta

JOSE GUTIERREZ

José Gutiérrez nace en Nigüelas (Granada) en 1955. Trabaja en el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada. Ha publicado cuatro libros de poesía: *Ofrenda en la Memoria* (Granada, Silene, 1976); *Espejo y Laberinto* (Málaga, El Guadalhorce, 1978); *El cerco de la luz* (Granada, Anade, 1978) y la *Armadura de Sal* (Madrid, Scardanelli, Poesía Hiperión, 1980). Ha colaborado en revistas como *Insula*, *Caballo Griego para la Poesía*, *Hora de Poesía*, *Informaciones*, *El País*, etcétera. En 1978 prepara con otros poetas la edición *Ambito del Paraíso* en homenaje a Vicente Aleixandre. Ha codirigido la colección de poesía «Anade» y actualmente lo es de la colección «Silene» y de la revista de Literatura Aynadamar.

VIVIR EN LA BELLEZA

LA belleza es razón de tu vivir.

Rompiste los espejos de la infancia
y los ojos rasgaron azules velos del deseo
tras la espuma de un cuerpo coronado de algas,
descalzo junto al mar que anegaba tus recintos:
tu frente como un bosque ardiendo en la orilla.

Oleaje del amor abatía el refugio
donde se cobijó nuestra tristeza
cuando, niños, alzábamos el cáliz secreto
de los juegos audaces sin condena.
La belleza nos eligió adolescentes
y jóvenes vivimos en su reino.

La belleza es razón de tu vivir.
Desafiantes destellos de un cuerpo que te hieren
como la vida cruza y nos hiere.

Fuese luz esa herida en las pupilas
o el silencio que alienta un pecho helado:
belleza como exilio que abrazaras.

(De *La armadura de Sal*)

A UN LECTOR FUTURO

NACIDO para la luz, me sumerjo
en sombra interminable.

En el poema escribo mi epitafio:

—Sabe que las palabras han sido en mí
también cansancio, duda en que la vida
me mantenía inmerso.

Y si en algún momento hubo temblor
en ellas, fue tristeza su precio.

Vida efímera para tan larga Muerte.

Unica certidumbre fue la espera.

Lo demás sólo sombras, vanos sueños,
imágenes en fuga, versos

quemados a la luz de esta lámpara
tuya, ebrio lector:

ya tu presencia niega la existencia
inútil de mi vida.

(De *La armadura de Sal*)

LA NOCHE EN QUE LUCÍA MI DERROTA

TU cabellera bruna y tus ojos negrísimos
donde espiar la noche,
y tu cuerpo tan joven y tu voz más oscura,
han negado mi presencia suplicante,
mi ruego que se extingue como en licor el hielo
si apuro su delicia pasajera
de filtro poderoso donde ocultar derrotas,
mientras que tú te alejas con la noche
arrastrando una estela de dolor y naufragio.

Han pasado las horas y parece
que nuestra juventud se fue con ellas.
Ebrio de soledad —ese licor
que no cesa en su asedio—

JOSE me derrumbo en las gradas de la noche
para aguardar el sueño,
y pienso en tu belleza que se apaga
con las primeras luces de este día.

Sin odio ni rencor
guardaré en la memoria clandestina
los fuegos fatuos, la ceniza y lágrimas
de una noche en que imploré en vano
tu cabellera bruna y tus ojos negrísimos,
ese cuerpo tan joven que condenas
a la vulgar rutina de los días anónimos,
mientras, tenaz, el tiempo nos derrota.

(De *El don de la derrota*; libro en preparación)

PARA NO SEGUIR VIVIENDO

SI la vida no vale lo que piensas
y te niega su luz quien puede dártela,
mejor será callar a tiempo,
aceptar un descanso pasajero
entre los viejos libros y su antiguo calor
que hoy añoras, alzar en raro vínculo
las palabras de brillo tan extraño
que digan tu miseria clandestina,
tu falso afán de lujo solitario
por callejas y bares y terrazas de hotel
donde esperar a nadie.
Pues te niega su luz quien puede dártela
y la vida declina melancólica.

(De *El don de la derrota*; libro en preparación)

LA LLUVIA RECORDADA

CON esta lluvia fría y tenaz
te comparas si piensas en tu vida.
Cuántas veces deseaste derramarte así
sobre el calor amigo de los otros,
sentirte solidario con el mundo,
confundir en su voz la tuya.
Alcanzar esa luz era tu vida,
era la vida.

Nunca la pensaste
como un ideal altísimo
sino como la sola razón de tu existencia.

Pero he aquí que el mundo se hizo hostil
y rehuía tu dádiva, tu regalo mejor
que ofrecías humilde y confiado.
Ahora ya nada quieres de los hombres
y su amistad valoras vana,
aunque en días como éstos
de tenaz lluvia fría, sintiéndote más solo,
quisieras compartir no sé qué fuego,
y olvidarte de ti, y consumirte.

(Inédito)

JOSÉ HEREDIA MAYA

Nació en Albuñuelas (Granada) en 1947. Ha publicado dos libros de poemas: *Penar Ocono*, Angel Caffarena, Málaga, 1973 (2.^a edición, Universidad de Granada, 1974) y *Poemas indefensos*, Instituto de Cultura de la Diputación de Málaga, 1976. En la editorial de la Universidad de Granada publica el texto de *Camelamos Naquerar* (1976), espectáculo que con el mismo nombre causa una profunda sensación en todo el país. En 1977 escribió las letras para el disco de Antonio Cuevas, «El Piki», en homenaje a Blas de Infante. Licenciado en Filología Románica, trabajó como profesor de Literatura en la Escuela de Formación del Profesorado de Granada. Es director del Seminario de Estudios Flamencos de la Universidad de Granada y co-director del Aula de Poesía de dicha Universidad. Ha sido incluido en la *Antología consultada de la joven poesía andaluza* (Sevilla, 1980). Tiene un libro de poemas inédito, *Charol*, y un nuevo espectáculo: *Makama-honda*.

DESPUÉS VINO EL DESTIERRO

hégira desde siempre
por todos los caminos
proscrito
apátrida
de todas las coronas
acosado
por toda la jauría
vejado
fustigado
por decretos
cincelados a punta de desprecio.

Sembrada al paso de tu fusta
uniforme feroz furiosa furibunda
quedó visible
desde la India acaso
una larga cadena de horizontes.
¿Quién aceptó la calentura la pasión
de una moral extraña convertida en
borrico
bronce
vara
cante

escarnio sobre todo?

Ni Dios mantuvo su postura entonces
ni ese católico ademán de católicos reyes españoles
y de papas

que fingen desde púlpitos sus secuaces todavía
sirvió para empapar este sudor
de pasos milenariamente sembrados de injusticia.

Yo no recuerdo tan siquiera el leve
apretón de otra mano fatigada.

Solo el látigo

oh la espuma entre los belfos
pretendiendo enseñarme extraños ritmos.

(Pero cortemos ¡cercenen! esta escena
al público le importa problemas trascendentes)

(Del libro *Penar Ocono*)

POEMAS MIENTRAS LLEGA

ESCRIBIR un poema, ser a solas
sólo el cansado tiburón, el tierno
tántalo que en la tarde masoquismo
gozara cuando lejos vase el agua,
con la luz huye, (fuga, siguiiriya,
y serenata), ya el amante, ya
el poema incendiando cerraduras
con ímpetu feroz y parecido
con que regresa y se acurruca, hermano,
el ser a solas con estar a solas
con el poema solo, si acaso, entre las manos.

Porque llega la noche
y no siempre, con ella, y necesaria
mente
el poema, ni el amor, ni el recuerdo
que bulle y que pretendo (ritmo exige

furiosa y furibunda furia)
para empezar este poema a solas
que no es mi historia, ni tu historia,
ni el sosegado inicio de ninguna
historia, ni ningún poema
que venga a ser a solas
sólo el cansado tiburón, el tierno
tántalo que en la tarde masoquismo
gozara.

(De *Jondos 6*, Libro Colectivo)

CON LA VOZ DE TERREMOTO DE JEREZ

—siguiriya—

PUDO ser o no ser, no da no mismo
un hombre atrás, sin horizonte, mano
sobre mano, putrificado, quise
decir y sin cintura, inmóvil, quieto,
quizás hasta profundo porque muerto,
u otro enfrente, dolido el gesto, fiero
el gesto y la mirada, en pie, de fiera,
la mirada solar de cicatrices,
mirada ignívomo lobaro semper.

Pudo ser y se fue que se rebelo
un hombre, un dios para entendernos, solo
como un siglo milenio tras milenio,
pero llegara el mar que no viajero,
que como en ritmo en olas y empellones,
veraz y eterno como un pueblo, como
un pueblo que respira, como un pueblo
ignívomo lobaro santo semper.

Ignívomo el dolor el pueblo late,
volcánico el latido, el pueblo avanza.
Semper lobaro el grito avanza el pueblo,
orillando de aromas el recuerdo,
avanza caudaloso como un río
ignívomo lobaro unido semper
entre espinos que arrasan con su espuma.

RAZONARA yo, de la locura me apartara
como un indeseable se aleja de su padre
reumático y artrósico amoroso y lo deja morir en el olvido
sin la joven protección del hijo ante la muerte
y, sin embargo, el vástago de ese padre sufre por su madre
que hace tiempo murió de la ternura (extraña enfermedad,
heroica costilla del muladar del hombre) y reposa sin más
y también sin lápida,
y con toda la pestilencia del cementerio asida, también reposa
el anillo anular de la concordia en círculos fragosos de fuego y
batallas.

Porque ya reconocemos que la razón, rayo
de luz rancia, reparte –rabiosa equidad– lo bueno en un
montón,
en una troje, con lo bueno sin mancha de lo malo y lo malo
es que también reparte lo malo en un montón, una troje,
con lo malo sin mezcla de lo bueno.

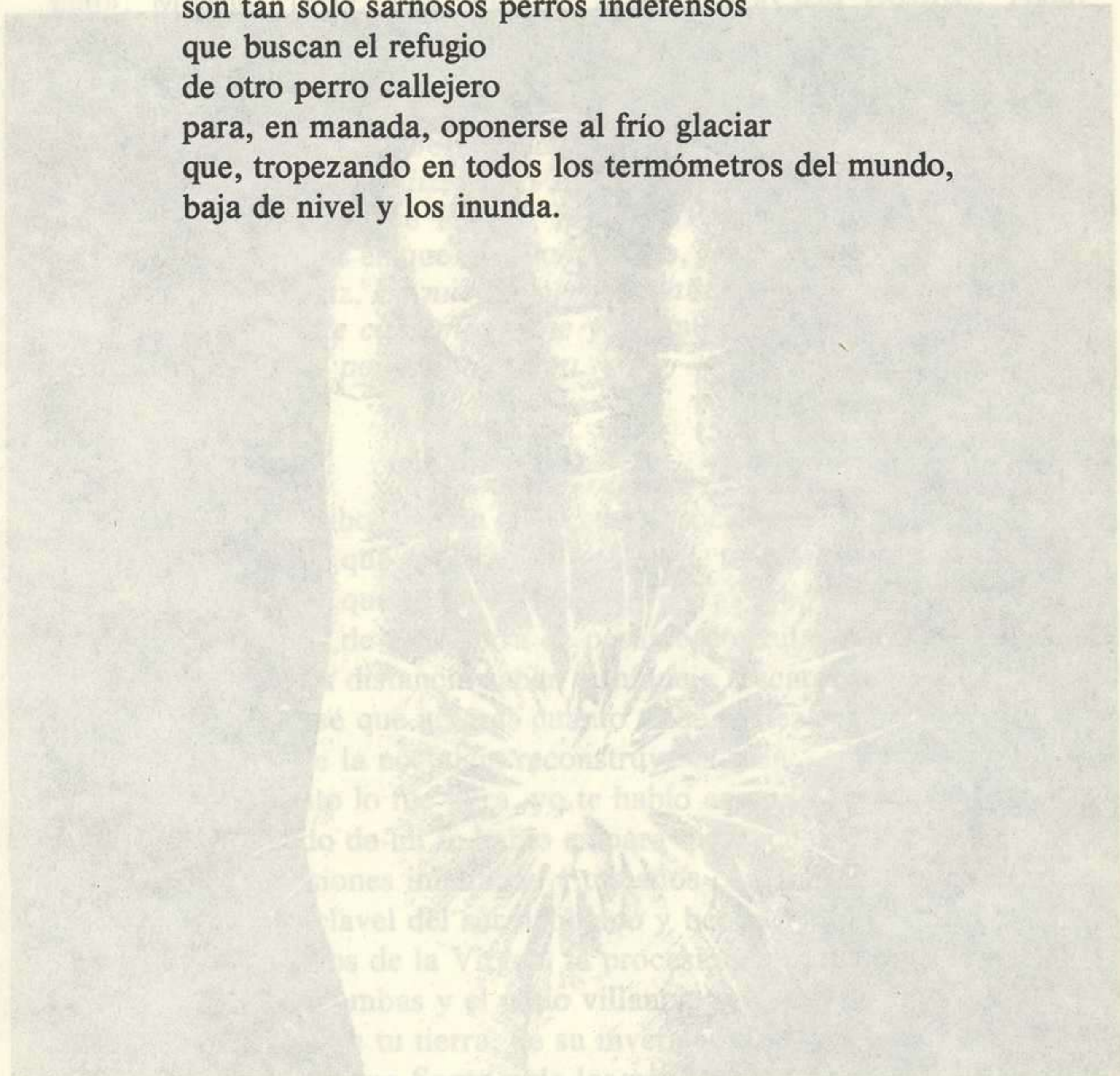
Razonara yo, querría, de la locura me apartara,
fidedigno vertical, pero como ubicar a tanta incúbica casadera,
tan inmoral barriga de aquel puro que ahora mismo arroja a un
niño
inocente contra el mundo. Cómo vivir sin mi padre y sin mi
madre,
con la razón tan sólo, en este cuarto estrecho en que ya no sé
dónde apilar las cosas con un mínimo pudor, sin connivencia.

(Del libro inédito *Charol*)

EL higiénico corazón del mundo,
la aséptica caja torácica del mundo,
la sanatórica limpieza de todas las plazas de toros de este
mundo,
no guarda latido calorífico
para incubar un nido de abubillas
ni siquiera para azuzar, hacerles sonreír,
a esos perros que mueren de ganas en las esquinas inmáculas
del mundo.

Mueren y, muriendo en el gélido palor,
abrigan un poquito al mes de enero,

generan un punto de candor en el sollozo necesario,
mantienen un volcán en el sarcástico gesto indolente de la ida.
Son perros sudorosos que trabajan incansables
y construyen con fatigas un hueso cada día.
No son perros rabiosos ni cobardes ni asesinos,
son tan sólo sarnosos perros indefensos
que buscan el refugio
de otro perro callejero
para, en manada, oponerse al frío glaciario
que, tropezando en todos los termómetros del mundo,
baja de nivel y los inunda.



de la semana Santa y de los captores,
de «... y Sevilla» encantada por el parque sin Bécquer,
cuna de maletillas que sueñan pasodobles,
gran jaula, gran altar, obra sin entre actos.
Pero también te hablo de la santa impaciencia,
pero también te hablo, para que te consueles,
de la inquietud del coro joven y de buen timbre,
porque agradecerás cuanto te dé esperanza

Dibujo de José Villanueva

generan un punto de calor en el sollozo necesario.
mantienen un volcán en el sarcástico gesto indolente de la vida.
Son perros sudorosos que trabajan incansables
y construyen con fatiga un hueso cada día.
No son perros rápidos ni coraces ni asesinos,
y sin embargo...



no guarda latido calentón
para incubar un nido de arañas
ni siquiera para azucar, hacerles sonreír,
a esos perros que movían de gases en las esquinas imaculas
del mundo.

Mueren y, muriendo en el pálido dolor,
Dibujo de José Villanueva

ANTONIO HERNÁNDEZ

Nació en Arcos de la Frontera en 1943. Ha publicado hasta el momento los siguientes libros: *El mar es una tarde con campanas*, Adonais, Madrid, 1965. *Oveja negra*, Biblioteca Nueva, Colección «Poesía Actual», Madrid, 1969. *Los premios literarios. ¿Cosa Nostra?*, Akal, Madrid, 1976. *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Zero-Zyx, Madrid, 1978. *Donde da la luz* (Premio «Rafael Morales»), Talavera de la Reina, 1978. *Homo Loquens* (Premio del Centenario del Círculo de Bellas Artes, 1980), Endymion, Madrid, 1981. Interviene en el libro *Nueva Poesía: Cádiz*, Zero-Zyx, Madrid, 1976, junto con Jesús Fernández Palacios, José Ramón Ripoll y Rafael de Cózar. Entre las numerosas antologías en que ha sido incluido, cabe destacar las realizadas por F. Martínez Ruiz, *La nueva poesía española*, Jacinto Luis Guereña, *La poesie espagnole contemporaine* y Manuel Urbano, *Antología consultada de la joven poesía andaluza*.

TE escribo yo esta carta con devoción, te cuento las cosas que te harán un cascabel, te cuento las cosas que te harán una lágrima alegre, las cosas de esta tierra de pésame, los lutos que en la distancia saben a infancia rescatada. Porque sé que amarás cuanto te dé tristeza y porque la nostalgia reconstruye la vida en cuanto lo fue pura, yo te hablo en andaluz, y cuando de mí te hablo es para que recuerdes tus pensiones inmundas y tus años compadres, el gran clavel del sur dehojado y beodo, los mantos de la Virgen, la procesión del Corpus, las zambombas y el patio villancico encalado, te hablo de tu tierra, de su inversión morena, de la Semana Santa y de los capirotos, de «... y Sevilla» encantada por el parque sin Bécquer, cuna de maletillas que sueñan pasodobles, gran jaula, gran altar, obra sin entreactos. Pero también te hablo de la santa impaciencia, pero también te hablo, para que te consueles, de la inquietud del coro joven y de buen timbre, porque agradecerás cuanto te dé esperanzas,

porque sabrás así que el espacio ocupado
por lo que acariciaste por ser tuyo, con pena,
con las sustituciones podrás sacarlo al aire,
nanarlo con pasión, algún día, orgulloso,
decir ya para siempre «Andalucía, madre,
matriz de libertad».

(De *Epístola andaluza a Carlos Edmundo de Ory*)

EL tacto es la dulzura, las iluminaciones.
Toco y se vence el mundo, destella
la armonía, respiran los planetas
por los dedos ungidos
si se roza a la amada. El tacto,
que se engendra de su propio designio
y hace volar al día
sus vecinos del cuerpo.
El tacto es la dulzura, las iluminaciones:
la mano que penetra la envoltura de un cuerpo,
su osadía caliente, agradecida. La mano,
donde anuncia la muerte su corona,
donde se escribe el sexo y es gráfica tejida
nuestra definición en clamorosas rayas,
protuberancias leves, cuencas donde confluyen
los actos, los deseos, la vanidad, la pobre
y rumorosa orgía de estar vivo
y marcado.

O los labios, su escuela
de temblor, de escalofrío, sus arcos
con ballestas de la sangre,
su esponja acalorada.

El tacto,
su tamaño de vino si se ama.

(Del libro *Homo Loquens*)

DICEN que somos polvo, tierra que se cincela en venas, carnes, huesos. Materia que se enciende y a su ceguera torna. Pedazos de ternura que desharán los tiempos.

Algo, no obstante, clama, desconcierta al olvido, a la muerte preocupa y en la tiniebla es ave. Algo que rompe el sino: no es tan breve la vida si se agota en un beso.

(Del libro *Homo Loquens*)

JUNTO A LO QUE NO MUERE

A Pepe Luque Calderón

I

Y qué me importa ya si la historia es tristeza, si es acumulación de leyendas y lentes, si el mundo nos lo hicieron con bocas diminutas y con comprometidas visiones de otros años. Qué tengo yo que ver con los primeros fríos, la glaciación de Würm, el cambio de la fauna, qué con el paleolítico, la raza de Grimaldi, qué me puede decir Cro-Magnon, Chancelade.

Si todo lo que me hace sin sentido proviene de la acumulación, qué me importa Altamira. Si quienes, como yo, a lo más que llegaron fue a pintar un bisonte como un limbo de inmenso, un friso con el triunfo vano del Homo Sapiens o con la Dama Blanca de Damaraland sola, qué las estatuillas y los bajorrelieves como una imitación de la propia sorpresa. Qué el IX Milenio antes de nuestra Era cuando los mesolíticos, definitivamente, perdieron el contacto con el brote más puro. Y qué me importa a mí si la historia es tristeza y está escrita por ojos que fueron apagándose, por los que renunciaron a escribirla con vida,

con las manos posadas en sus antecedentes.
Cómo voy a creer que me salva Herodoto
o Amón, mientras su gloria pasada mira a Egipto
impotente y vencida cuando Dayan sonríe.
Cómo voy a llorar por estas cosas pobres
perdiendo con mis lágrimas el tesoro de un sueño.

Vuelo sobre las aves que entienden mi armadura,
que saben yo vigilo en la esperanza un tiempo
donde seremos dulce como lo es la hierba,
como el rocío en pasto seco, tal la nevada
que sabe ha de iniciar un río como un gozo.

Para qué la tristeza, la ambición y el prestigio
si un guerrero es un rayo que destruye las chozas
y ahuyenta de los campos a las claras gacelas,
si un hombre con espada sigue estando en Esparta
y un rey es una copia torpe de un hombre solo.
Para qué, para qué, si sólo nos salvamos
recogiendo los frutos, comprobando las alas
intocables del ritmo, mirando entre los bosques
la prudente sonrisa de las hojas cayendo.

Tan sólo contemplando se conecta el presente
con el futuro y se abre el hombre a su destino
esplendoroso y vago como su misma historia.

Qué me puede decir la patria si la entienden
como una rebelión que salta las fronteras,
qué me puede decir si ya nadie la acepta
como es bajo el cielo: un manzano, una brisa.
Y qué puedo decir contra tanta muralla
sino volar, volar junto a lo que no muere.

II

PERO, en fin, mentiría. Si todo cuanto he dicho
fuese mi pensamiento, descartando a los hombres
de mi tierra que sufren, mentiría. Y mi canto
sería también polvo, deshilvanada imagen
de mis años en lucha o mi única belleza.
Sería infiel conmigo porque mi canto viene
de las generaciones que ordenaron mis huesos,

los hombres de los campos, andaluces veloces
como los astros fijos y tan deslumbradores,
seres engavillados en el remoto trance
de hacer crecer los trigos, vigilar el ganado,
llevar a beber agua hasta el río a las yeguas.

Con ellos sobre todo, y con quienes tal ellos
olisquean como el toro en la lucha el camino
de su opción encerrada, el centro de mi canto
que es la vida real de mi sueño, su almendra.

III

HE vivido en Atenas y en Sevilla. Los años
no pasaron en balde, pero ya no los tengo.
No me quejo ni lloro porque di mis palabras
y algunas de ellas fueron gozo para otros cuerpos.
Sólo quiero decir que he vivido y no importa,
pero que algo aprendí donde no me servía.

Ahora es bien distinto y en los ojos del pájaro
aprendo que es prisión todo lo que no obliga.
Fui marino en Hamburgo y agoté la cerveza,
sacerdote del templo de Ra en Heliópolis,
capitán de los tercios y amigo de Calixto.
Melibea me puso un altar con su boca.

Y al fin qué me ha quedado de aquellas sensaciones,
qué me enseñó de Dios la cólera de Aguirre,
haber estado en Harlem qué me dio ante la muerte
sino temor y odiarla, deseo de no hallar
en ella cuanto ofrece lo que es desconocido.

(Degustando su aroma me he dormido en trigales
de Andalucía; puse

mis pies sobre los rojos páramos castellanos
y me ascendió en la sangre un golpe de ternura;
en Galicia, la húmeda constancia del asombro
me hizo ala sin cuerpo que llevar al espacio).

En fin, soñé, perdí sabiendo qué tenía
que hacer para ganar: desterrar mi pureza;
domé, en varias sábanas, mujeres tal si potros,
y, ahora, sólo me queda, una vez acordado,
dolor de no haber dado mi calor a una sola.

Y puesto si la carne es triste y he leído
el mismo libro siempre, dónde empañé mi tiempo,
el que reclamará la luz como algo suyo
que me prestó una vez para que la aprendiera.

Con mi estricta razón de semejanza quiero
hablar con los que huyen, darles mi fe sin Dios
y encontrar en sus ojos el espejo más mío.

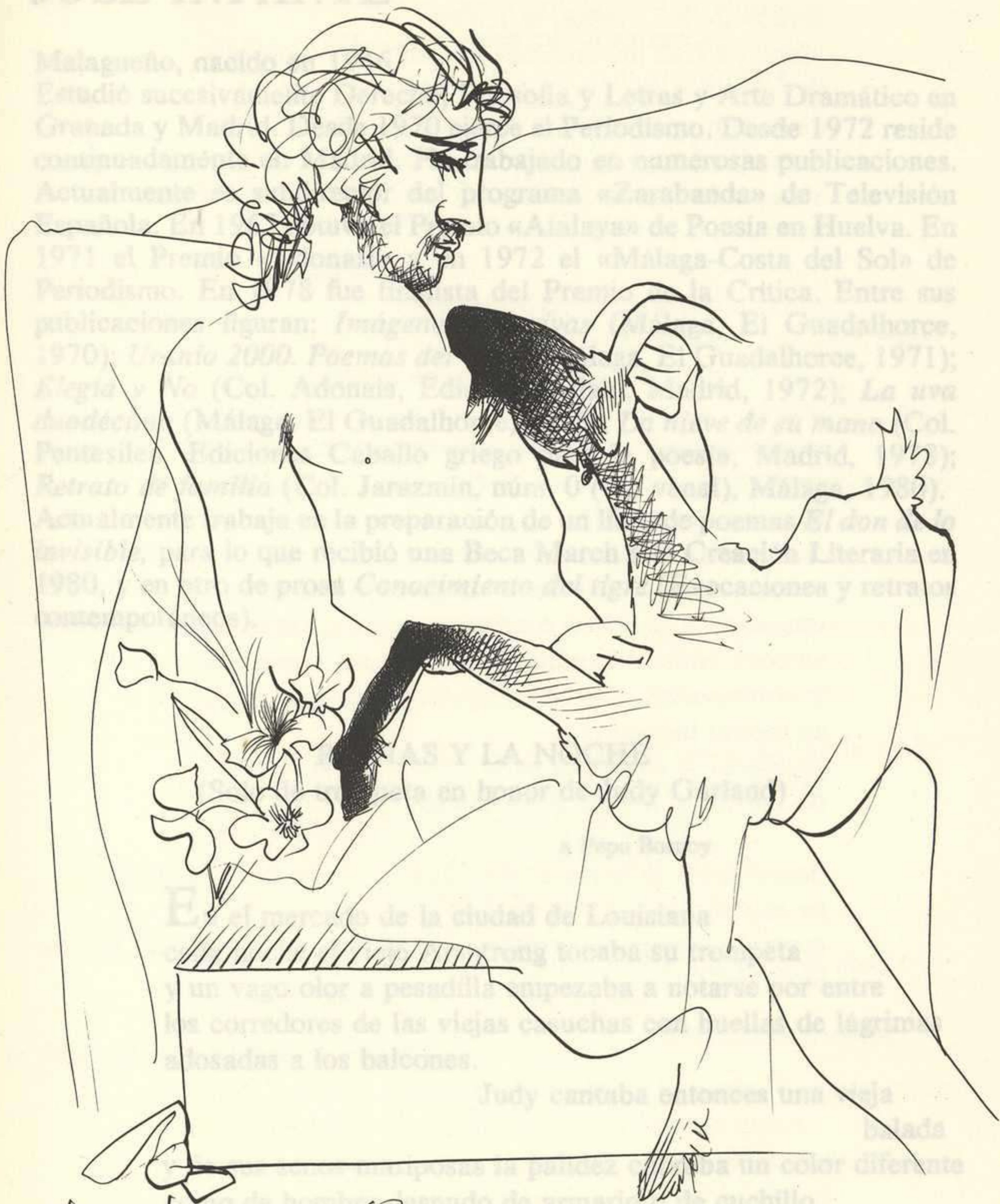
(Donde da la luz)

He vivido en Atenas y en Sevilla. Los mios
no bastan en darme, pero ya no los tengo.
No me da en boca porque de mis palabras
y algunas de ellas hacen poco para otros cuerpos.
Solo puedo decir que he vivido y no importa.
Para que algo quede donde no me servía.
Ahora es bien distinto y en los ojos del mundo
aprendo que es posición todo lo que me obliga.
Fui marino en Hamburgo y agoté la cerveza.
sacerdote del templo de la en Atenas.
capitan de los reos y amigo de Calisto.
Melibea me puso un collar con su boca.
Y al fin que me ha quedado de aquellas enseñanzas
que me enseñó de Dios la colera de Atenas.
haber estado en Harlem que me dio la muerte,
sino temor y ojalá, deseo de no hablar de otros
en ella cuanto otros lo que se descomponen. Y
(Disgustado su cuerpo me ha dejado en las
de Andalucía; que
mis pies sobre los rojos páramos castellanos
y me ascendió en la sangre un golpe de temerario.
en Galicia, la linde constante del esmo.
me hizo sin cuerpo que llevar al espacio.)
En fin, sobre, pero sabiendo que tenía
que hacer para ganar, desear mi puta,
domé, en varias especies, mujeres en el poder,
y, ahora, solo me queda, una vez recordado,
dolor de no haber dado mi calor a una sola.



JOSÉ INFANTE

Malagueño, nacido en 1912. Estudió sucesivamente Filosofía y Letras y Arte Dramático en Granada y Madrid. Periodismo. Desde 1972 reside continuamente en Málaga. Ha trabajado en numerosas publicaciones. Actualmente colabora en el programa «Zarabanda» de Televisión Española. Ha publicado el libro «Análisis de Poesía en Huelva. En 1971 el Premio Nacional de Periodismo y la Crítica. Entre sus publicaciones figuran: *Imagen* (El Guadalquivir, 1970); *Utrero 2000. Poemas de Utrero* (El Guadalquivir, 1971); *Elegía y No* (Col. Adonis, Ed. Castalia, Madrid, 1972); *La uva duodecimo* (Málaga, El Guadalquivir, 1972); *La uva Pontesile* (Ediciones Castalia, Colección griega, Ed. Castalia, Madrid, 1973); *Retrato de Sevilla* (Col. Jerezain, núm. 10, Ed. Castalia, Málaga, 1973). Actualmente trabaja en la preparación de un libro de poemas «El don de la poesía», por lo que recibió una Beca Marcha de la Academia Literaria en 1980, en el marco de proyección «Conocimiento a través de las publicaciones y retratos».



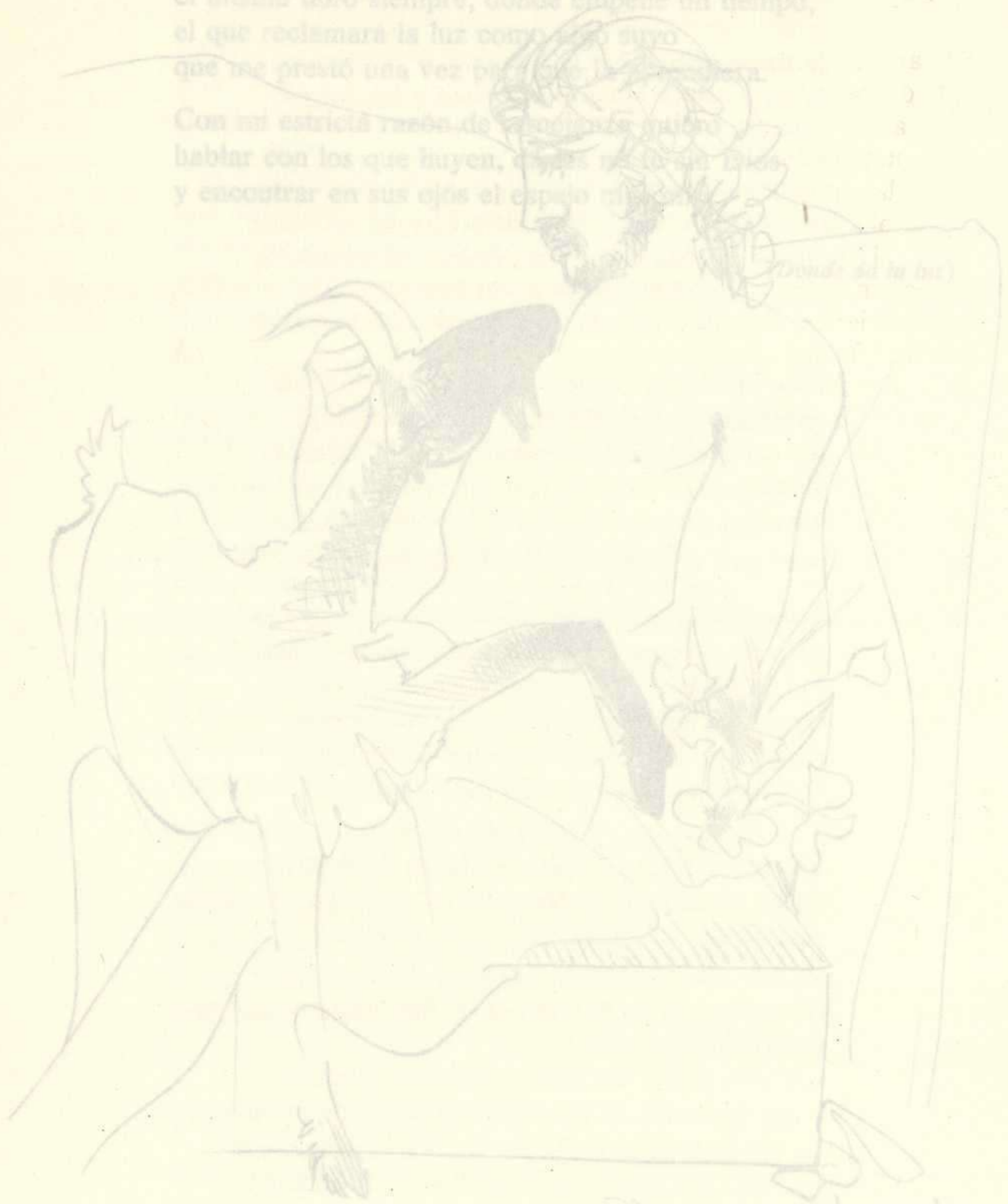
F. Hernández mayo 1982

Primavera.

Dibujo de Francisco Hernández

Y puesto si la cara es triste y he leído
el mismo libro siempre, dónde empuñé mi tiempo,
el que reclamara la luz como un suyo
que me previó una vez por la mañana

Con mi estricta razón de la mañana mucho
hablar con los que huyen, desde mis días
y encontrar en sus ojos el espejo mío



F. Hernández
1982

Dibujo de Francisco Hernández

JOSÉ INFANTE

Malagueño, nacido en 1946.

Estudió sucesivamente Derecho, Filosofía y Letras y Arte Dramático en Granada y Madrid. Desde 1970 ejerce el Periodismo. Desde 1972 reside continuamente en Madrid. Ha trabajado en numerosas publicaciones. Actualmente es subdirector del programa «Zarabanda» de Televisión Española. En 1967 obtuvo el Premio «Atalaya» de Poesía en Huelva. En 1971 el Premio «Adonais» y en 1972 el «Málaga-Costa del Sol» de Periodismo. En 1978 fue finalista del Premio de la Crítica. Entre sus publicaciones figuran: *Imágenes sucesivas* (Málaga, El Guadalhorce, 1970); *Uranio 2000. Poemas del Caos* (Málaga, El Guadalhorce, 1971); *Elegía y No* (Col. Adonais, Ediciones Rialp, Madrid, 1972); *La uva duodécima* (Málaga, El Guadalhorce, 1976); *La nieve de su mano* (Col. Pentésilea, Ediciones Caballo griego para la poesía, Madrid, 1978); *Retrato de familia* (Col. Jarazmín, núm. 0 (No venal), Málaga, 1980). Actualmente trabaja en la preparación de un libro de poemas *El don de lo invisible*, para lo que recibió una Beca March a la Creación Literaria en 1980, y en otro de prosa *Conocimiento del tigre* (Evocaciones y retratos contemporáneos).

RUINAS Y LA NOCHE

(Solo de trompeta en honor de Judy Garland)

a Pepe Bornoy

EN el mercado de la ciudad de Louisiana cada noche el viejo Arsntrong tocaba su trompeta y un vago olor a pesadilla empezaba a notarse por entre los corredores de las viejas casuchas con huellas de lágrimas adosadas a los balcones.

Judy cantaba entonces una vieja balada y de sus senos-mariposas la palidez cobraba un color diferente como de hombre desnudo de armario o de cuchillo sin freno al borde de los gestos. Judy solía decir cómo era estar llorando, llorar, pasear solitario entonces por aquellas alamedas era sentirse desterrado de un mundo que agitaba sus manos con relinchos, estremecidamente

hombres mordidos muerte
estirpe de los sueños, la locura
cómo corrían las lágrimas por aquellos ombligos
de los niños famélicos de la ciudad de San Louis,
se subían a los árboles vírgenes pétreas de senos
como piedras, redondos, labios de sirena, oh qué triste repetir
siempre la misma canción en idénticas circunstancias
asomada a la vieja palides
de los ombligos.

Estoy como una acequia
estoy triste
estoy noctámbulo y caduco estoy
estoy
estaba la ciudad como de una costumbre conmovida de manos
repletas de caricias sin destino hasta el extremo oeste
el negro se extendía
estaba Judy cantando su canción
en una calle oscura y una sonrisa le llegó de poniente
una sonrisa de voces o señales, árida a través de las lágrimas
se posó como un sudor abierto por los músculos
la estremecida nota del viejo Louis se dejó oír
se repitió incesante
palideció la voz de la bella muchacha envejecida
de faroles al borde de los huesos

rota la trompeta
despavorida la miseria aniquilada la bella entre las bellas
se estremeció y como un solo aullido
rompió la queja que volvía a amanecer, acostumbrada, en los
jardines.

(De Uranio 2000. Poemas del Caos)

(OCTUBRE)

MIRA tierna rosa amarilla de esta tarde,
mira

cómo el otoño viene y sin embargo
ponerse a recordar resulta una medida inútil,
puede incluso ser una forma de evasión,
o tal vez algo peor.

Escucha, dime, espera,

escucha cómo el ogro de la noche
se aleja cuando la sangre galopa más aprisa por las venas
y un simple líquido, un líquido más negro
y más amargo que los demás, un líquido
insospechadamente viscoso, enervante,
se va adentrando por los dientes con lentitud de pájaro perdido.
Observa que es de noche. Y sin embargo podrían ser ahora
las doce de la mañana en el paseo marítimo,
y yo tendido y tú igualmente
mirando al mar entre la curva rota de los pies,
podríamos imaginar siquiera,
soñar, tal vez sólo pensar en el Caribe.

Date cuenta que también podrían ser las cinco de la tarde
y sin embargo no existir una plaza en esta tierra,
haber muerto de aburrimiento el ganado
vacuno en todas sus especies, podría incluso
ser una mañana grata a la delicia, al placer
de vivir en exultante gozo, o
acaso el veneno de los lagartos embardunando el aire,
hasta el confín que la locura habita

o habita la sonrisa.

Mira que son solamente las seis de la tarde. Y ahora morir
puede resultar un juego teatral de pésimo gusto,
emborracharse acaso cabría o tal vez matar a puñaladas
a algún policía con casco gris y caballo de plomo.

Tierna rosa de otoño,

mira cómo viene acercándose,
blandiendo
corazones amorfos, pechos de adolescentes muertos, de niños
suicidas,

de tus miembros. Alárgate, sonríe,
deja que una tormenta de marrón
nos envuelva, que oculte el desafío
de tus dientes mordiendo la sedosa
palabra, el tacto casi tierno,
los huesos, como indehiscentes
cápsulas, esperando el azul
del más allá, el más hondo
reducto de la piedra, albumen
de avellano que el interior oculta.
No dejes tu mirada rodar
por entre dedos agridulces. Frutos
rodeados de miel. No envuelvas tu frente.
Acabará rodando tu cabeza, oval,
como era antes el fruto que te lleva.

ETERNA ROSA, ETERNA NADA
(Homenaje a Jorge Luis Borges)

TODO ES PROVISIONAL, hasta la muerte.
A un dulce instante de amor,
sucede un gesto inútil. Todo es mentira,
palabras, actos, besos. Nada
que sea sensible nos penetra. Lo no venido,
sin ser futuro, es lo que vale.
Lo exterior es principio de caricias
que un vago girar del mundo, transforma
en torpes gestos. Vana es toda pasión,
vano el recuerdo. Vivir en el presente
es ignorar la muerte; es ignorar
que antes de comenzar, la vida es acabada.
No ríos fluyendo, océanos veloces
de sangre, huesos, desbaratados sueños
y deseos, somos: la fugitiva
realidad que nos deshace.

(De *La nieve de su mano*)

ESTE ANIMAL EXTRAÑO QUE ME SIGUE

«tú estás y eres lo grande y lo pequeño que yo soy, en una proporción que es ésta mía, infinita hacia un fondo que es el pozo sagrado de mí mismo».

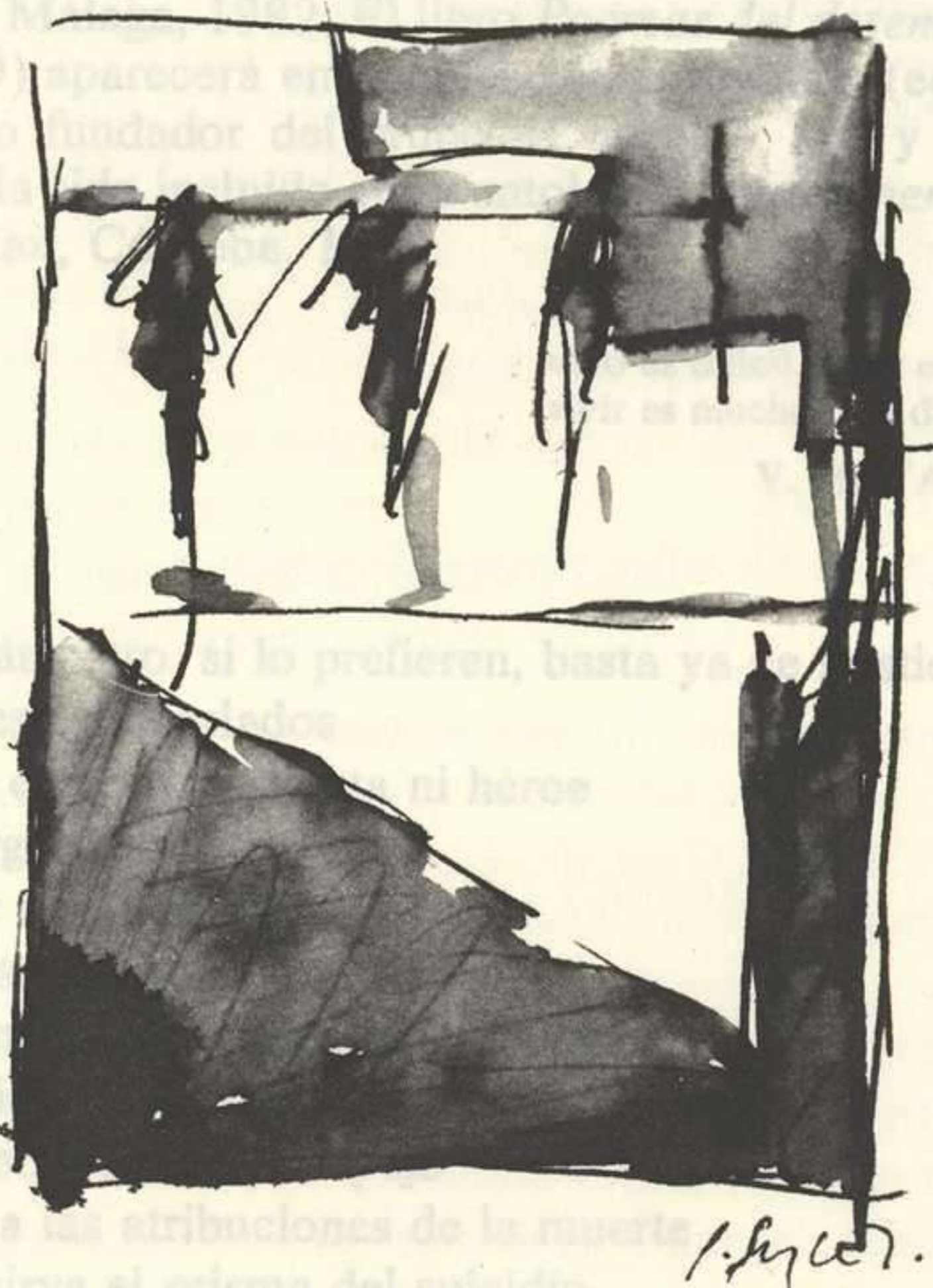
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

BAJO mi piel lo siento
como sangre. Por mis venas circula
libremente. Segrega por mis poros
y vive de mi aliento. Está
en cada arteria o vaso de mi cuerpo
y a mis huesos se adhiere
como si fuera parte,
papiloma de luz y de misterio.
Por mis ojos contempla
la vida que no es,
lo que nunca ha pasado.
A veces lo sorprendo usando mis palabras,
construyendo oraciones a mi costa,
perdido en la tiniebla de mis ojos.
Nunca lo tengo ausente
de mis lágrimas. Y en las noches
tiene mi voluntad a su servicio.
Siempre me roba el sueño
y se pone delante de mis gestos.
Me usa para buscar la incertidumbre.
Provoca la soledad
para que vuelva a él, amante.
No es amorosa nuestra relación.
El me ignora y yo lo desconozco.
Usamos el mismo cuerpo y si un día
se marchara, nadie podría alimentar
estas palabras.

(Del libro en preparación *El don de lo invisible*)

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

Nació en Granada en 1954. Doctor en Filología Románica, es profesor de Literatura en la Universidad de Málaga. Ha publicado hasta el momento los siguientes libros: *Predeterminados para sabios*, en «La poesía más transparente», Angel Caffarena, Málaga, 1976. *Último recurso* (Premio «García Lorca» 1976), Universidad de Granada, 1977. *De Iconografía*, Angel Caffarena, Málaga, 1980. *El libro de los símbolos* (Premio «Guernica» 1979), aparecerá en ed. Ayuso, de Madrid. Miembro fundador de la Asociación de Poetas de la revista *Letras del Sur*. Ha colaborado en la *Generación del 70*, «Antorcha de poesía» y «Caja de Pandora».



O más claro, si lo prefieren, basta ya de mística,
de aire, de palabras, de sueños,
Tú no eres ni héroe
ni mártir, ni mártir,
ni mártir, ni mártir,
no eres sólo un mártir,
con mártir,
Estás frente a las atribuciones de la muerte
no te sirve el prisma del suicidio
mañana saldrás a la calle
hablarás como si nada amarás incluso
no vas a volverte atrás
no hay que inventar allí donde la vida
lo ha resuelto todo.
o más claro, si lo prefieren, basta ya de mística.

(Último recurso)

«J'ai tant rêvé de toi, tant marché,
parlé, couché avec ton fantôme...»

R. DESNOS

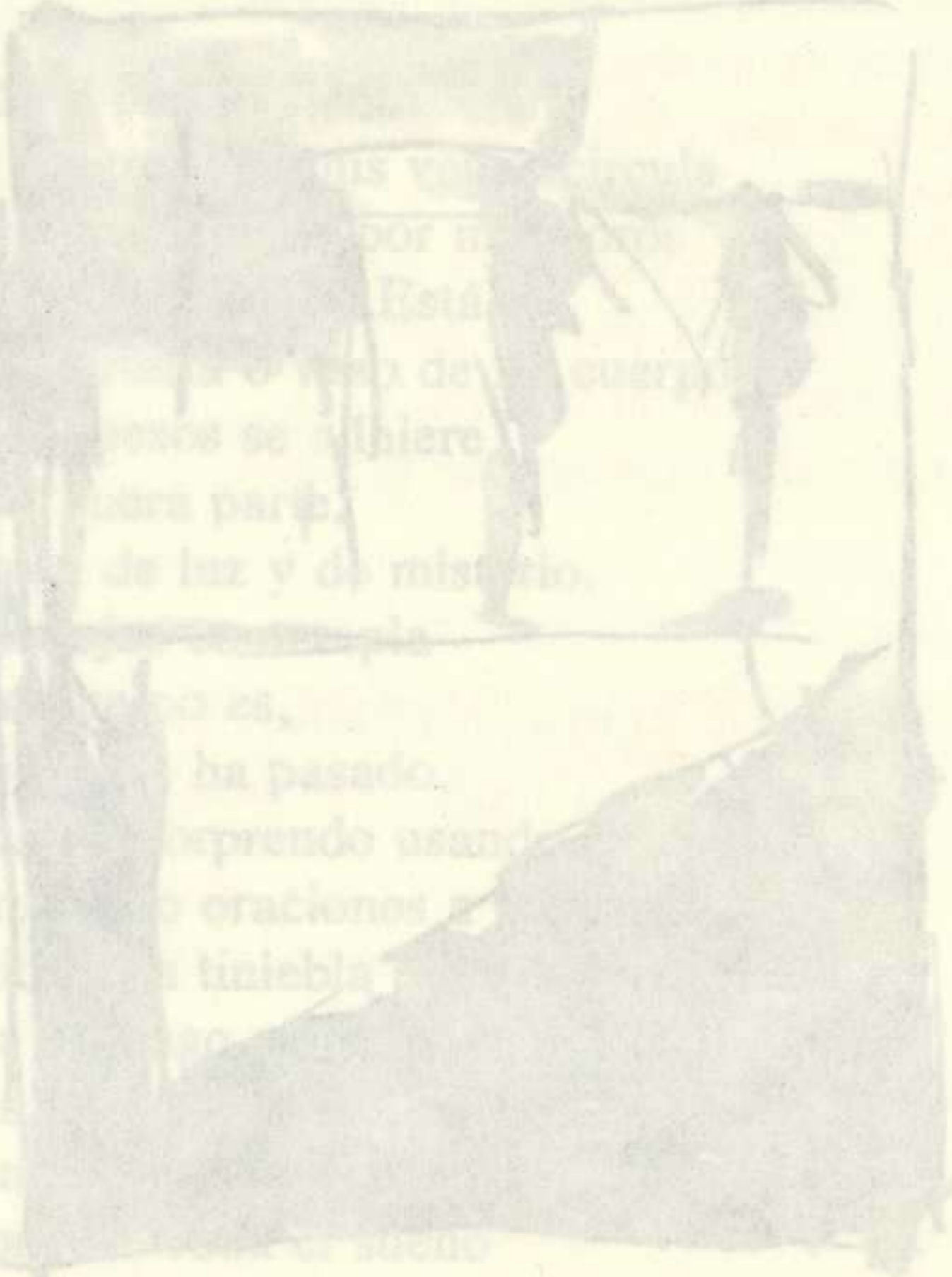
Dibujo de Pablo Sycet

ESTE ANIMAL EXTRAÑO QUE ME SIGUE

«El arte y arte lo grande y lo pequeño que yo
yo, en una concepción que es esta mía, infun-
ta hacia un punto que es el pozo sagrado de mi
misterio».

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

BANDERAS como
libres
y vive
en ca
y a n
con
esp
Por
la vi
lo qu
A ve
con
perd
Nunc
de m
tiene
Siem
y se
Me
Provo
para
No es
El m
Usam
se m
estas



(Del libro es presentista El don de lo invisible)

Dibujo de Pablo Sycet

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

Nació en Granada en 1954. Doctor en Filología Románica, es profesor de Literatura en la Universidad de Málaga. Ha publicado hasta el momento los siguientes libros: *Predestinados para sabios*, en «La poesía más transparente», Angel Caffarena, Málaga, 1976. *Ultimo recurso* (Premio «García Lorca» 1976), Universidad de Granada, 1977. *De Iconografía*, Angel Caffarena, Málaga, 1982. El libro *Poemas del desempleo* (Premio «Guernica» 1979) aparecerá en la colección Endymión (ed. Ayuso), de Madrid. Miembro fundador del grupo «Colectivo 77» y de la revista *Letras del Sur*. Ha sido incluido en la antología *La degeneración del 70*, «Antorcha de paja», Córdoba, 1978.

«No es difícil morir en esta vida
vivir es mucho más difícil».

V. MAYAKOVSKI

O más claro, si lo prefieren, basta ya de mística,
de aires encarcelados
Tú no eres protagonista ni héroe
al margen de las batallas
ni mar ni luz ni piedra
no eres ni tan siquiera noche
sólo uno de sus perpetuos habitantes
con miedo al espacio vacío
Estás solo frente al espejo
frente a las atribuciones de la muerte
no te sirve el prisma del suicidio
mañana saldrás a la calle
hablarás como si nada amarás incluso
no vas a volverte atrás
no hay que inventar allí donde la vida
lo ha resuelto todo
o más claro, si lo prefieren, basta ya de mística.

(*Ultimo recurso*)

«J'ai tant rêvé de toi, tant marché,
parlé, couché avec ton fantôme...»

R. DESNOS

Y ahora es sólo el vaho en los cristales
y la tristeza un poco desmedida que acompaña
a las tardes de lluvia
y un inconsecuente abrazo de esterilidad
aferrándose a mis gestos tras del insomnio.
Si pudiese,
olvidaría hasta la misma oscuridad
y sus raíces muertas,
mi única salvación temporal,
mi vieja estirpe y el fondo de adagio,
lo olvidaría todo para escuchar
el eco de tu imagen sobre las paredes
de esta casa medio vacía
y destruir así nuestro último silencio.
Si pudiese,
antes de un adiós sarcástico y pobre.

(Poemas del desempleo)

RAZONES DEL LIBERTINAJE

EL tedio, la sustitución banal, el rostro
de la vida anterior con su imperiosa exigencia de placer,
son engaños que la ciudad te ofrece
cuando ya una muerte cristaliza en las sombras
de tu desierto, y nada ocultas si no es un calor de ansiedad
innoble, reflejo de lo que conociera la intensidad del deseo,
fruto amargo que retiene una extraña morbidez.

(Se sabe que los límites de su tumba
han borrado tierra y maleza,
mientras los jueces, los patriarcas,
las sutiles razones de la conformidad
pusieron a su obra cercos de silencio.
La memoria del terror subsiste
como un sillar de la prisión demolida.)

Son éstas las avenidas que recorriste diez años antes,
este gris gastado de antiguos edificios modernistas

donde ahora se izan banderas, signos de nobleza
resurrecta, sigue siendo el mismo,
mas no el temor, la duda que te inquieta
en las galerías del palacio gótico
al contemplar los desnudos esbozados por la mano del maestro
o ciertas figuras entrevistadas en cobertizos lúgubres,
ojos misteriosos de la calle de Avinyó.

Crees entonces en el viejo poeta y admites
que no vale la pena cambiar de ciudad, transportar
provisionalmente los papeles y el insomnio
de esas horas lacerantes que estipulan tu ruina,
el más burdo desenlace para una historia repetida:
«la vida que aquí perdiste la has destruido en toda la tierra».

(Queda el refugio, salón de lento
aprendizaje o boudoir,
espacio indestructible donde vicios
privados suplantán públicas virtudes.)

La gloria es ya un arco de ceniza y servidumbre,
saber que estas imágenes insistentes como vientos terrales
no serán salvación ni excusa de tanta noche
o gesto inútil: cuerpos desvanecidos en la memoria
te insultan su frágil, esquiva presencia,
graban el desprecio en cuartos infames de arrabal;
tú insistes en lo que pudo ser, ahora convertido en nada,
apenas un recuerdo o materia expectante,
hasta que recobres un lenguaje,
inventes de nuevo el paraíso.

(De *Iconografía*)

(Sonata N.º I, Prokofiev)

VUELVE una respiración, unos labios
no maltrechos de aspereza, libres
como un rumor de aljibe en su ofrenda,
contacto que traspasa la primera
revelación del mundo.
La vida se asemeja a la vida.

Amante hasta la raíz del presente,
arroja el lastre de la tibieza inútil,
contempla cómo un cuerpo y unas manos
desgarran la escrupulosa farsa,
la red del tiempo y de la angustia.

Antes que la tierra, cruel
con los vencidos, sentencie
su humillación perpetua,
antes que el olvido ahonde en los despojos
inconsistentes de la materia,
resurge, no creas en esas figuras ambiguas,
bultos tristísimos de arena y llanto,
viejos vagones desmemoriados.

Vuelve su pulso,
mientras crece lenta esta sonata,
inunda el aire de la habitación,
afianza su reino en la noche.

(Inédito)

TRAS el cristal, la vieja dama
contempla la extensión de la piedra
oscura, las últimas hojas
que arrasó el embate del poniente
y una espesa bruma que hollara
vidrieras y pasadizos, mármoles
agrietados, maderas que crujen
bajo el peso de la edad.
No se alza su voz
entre otras voces, ni requiere
fidelidad a su historia:
hubiera buscado nuevas regiones
donde la luz fuese esplendor
de cuerpos desnudos, inmersos
en las galerías del asombro.
No la ausencia ni el olvido,
torpe simulacro,
suntuoso disfraz que exige

la memoria y conforman residuos
de la vida.

Octubre es una heredad desierta,
un cielo de estatuas ignoradas.

En su estancia,
pálida y desatendida,
Madame se meurt.

(Inédito)

INDAGACIONES. I

Has vivido como una agonía
tu germinal proeza de libertad. No quedan
de ella sino los sigaos, ni pavesas. Tronchada
está la espina de tu hoguera, confiaste
tu salvación a un cataclismo
espantoso, inmediato. Darán cuenta
de tu debilidad los poderosos días, pues no hay
más desastre que el paso del tiempo,
fossilizando interminablemente
tu desesperación, tu agobio.

Serás una cadena de ti mismo.

(De *La otra casa*)

LA VENIANA ROSADA

Y contra el alba permanece el puente.
Por su arco de sol nadie transita
la orilla colorada y la infinita
corriente de cristal cruza pendiente
de los dedos rosados del oriente.
A quien lo ve desde la vieja ermita,
colgado de esa luz, al goce invita
de la fresca aventura del presente.

Amante hasta la raucidad carnal y sinuosa al
arroja el lastre de la tibieza lunar, abiv al de
de la vida.

contempla cómo un cuerpo y una mano
desgarran la escrupulosa tela
un cielo de estatuas ignoradas
la red del tiempo y de la angustia.

Antes que la tierra, cruel abibnatazab y abibq
con los venidos, sentencie ruzum es mear.
su humillación perpetua.

(oibdel) antes que el olvido ahonde en los despojos
inconsistentes de la materia,
resurga, no creas en esas figuras ambiguas,
bultos trémulos de arena y llanto,
viejos vagones desmemoriados.

Vuelve su pulso,
mientras crece lenta esta sonata,
inunda el aire de la habitación,
afianza su reino en la noche.

(oibdel)

Tras el cristal, la vieja dama
contempla la extensión de la piedra
oscura, las últimas hojas
que arrasó el embate del poniente
y una espesa bruma que hollara
vidrieras y pasadizos, mármoles
agrietados, maderas que crojen
bajo el peso de la edad.

No se alza su voz
entre otras voces, ni requiere
fidelidad a su historia:
hubiera buscado nuevas regiones
donde la luz fuese esplendor
de cuerpos desnudos, inmersos
en las galerías del asombro.
No la ausencia ni el olvido,
torpe simulacro,
buznoso disfraz que exige

RAFAEL JUÁREZ

Nació en Estepa (Sevilla) en 1955. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Fue uno de los fundadores de la revista *Letras del Sur*. Ha publicado el libro de poemas *La otra casa* (Angel Caffarena, Málaga, 1980); próximamente aparecerá un nuevo libro en la colección «Silene» de Granada.

INDAGACIONES. I

HAS vivido como una agonía
tu germinal proeza de libertad. No quedan
de ella sino los signos, ni pavesas. Tronchada
está la espina de tu hoguera, confiaste
tu salvación a un cataclismo
espantoso, inmediato. Darán cuenta
de tu debilidad los poderosos días, pues no hay
más desastre que el paso del tiempo,
fossilizando interminablemente
tu desesperación, tu agobio.

Serás una cadena de ti mismo.

(De *La otra casa*)

LA VENTANA ROSADA

Y contra el alba permanece el puente.
Por su arco de sol nadie transita
la orilla colorada y la infinita
corriente de cristal cruza pendiente
de los dedos rosados del oriente.
A quien lo ve desde la vieja ermita,
colgado de esa luz, al goce invita
de la fresca aventura del presente.

Mas quien lo cruce, ¿habrá llegado al centro
de la ciudad al fin, o un nuevo alba
acuciara su paso en la ribera?

La ciudad es un puente roto dentro
del tiempo. Quien se ahoga es quien se salva.
Se pierde quien un alba eterna espera.

(Ediciones Barroco)

HOMENAJE

LA estatua que te erijan, poderosa
y tenue amada del desgarró tenga,
en homenaje a tanto amor, corona
de espumas combatientes, manto de agua
detenida y azul, túnica roja.
Una mano en el vientre sobre el vuelo
corto de un blanco pájaro, la otra,
en homenaje a tanto amor, caída
eternamente sobre el pecho rota.
Sentada sobre un trono de humo y piedra
permanezcas, ni sierpe ni paloma,
ocultos los cabellos por el viento,
juntos los labios, la mirada sola.

(Inédito)

JOAQUÍN LOBATO

Nació en Vélez-Málaga en 1944. Es licenciado en Filología Románica. Ha publicado los siguientes libros: *Dedicadas formas y contemplaciones*, Angel Caffarena, Málaga, 1975. *La careta*, Ed. Ciudad del Paraíso, Málaga, 1975. *Farándula y epigrama*, Angel Caffarena, Málaga, 1976. *Jácara de los zarramplines* (Premio «García Lorca» de teatro, 1977), Universidad de Granada, 1978. Con su obra pictórica ha participado en numerosas exposiciones, entre las que destaca la realizada en el Museo de Málaga en 1979. Fue incluido en la antología *La degeneración del 70* (Córdoba, 1978). Miembro fundador del grupo «Colectivo 77».

ATIENDO

si

dicen

mi nombre

las anémonas. O

cuando

llaman

a mi puerta

las palomas.

Me hago el

tonto

cuando los muy

serios

señores

de rabiosas corbatas y

espantosas

calvas

me

señalan.

No soy

obediente. Lo comprendo.

No tengo enmienda. Perdo-

nad el defec-

to.

Cierro la puerta. No pregun-

ten. No respondo.

Atiendo si dicen
mi
nombre
las crisálidas.

(Del libro inédito *Infartico*)

TOULOUSE LAUTREC

ANTIGUO París de humeante
atmósfera esperpéntica de
mujeres fetiches de altos
cocos ligeramente
despeinados
soledad todavía romántica (nostalgia
de una vieja canción) color azul íntimo
sepia
disfuminándose
Acordeones en la madrugada del Sena
otoñal
trasnochadas levitas y rociadas
lentejuelas
tristeza incontenible bajo la
máscara
antifaz solitario ya
sin gota alguna
de champaña en
la copa
rota
de
su
mano
Enaguas de encajes rabiosamente
blancos y las medias de la bailarina
borracha
entre serpentinas grises

(Del libro *Dedicadas formas y contemplaciones*)

APARECEN don
alberto (sable de lata y antiguas
venerables medallas) de muy
honrado napoleónicogesto
(otra época) He aquí
la historia de mi tío
don florencio hombre
grave y siempre serio
concejal de ayuntamiento De
inmediato
6 romanos
a la misma
vez
—gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
vamos de prisa las cortinas foco
revistero salgan las cupletistas
ayba-ayba Aybabilonio que mareo
Otro día contaré la historia de mi tío
don gilborcio el tan caballero
vicepresidente de la Junta de festejo

(Del libro *Farándula y Epigrama*)

GUIRNALDA de buganvillas.
Manojo de pillanovios. Gladiolos.
Claveles rojos meciéndose
en los tronos. Pequeñas. Pequeñitas
lágrimas de cristal. Misterios dolorosos.
(Primero: la oración de Jesús en el Huerto
de los olivos)
Redondos suspiros en la noche verde.
Y por encima de las tejas, ladeadas
cabezas de Cristos (Lunas con ojeras) Dedos
de Vígenes con anillos prestados. Emociones

de plata, oro y hojalata. Collares. Anforas.
Alfileres de brillantes. Campanillas.
Angelitos barrocos en las barras de los palios.
(Segundo: Jesús es conducido ante Pilatos)
Larga fila de enlutadas mujeres.

Antiguo olor a carburo. Tulipas (La
noche negra) Lucecillas como gigantes
mariposas de luz por las calles. Redoble
de tambor. Pitas. Tres
rosas deshojadas por los pies descalzos.
(Tercero: Han bordado la túnica de Jesús)

Mariás santísimas Magdalenas peinadas
con brillantina.

Almidonadas enaguas. Encajes.

Chilindros. Y muchísimos
más
angelitos de minúsculas sonrisas (Cuarto:
Llagas. Y las tres Potencias de oro)

Sentimentales beatas de rodillas se santiguan.

(Del libro inédito *Sonatas del Sur*)

NO AUTORIZADA PARA
MENORES (local de verano) una noche a las
9 y cuarto de agosto Silvana Mangano

en
Arroz Amargo desesperadamente dulce y
definitiva

su postura inabarcable y retenida
en el fotograma de la cartelera de calle
imagen sostenida y amenazante
provocando

el

desamparo

de

una

triste caricia sin

SALVADOR LOPEZ BECERRA

lenguaje

aquella noche

Nace en Málaga en 1957

aparecen sus primeros poemas

poética se

(Cádiz, 1972)

(Librería An

Florilegium

mente dirige

dor de «Be

sobre el ol

en

el

local de verano entre las hormigas

un gato y la dama de noche Rey Soria films

presenta

(Del libro inédito *Aquellos ojos verdes que nunca olvidaré*)

Próximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

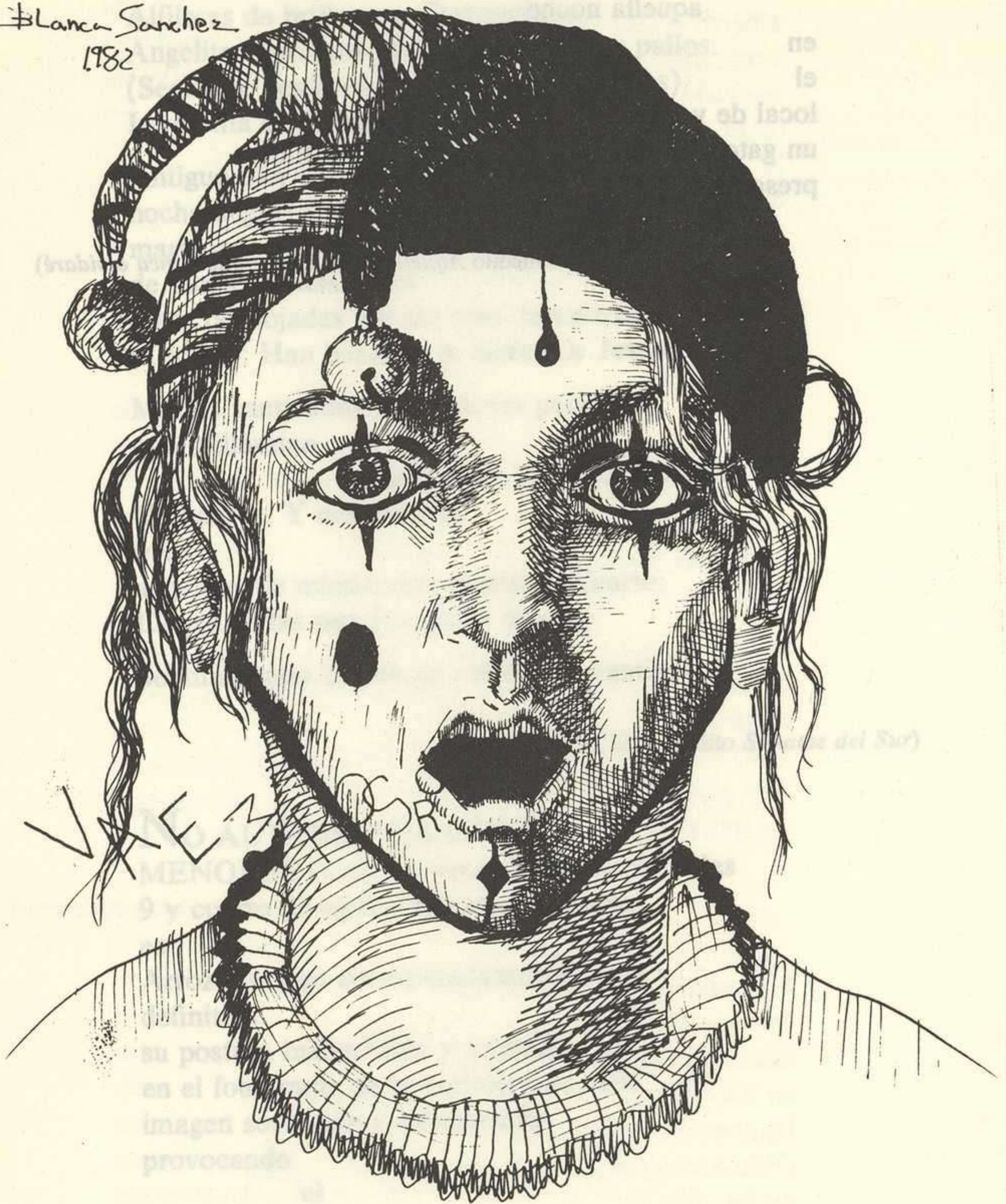
Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Proximamente aparecerá

Dibujo de Antonio Blanco Sánchez

Blanca Sanchez
1982



Dibujo de Antonio Blanca Sánchez

SALVADOR LOPEZ BECERRA

Nace en Málaga en 1957. Dirigió la revista *Pliegos de la mar* donde aparecen sus primeros poemas. Ha colaborado en diversas revistas como *Insula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Ciencias y Letras*, etc. Su labor poética se recoge en varias antologías andaluzas: *Poesía joven andaluza* (Cádiz, 1977) y en *Poesía 78* (Málaga Universidad, 1978). *Poemas* (Librería Antiquaria El Guadalhorce-Málaga). Ha sido incluido en *Florilegium* (Poesía última española), Espasa-Calpe, Madrid, 82. Actualmente dirige los cuadernos de poesía *Torre de las palomas*. Es co-fundador de «Begar Ediciones». Próximamente aparecerá su libro *Variaciones sobre el olvido*.

EL PATIO

Nadie sabe de qué mañana el mármol
es la llave

BORGES

a mi padre in memoriam

ENTONCES vivíamos y era el patio más grande,
con más luz y más aves. Allí anidaron cinco gorriones
ahogándose bajo el canto tristísimo del angelus.
Entonces no se alzaba el ciprés, sólo perales
y parras junto a las higueras grises.
Y por navidad, lejos del patio,
bebimos todos la inesperada cicuta de Dios.

LA DERROTA

Nos importó muy poco la destrucción.
El alcohol y los labios celebraron
aquella noche el gozo que, encendido,
se derrumbaba como un ascua
por tu vientre. Y esparcías el fuego
disponiendo tu cuello a la brasa
humeante de mi lengua o quizás deslizabas
sábanas por mis hombros mientras que,
próxima, la mar nos anunciaba la derrota.

PRIMER DESEO

La más hermosa ausencia

GERARDO DIEGO

DE niños era otro aquel mundo.
Mañanas asfixiantes y lentas
de esperas sin límites de ojos.
Era el primer deseo hiriente de sexo
bajo el opaco sol de mediodía quemando.
Manos buscándose en el silencio
de la eterna respuesta ignorada.

Eramos olas que se rompían
frente a nuestra propia inexperiencia.
Niños de pecado mortal y torpe caligrafía
en la catequesis de aquellos años olvidados.

YA SIEMPRE

VOLAMOS en el tiempo. En la distancia
de un beso a otro beso,
de la locura al gozo.
Amarnos fue emprender un éxodo cada noche,
por eso te amé como al invierno:
desnuda, en carne viva:
sentencia fatal del que se supo esclavo
de un nuevo cuerpo. Ya siempre.

JUAN DE LOXA

Nacio en Loja (Granada) no se sabe —ni tampoco importa demasiado— qué año de la década de los cuarenta. Funda y dirige en 1965 el programa radiofónico «Poesía 70» que más tarde, en 1968, se convierte en revista imprea de la que aparecerán cuatro números, uno de ellos doble. En 1978 lanza otra revista de la que hasta el momento ha aparecido un solo número *El despeñaperros andaluz*. Ha intervenido en numerosísimas exposiciones y encuentros de poesía visual, en España y en el extranjero. Tiene, hasta el momento, publicados dos libros de poesía: *Las aventuras de los...* (Premio El Olivo, 1969), Jaén 1971 y *Y lo que quea por cantar*, Córdoba, 1981. Ha sido incluido en varios libros colectivos, entre los que destacan: *Jondos 6*, Granada, 1975. *La Degeneración del 70*, Córdoba, 1978, y *Antología consultada de la joven poesía andaluza*, Sevilla, 1980.

BEOEREENE Oy

anoche, cuando el linchamiento, oh charlie parker, algo así
como un río de muchachos
y yo. deambulamos sin sur por las erguidas calles de la ciudad
traidora.
un aroma de pan caliente, conspiradoras madre selvas, de
algún lugar
venidas, o enviadas, mensajeras palomas, aún al rojo las
ascuas de la fragua
(un disfraz de ceniza)
y perros sin horizonte disputándose en lucha silenciosa un
gato mal-criado
quién diría que a un salto, entre gemelas torres, nardo y clavel
se besan
dulcemente, escondidos, sin siquiera un rumor, como dos
asesinos...
¡PIDO

que quien perturbe el amor,
los que lapiden con ruidos, silbar, pateo, zapateo o canto, el
delirante
insomnio de pétalos en lucha, en errantes caínes conviértanse!

BANG

dos disparos , y adornará tu frente una madeja

BANG

roja una, tajada
de sandía el corazón, ¿una ofrenda de espigas, un cesto de
cerezas? harlow

desmelenada va a llover sobre vuestras esposas,
porque es llegada la hora del Amado y buster keaton
ya,

va inundando de incienso los urinarios públicos, algo debe
nacer mientras

sirena y penderecki suenan y el dies irae anega
el mar ¿un rifle-pezu en puerta oscura? hosanna, hosanna,
puede que las escamas
cubran los adoquines de cerebros de níquel?

(De *Las aventuras de los...*)

CEREMONIAS LITÚRGICAS

(diseño)

SABÍAN, desde el coro,
que Dior, en las alturas, vigilaba
el vuelo de las —tan blancas— voces,
pues si tanto el desvelo, más sobre-
natural el viaje al paraíso
de labios junto a labios,
y caderas, y sexos.

Este es mi cuerpo. El cuerpo, bello,
si enlazado a otro cuerpo, la sangre
en ceremonia de mordiscos,
de esfuerzos sin aceites, y amaos,
en memoria mía.

Alabado sea Dior, y sea
por buena crítica aceptado este modelo místico,
esa paloma anillada por el pene:
la creación de tan feliz diseño.

(Del libro *Christian Dios en cada rincón de mi cuerpo*)

LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS DEL SUR

Utensilios de batalla: los caballos

No conocían los bárbaros que sus caballos
—no más los rojos del atardecer alzarse— acicalan
sus crines y, a escondidas,
salen para, de acera a orilla, buscar el Amor,
reconquistar relinchos tras la batalla, lejos de la ciudad
de los guerreros, y sólo los heridos, o los viejos,
esperan a la muerte, a lágrima viva, inconsolables.

Se aman, lejos y sin que nadie
los vea, los caballos. Dícense hermosísimas palabras,
música, versos (baile de cascos que crujen
sobre las hojas secas del pasado). Sienten las vibraciones,
el ritmo o trota interno consolador de grandes
pesadumbres que han de venir
a lomos de la civilización y saben, como nadie,
que únicamente el amor dominaría «venceréis
cuando hayáis amado»

Hemos sido testigos de una piara galopando
siglos enteros, invisible a los ojos que murmuran,
sin jáquima en los cuellos ni montura, sólo
roca de muslos o de tierra deshecha, patas sin herrar,
a pelo los abrazos.

No hay yeguas en la cuadra, a cielo abierto,
de los bárbaros.

QUÉ TE PASA, RUISEÑORA

(Conchita Piquer)

entre la noche y la aurora
se sienta, se resiste la copla en ser vencida
y de portal a esquina
remira sus ojeras en un culo de vaso.

en jarras, los muchachos, sobre los tronos de escayola.

¿qué otros andaluces efebos
pondrán sobre la cal el pecado del verso?

pueden llegar a proyectarse los labios desde los balcones
para alcanzar el sexo agonizante
si *se acabó lo que se daba* de aquel amor sin pétalos.

pues son ya muchos tragos los del anís de rute,
que mucha manzanilla,
que demasiadas palmas para alargar, entre el rocío y el
desvelo,
heridas de la noche de las tapias
o jazmín hecho líquido.

entre también guitarras, rui señoras de espadas,
la copla oyó la muerte y la retuvo.

(De *Una noche en la vida*)

EL ÚLTIMO PANFLETO SI DIOS QUIERE

(para leerlo con ternura y cinismo en la exposición de Juan Vida)

CONFIESO que aprendí la historia a tropezones.
De tanto sol deslumbrado y engañado.
Firmo y rubrico que no supe una papa
de la verdad, que la verdad de la historia
es otra historia distinta a la rezada
en mi escuela a golpe de regla y padre nuestro.

Es por eso que cuento lo que he visto,
digo tan sólo: día tal, del mes de, del año...
Y es porque entonces «aquí se rompió un barco»

o allí los hombres se dieron un abrazo
y en este mar bailó la muerte.

A estos cursos les falta un buen capítulo
y yo no sé la forma de aprender la lección:
Supongo que tendré que cuidar que no me engañen
si me ponen a tiro los mismos profesores:
los que pasaron de la camisa nueva a otra nueva
y de ayer fusilarme hoy me ceden la acera.

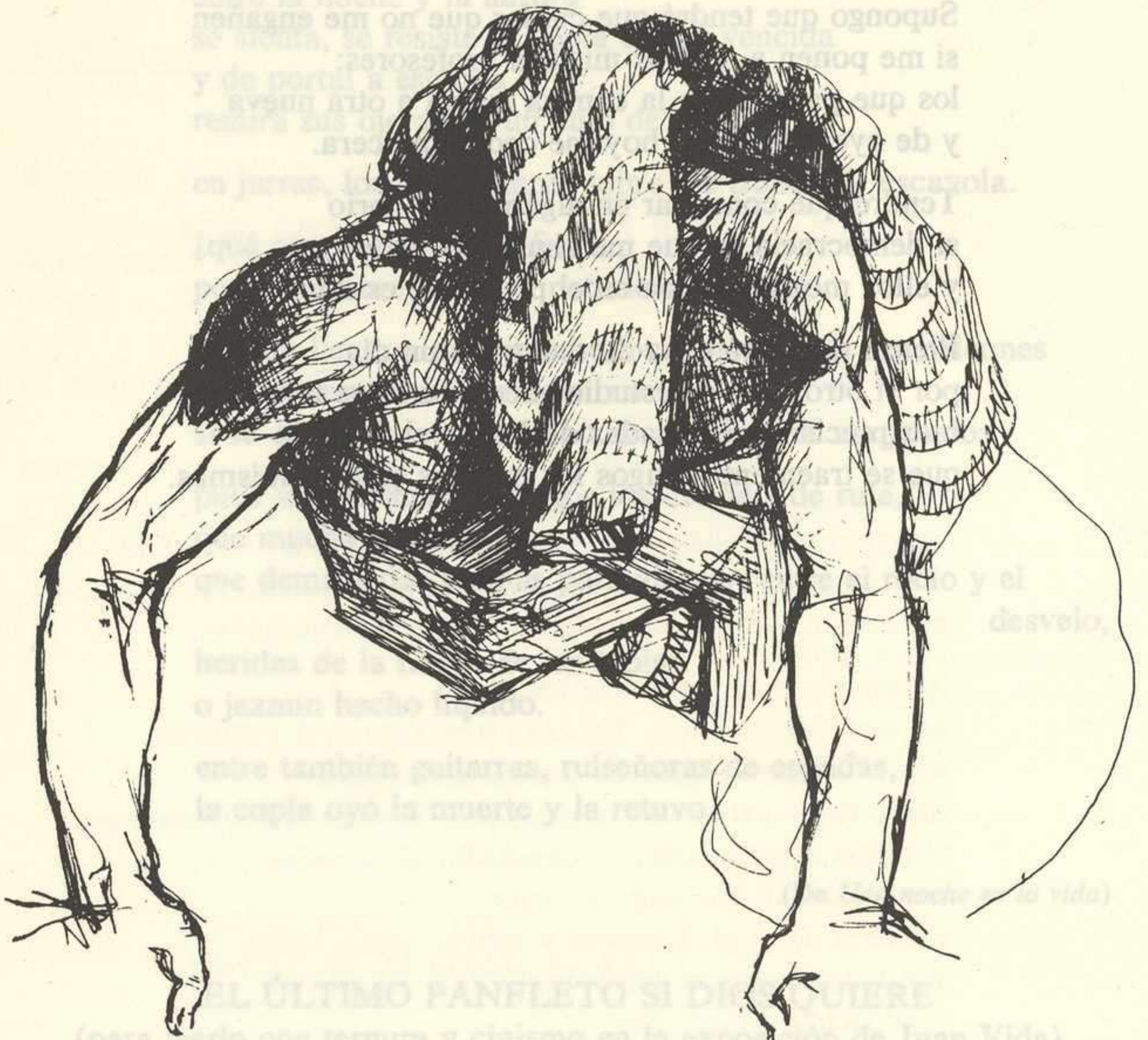
Tendré que consultar en algún diccionario
si democracia es que me chupe los dedos
y ellos mojen la sopa en el plato que es mío.

Pienso que será cosa de reunirnos un día
por si otro plan de estudios necesita estas manos,
o es preciso que espadas deshagan el tinglado
que se traen entre yugos los mismos con las mismas.

Se resuelve pronto
inmóvil en la luz
se resuelve hacia un mar
de brillo esplendoroso,
y el brote amenaza
mi palacio en reinas
en nombre de la luz,
del amor que se expande
de los susurros amables lanzados
para siempre.

HA despertado a una mejor
vida, que me ronda
insistente como un astro feliz,
y soy ángel o espacio
invasado de nubes,
héroe que abandona su Reino
por la caricia frívola,
por el beso suave: un falso
aroma alzado ídolo de humo.

Dibujo de Antonio Salvador
(De *La casa de fuego*)



ANTONIO
SALVADOR

Dibujo de Antonio Salvador

JOSÉ LUPIÁÑEZ

Nació en La Línea de la Concepción (Cádiz) en 1955. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, es fundador y director de las colecciones «Silene» y «Anade», miembro del consejo de redacción de la revista *Letras del Sur* y colaborador de numerosas publicaciones españolas y extranjeras. Ha publicado los siguientes libros de versos: *Ladrón de fuego*, Granada, 1975. *Río Solar*, A. Ubago editor, Granada, 1978. *El jardín de ópalo*, Algar, Madrid, 1980, y *Amante de gacela*, Universidad de Granada, 1980. En prensa: *Música de esferas y Arcanos*. Ha sido incluido en la *Segunda antología del resurgimiento* (Ambito Literario, Barcelona, 1980), *Antología consultada de la joven poesía andaluza* (Sevilla, 1980) y *Florilegium* (Espasa-Calpe, Madrid, 1982), entre otras.

VERSION ARS POÉTICA

SE resuelve esta hora
inmóvil en las ramas,
se resuelve hacia un mar
de brillo esplendoroso,
y cubro mi amenaza
mi palacio en ruinas
en nombre de la luz,
del amor que se expande
de los sueños amables lanzados
para siempre.

He despertado a una mejor
vida, que me ronda
insistente como un astro feliz,
y soy ángel o espacio
invadido de nubes,
héroe que abandona su Reino
por la caricia frívola,
por el beso suave: un falso
aroma alzado ídolo de humo.

(De *Ladrón de fuego*)

AMANTE DE GACELA

EN mitad del otoño, erguido
un corazón respira el peso de su cuerpo.

Joven para el amor,
oculto por la niebla ha mantenido el cáliz
inmóvil sobre el labio.

Moja el licor la herida, hierve el cielo
de una estancia nocturna
donde otro cuerpo habita —desnudez
de los muros— y susurrante
el rostro se acerca hasta su alma.

Una gacela tiene
la lentitud del humo, si la caricia
pende como la flor de un árbol.
Una gacela ocupa la dolorosa tarde
cuando los ojos lloran...

Así amó y recompuso
el desenvuelto lecho en que el placer
anida.

Es soledad de astro,
abrazo como un río, es todo el Sur
clamando desde su diente blanco,
es sombra, o luz o claridad
de isla, es temeroso triunfo
cuando te besa o nube, o fruta
para morderla ardiente.

Una gacela tuvo la lentitud
del humo, dulce como este sueño
que dices en silencio;
gózala, suelta lejos
las aves del deseo, vive su piel,
su hermosa cabellera de antorcha,
salta, hiere la curva suave
de una cadera blanda.
Has derramado sangre
sobre sus bellos hombros,
pero en tu muslo
brilla la misteriosa espuma.

Sale un abismo, un mar,
un perfumado aliento, sale del sol
oscuro que de tu vientre
cuida. Gozaste; deja airoso
tu pensamiento turbio,
y un cuello por amor
quebranta
de sirena.

(De *Río Solar*)

VIENE EL AMOR

ALLÍ donde no existe ni el odio ni el abismo,
donde las viejas sombras cubren muros de escarcha,
donde las firmes sendas se han hundido con césped,
vuelve a brillar tu cuerpo de amor entre los árboles,
de puro amor tensando sus ojos y sus miembros, de roja
melodía sin desazón ni espanto. Viene el amor,
conviene a tu medida, deborda tu marcada llanura que fue
estéril,
cumple su arco en la frente. Es el amor que entibia
nuevas cumbres sin nieves. Es él quien se desvela en tu dintel
que antaño fue signado y proscrito. Es el amor golpeando
con insistencia el pecho, el amor que reduce a nuevo amor
la vida; su presencia, su inquieto desvivir, su pausada
y más pronta quemazón en los labios, su rebrote dulcísimo
ya nube, ya barcaza, ya espacio aconteciendo, aderezando
en ritmos la locura de antiguas horas yertas, el triste y el oscuro
desplomarse en cansancio. Es el amor, antigua melodía,
espejo al fin quebrado por la fuerza del viento, al fin roto
y se pierden mil imágenes turbias. Es el amor, soñada
estrofa ardiendo en todas las pupilas, abrasando los rostros,
recomponiendo el mundo, desvelando la indómita
pendiente de los versos, el amor sobre un huerto lejano
y desdentado que aflora en esta tierra sin frutos, cuyo inicio
se pierde, pasión y roca juntas, desmayo de los bosques,
final de laberinto, salida al aire y dócil bocanada de asombro.

(De *El jardín de ópalo*)

BATAVIER LINE

ERES la mansedumbre, un cono, una campánula,
tú que has gastado toda la tarde en ellos,
tú que has visto marines de azul, donas inmóviles,
soñando en el paisaje de la vieja Volúbilis.

Eres la mansedumbre,
lo que amargo se vierte sobre la vida,
lo que perdura y ronda,
aquello que no acrece y sí conduce.

Te vimos descender, eras la mansedumbre
que apartaba los visos de un sitio,
la que lanzó una música
y enredó lo solícito de nuestros corazones.

Aquí yacemos a tu amparo,
vemos pasar el vértigo o el tiempo,
y apuramos la copa con su pócima.

Los marines nos sueñan,
las donas se adormecen
con alguna campánula en los labios.

Eres la mansedumbre, un entresijo,
un áspero recodo, una señal que oscila.

Hemos volcado todos nuestro cestillo,
por allá van las pomas, sin par ni vigilancia.

Toma alguna y pronuncia:

Ixias pyrene insignis,
turba mi desconsuelo.

(Inédito)

INSCRIPCIÓN

FERNANDO ORTIZ

AL final de los días,
disponed de un hermoso epitafio de sombra.
El es el turbio emblema de frentes hoy dormidas
en el doliente lazo de la tierra.

Así Cipriano yace
como la flor ausente de algún páramo,
como la nube existe en la distancia.
Sabio e immaculado, nacido para el cielo,
pacífico y amable, reposa en los felices
campos del Paraíso. Insigne fue su estirpe
de antepasados nobles. Y sin embargo deja
su cuerpo entre los vivos. Abandonó
estas sendas, esta morada inerte
alzándose a la vida como un árbol
de asombro. Dicen que fuera honrado,
y que tal vez descansa en las interminables
ondas del Río de Cristo.

En el momento de la obra, un artista no se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de

disponibilidad de su trabajo, sino que se encuentra en un estado de



Dibujo de Alfonso Serrano

FERNANDO ORTIZ

Nace en Sevilla, 1947. Es poeta y ensayista. De una antología espigamos estas líneas suyas: «*No creo en la biografía del poeta: Mi historia, algunos casos que recordar no quiero*, dijo Antonio Machado. ¿Es que esos casos son menos dignos de ser recordados que los de cualquier otro hijo de vecino? ¿Por qué el poeta llama *casos* —dándole así un matiz circunstancial— a los aconteceres de su historia individual? Porque son contemplados como anécdotas en una vida donde la poesía ocupa el lugar central.»

Libros publicados: Poesía.—*Primera despedida* (Sevilla, Aldebarán, 1978), *Personae* (Sevilla, Calle del Aire, 1981).

Ensayo.—*Introducción a la poesía andaluza contemporánea* (Premio Junta de Andalucía, Sevilla, Calle del Aire, 1981), *La estirpe de Bécquer* (Jerez de la Frontera, Suplementos de «Fin de Siglo», 1982).

Investigación.—*Epistolario inédito de Luis Cernuda* (Sevilla, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1981).

ARCADIA

HAN pasado los años
con lentitud tediosa.
Pero, si bien lo miras,
ya nada es como antes.

¿Antes? ¿Y qué eras antes?
Un niño, me dirías,
pero yo te lo niego.
Antes eras el mito

de Narciso en la Arcadia
y todo fue posible:
volaba con las aves
y el sol era tu amigo,

compañero de juegos
como el agua en verano
el verdor del olivo
o el viento entre sus ramas.

(De *Personae*)

¿Y no has de volver nunca
al tiempo en que sentiste
tu unidad con el mundo?:
volveré para siempre.

(De *Primera despedida*)

INVOCACIÓN Y ELEGÍA

VUELVO el rostro al pasado. La memoria
ve atrás un desolado monumento
sin nostalgia ni amor. Frías cenizas
de otros yo, que pudieron haber sido,
pero no son. Y sólo pueden darme
un levísimo soplo que no basta
para alentar mi ánimo. Y ahora
que el futuro no existe, y el presente
vive en mí como daño, yo contemplo
la realidad. Su luz insoportable
que me ciega. Ningún mortal entera
acaso nunca pudo contemplarla
o tan sólo los ángeles de Rilke
—espléndidos, insomnes, como fuego—
toleraron su vista. Yo lo intento.
Y me ciega. ¡Es tan pequeño
lo que mi ojo abarca y duele tanto!
Y por eso os invoco en este día,
oh dioses, que sin duda existis, vivos,
en lo interior del pecho de los hombres.
Ahora. Venid ahora. Tengo frío.
No espero el alba. Y me siento viejo.

(De *Primera despedida*)

Dibujo de Alfonso Serrano

CANCIÓN DE CUNA

¿QUÉ sabes algunas
cosas verdaderas?

Todos las conocen
y a nadie consuelan.

Cuando se va el tiempo
de la adolescencia
sólo queda un juego:
la gallina ciega.

El pasado es viejo
y ya nada esperas.
Estás solo. ¿Miedo?
Pero ¿a quién? No temas.

(De *Personae*)

TARDES DE ESTÍO

A Rafael León

EN las tardes de estío
andas por la ciudad con los ojos cansados
mirando en el ocaso a las piedras antiguas,
cada vez más amadas,
y es tu espíritu el sol último que las dora a la tarde.

En las tardes de estío
el vuelo del vencejo por la tierra atraído
presagia la tormenta,
y es presagio también la ebriedad de su grito.
Mas luego calla el pájaro cuando llega la noche.

Esta ciudad del sur donde el jazmín florece
y en donde el limonero deshiela el corazón de los amantes
con su aliento de oro,
es la misma que sin piedad contempla
tu regreso a lo oscuro como ave silenciosa.

(De *Personae*)

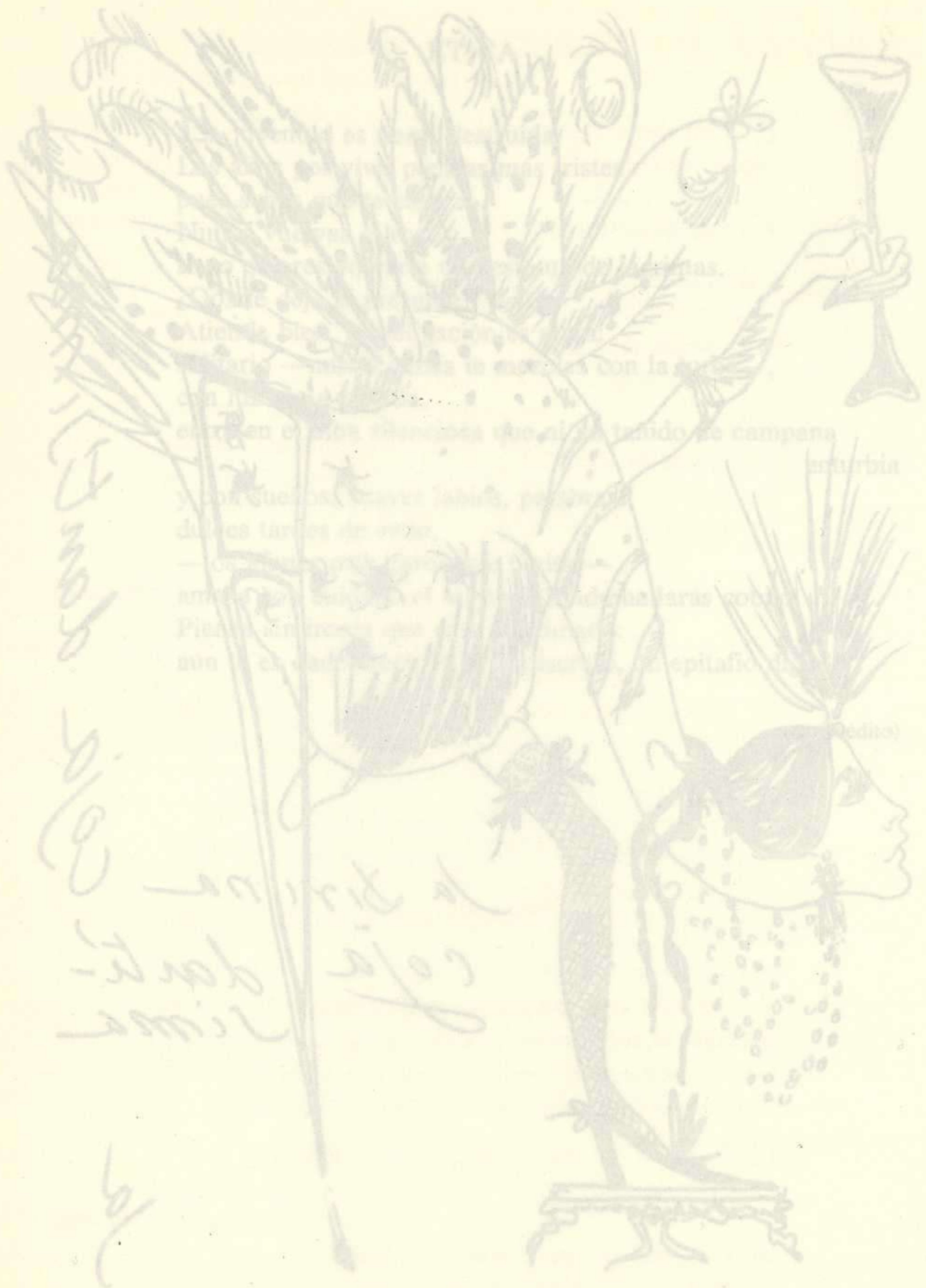
ÉTICA

LA juventud es tierra destruida.
Los años por vivir piensas más tristes
pues sabes qué te espera.
Nunca vuelvas el rostro
si no quieres volverte una estatua de lágrimas.
¿Dónde dejo el presente?
Atiende bien, tu obligación es clara:
solitario —nunca jamás te mezcles con la turba—,
con luz en la mirada,
entra en el alba silenciosa que ni un tañido de campana
enturbia
y con sueños, suaves labios, palabras,
dulces tardes de estío,
—los afanes más caros que tuviste—,
amasa con cuidado el mármol donde hallarás cobijo.
Piensa sin ironía que eres afortunado:
aún te es dado elegir, si eres discreto, un epitafio digno.

(Inédito)



Dibujo de Rafael Pérez Estrada



1900

1900

la pira
cof
darte
rima

1900

Dibujo de Rafael Pérez Estrada

RAFAEL PÉREZ ESTRADA

Nace en Málaga en 1934. En 1968 publica su primer libro de relatos. La primera obra poética, *Informe*, data de 1972. Entre otros, deben citarse los siguientes libros de poesía: *Testal Encíclica* (1972), *Fetario de Homínidos Celestes* (1975), *Testal Inerte* (1976), *3 Propuestas Asilogísticas* (1979), *In Péctore* (1981), *Termas* (1981), *Instrumentos de Tortura* (1981), *Loggia* (1982). Tiene publicados otros libros de narrativa y teatro. En 1971, la Universidad de Granada le concede el premio de teatro García Lorca.

EN FAVOR DE LA DUDA

VEDADO sea el pensador de oficio (y permisible a quien así convenga) establecer sistemas, referencias, y en absoluto métodos. Quizás se requiera la función esquemática, de hecho, solamente pensante. Mas libre de contagios, quiero insistir, por cuanto que el rigor en impresión forzado limita al sujeto que, igualmente, especula a elección variable. Abogo, en este caso, por la tribuna pública, la plaza coloquial y el hilo del diálogo. De esta forma, libre el ente de citas, su sustancia intercambia, iniciada en sí mismo. La erudición, la multiplicidad de lógicas (de su plural, incluso) no ofrece garantías. El caudal se desvive por el prestado acerbo y estrena demagogia, incluso tópico, adquiriendo el contagio. Decir me sea, merma del equilibrio o su entorno en apoyos falacias. Cualquier sistema, insisto, encuentra su contrario, y así, repetitivamente. Por ello seleccionar, deduzco, limita la libertad pensante.

MECANISMOS PARA UN POEMA DE NAVIDAD

LA caza está en un punto en la transparencia del tigre,
y el humo escarcha el corazón
a los encantadores machos jóvenes.
Vivir (parece) puede ser modo del arrepentimiento,
porque hay cierto celo entre la meta y el principio,
y no importa que la cultura sea otra cosa:
ese centro que busca la savia en las losetas.
Así los sueños de esta noche merecerán estar velando
aunque deba morirse intensamente el sueño,
el encuentro tal vez fuera en él
y esto será cosa de la impertinencia
y alguien venteará, impío, nuestras huellas
como si aligeraran aquellos vientres
el alimento de las amazonas y de las tribus neoclásicas.
También lo vulgar debe colgarse a los balcones,
sin dejar ningún zapato
pues el ser descalzo obvia las sorpresas
y aún así todas las sorpresas te aguardan
(¡lo prometo!)
El humo avisará a los viejos telefilms
donde quedan las señales, las marcas de los cornudos
para que con ellos vaya más fácilmente
nuestra separación:
la lógica de no haber estado nunca unidos
ni siquiera en aquel safari.
Oh, créeme, no te recuerdo del todo
(más colorista y más tú)
y no me importa
pues yo sólo debo ensayar mi canción
y seca está la soga del ahorcado
en este aburrido verano imprevisto
que todo lo tiñe de improperios
inolvidables como la última mancha,
tu única señal.

INICIACIÓN Y PROPÓSITO A UN NUEVO AÑO

a José Ignacio Díaz Pardo

TRAS la pluma olvidadiza del arcángel
os promete daros el primer aburrimiento del año,
la más delicada reliquia
festoneada de glamour,
ordenada entre las patas de la bandeja
victoriana y desteñida de su metal
como de una bienvenida o una mancha
de desayuno en estos días
y rayos inoportunos de sol,
de una ley que se queda en los envoltorios
como los regalos que han paseado
los mitos angélicos en taxis.
Quizás también promete desvelar
los más hoscos sueños y contaros los finales
de las inquietantes películas
y todas sus circunstancias,
pues sabe que ese traje, aquella falda
o el pantalón espigado deben esperar a la primavera
para mancharlo, todo él, de luz y de despinte.
Están los hermosos objetos podados
pero han de crecer
hasta repetir sus monótonos besos
bien cargados de saliva y estrellas del mástil
y también el jaguar será desencadenado
no para cubrir a la hiena,
sólo para satisfacer al invitado de Navidad
que forzosamente debe ser el Niño sabio
que enternece a los paidófilos,
porque ese jaguar es una moraleja
impedimento a la belleza tenue
y a la estética rosa
afeminada y convencional.
Acaso vendrá un tiro de gracia,
la acción de gracias,
la única forma de imponer una nueva omisión:
un nuevo estilo,
a antiguos usos y recetarios

hasta perder la compostura y la trufa
y rebelarse en la dicha de Ofelia
manchada de jabón, y desagüe arriba
en el equilibrio del buen mutilado
de la exacta penetración
pues cree, él, que sus órganos deben reproducirse
para darlos nuevamente a los poderes
con los cubiertos precisos.

Así él se arropa,

llama a la tierra

(a esa mezcla de turba y lombrices),

y tras ella anuncia, desde el vómito,

el nuevo día, el nuevo tiempo,

el último propósito.

En fin, que ha sido rotundamente agraciado,

y largamente lo escribe,

luego, con emoción, llora

el prelude de un poema.

DE LAS INHIBICIONES

LA materia: este orden, esta limitación;

... *contigo soy...* insupera un cierto entendimiento.

Ha dicho un «*cierto*» y recurre a lo equidistante,

de ello, igual acude al mito del arquero.

Inseguro se silencia, sin embargo:

...*el pensamiento libre me es...*

Y nuevamente tacha.

Acumula el pensar elementos extraños, aprehendidos
elementos y sustancias tan rápidos que rebasan la crítica.

Cree, que no es la función pensante enteramente suya y libre.

...*Cierro los ojos, ajusto las sienas, la mente emblanquecida,
y emito...*

Nada hace, tiene noticias de insolventes
experiencias parecidas.

REFLEXIÓN EN EL SÁBADO SANTO

a Juvenal

TAMBIÉN pasear por este estúpido jardín
con el rey Balduino puede ser cosa de paciencia.
Sus cantores han arrastrado demasiadas plumas y capas
y han fallado con facilidad al memorizar sus oraciones.
Por ello te propongo seriamente salir, escapar de esta última
jaula
para meditar en este día santo, en este sábado y elogiar la
locura.

Marcharemos desde la calumnia por todos los vertederos,
y aunque no sea excesivamente importante ser creídos
anunciaremos la verdad para que sea la letra de la canción
de fondo en el verano.

Durante esta semana estuvimos demasiados ebrios y
copuladores,
y largas teologías han impedido los partys.

Encantadores fuimos en otros tiempos, incluso en la cuaresma,
porque el apetito no era el deseo sino una saciada realidad,
y los tocadiscos no estaban intimidados por la Pasión,
y los colores parecían brillantes en las licoreras,
y tu pecho, incluso tu pecho, se lucía desnudo, para que en él,
los que votamos a las vírgenes imprudentes, nos
sorprendiéramos.

Ahora estas empalagosas letanías enturbian la dicha,
pues ellos se bastan con el violento olor de la abstinencia
para medir bien nuestra apatía y criticarla si no está
a la medida del abandono y del tabernáculo vacío.
Pero son intolerantes al acto estético de pasear solitario
por todas las catedrales y las sagradas estancias.
Y aún en esta época han cubierto las estaciones
o tiñen las variadas tonalidades de las primulas veris para
darles el ceño de la tragedia tal y como la apetecen.
Ignoran que nosotros visitaremos, ya reconciliados,
a estos adolescentes negros, porque ellos saben las mágicas
fórmulas de las más inalterables modas. Y sus hechiceros,
aunque no bien vistos, conocen pócimas y hierbas contra
la tristeza y será conveniente apresurarnos al negocio,

que ya secan los adornos de los huevos inmensos de pascua y algunos pueden que no estén dispuestos a tan largo viaje por celos de nuestro querido buen gusto y pretenden impedir el natural recogimiento que apetece, porque, en todo caso, hermosa es la tarde por muchos velos que se empeñen en ponerle estos pajes, estos niños que cantan a Bach linfáticamente, mientras son azotados.

JOSÉ MARÍA PRIETO

Nace en la provincia de Cádiz, en 1947, de familia malagueña. Vive en Málaga hasta los diez años, y luego en Madrid. Actualmente, y desde hace tres años, reside en Fuengirola (Málaga).

Estudios de Filosofía y Letras, y Bellas Artes, en Madrid.

Ha colaborado como ilustrador en «Nueva Estafeta», «Hiperión», «Litoral», «Caballo Griego», «Camp de L'arpa», etc.

Como poeta ha publicado: *Círculo Ciego* (Accesit Premio Adonais, 1972), *Lector de Fausto* (Premio Puente Cultural, 1977) e *Hypnos, el sueño* (Jarazmín, verano 1981).

Eheu, fugaces, Postume, Postume...

HORACIO

QUE el fondo del espejo
no señale esta curva
—triste figura de comedia, años
que no han dejado sino desesperanza—,
este cuerpo que arrastro suavemente.

Un tiempo fui el más bello
y mis hombros cansaron en el amor
doncellas. No dejéis que se copie
mi cara sobre el mármol,
que brille la caoba.

El corazón no alcanza
a distinguirse, y la penumbra evita
la impiedad de los ojos.

Una espada de luz hiere los bordes
del terciopelo en la ventana. Quiero
sentir lejano el aire, el rumor
de las hojas del eucalipto. Da
el silencio en la piel y crecen flores
para mi tumba ahora.

Contemplaos:

el mundo no detiene
su imagen, y estoy vivo.

(De *Lector de Fausto*)

No es difícil saber que una batalla
se pierde siempre, que animal seguro
no existe sino en límite de miedo.

Contemplad la belleza
cómo se vuelve mísera: un espejo
destrozado en la entraña
por ácidos ocultos.

Ninguno más cabal que el que se entrega
ligeramente a todo (ninguno
más profundo) Por un río
de gloria avanzará, mas nunca nada
le será ajeno en muerte.
El cuerpo más hermoso
tendrá que abandonarlo.

Dichoso al mismo tiempo
si el arte le acompaña.

DIBUJANTE

a Luis Antonio de Villena

DIBUJO el cuerpo sólo. Adolescentes
casi. La belleza
al filo de la edad. Hábil, fingía
el cabello rizado sobre la frente, el arco
desnudo de las cejas. No figura
en catálogos. De la melancolía
de un trabajo paciente, ajeno a otros
de vanguardia o de moda, apenas queda
la emoción de un escorzo, una cabeza
dibujada con lápiz de grafito.

Otros oficios tuvo. Lo demás, los momentos
en que supo ser fiel —arte de un tema,
dijeron—, y la búsqueda
por tabernas oscuras o en la calle
a él le pertenecen. La crítica no supo
ver un mundo completo en una imagen.

(Inédito)

POR milagrosa tengo
esta mitad de mí que vuelve ahora,
no por azar, al límite de algo
indiferente y ciego. Materia del poema
—tal vaciedad de símbolos— que cierra
con su torpeza de pequeño logro
alguna nimia acción que ahora recuerdo
y el tiempo, o el olvido, vaciarán de cadáver:
apenas en el aire una estructura bella.
Pues no es un arma el verso,
sino una dirección. Recta que apunta
al infinito —dado
como lugar geométrico—, y como ella
oculta en ese cambio de su naturaleza
la misteriosa realidad que cumple.
Acusarse de frívolo
señala una manera de entender la poesía,
una señal de su dominio. Vana
es la voz de quien pretende algo.

(De *Hypnos, el sueño*)

ESTATUA DEL DIOS

Museo del Prado

EN la penumbra el dios, la cara urdida
para el placer de la benevolencia
—obra menor, y otros
dictámenes; mas siempre
una gozosa tolerancia, un aire
complacido y burgués— Pero qué hacha
levemente devuelve la piedra a su memoria,
la inscripción a su origen: puro trazo,
máscara de quien quiso
ahondar en la ironía. Qué dios,
sino el ultraje
a los que luego habrán de coronarlo,
y en una misma cosa a la materia.

(Inédito)

BLACK ROSE

Notes difícil saber que batalla
 Por milagrosa tengo
 esta mitad de mí que vuelve ahora
 no por azar, al límite de algo
 indiferente y ciego. Materias del poema
 —tal vaciedad de símbolos— que cierra
 Ninguno mas cabal que el que
 ligeramente a todo lo
 y el tiempo, o el olvido, vaciarán de cadáver
 apenas en el aire una estructura bella
 Pues no es un arma el verso
 sino una dirección. Recta que apunta
 al instante—dado
 como lugar geométrico—, y como ella
 oculta en ese cambio de su
 la misteriosa realidad que cumple
 Acurate de frívolo
 señala una manera de entender la poesía,
 una señal de su dominio. Vana
 es la voz de quien pretende algo.

Dame y cuerpo solo. Adolecentes
 casi. La belleza
 ESTATUA DEL DÍO
 En la penumbra el día, la cara turbida
 para el placer de la benevolencia
 —obra menor y otros
 dictámenes; mas siempre
 una vozosa tolerancia, un aire
 complacido y pueril— Pero qué hacer
 levemente devuelve la piedra a su memoria
 la inscripción a su origen; puro texto
 máscara de quien quiso
 ahondar en la tierra. Que días
 sino el ultraje

Los que luego habrán de coronarlo,
 y en una misma cosa a la materia.

(Inédito)

JOSÉ RAMÓN RIPOLL

Nació en Cádiz en 1952. Co-fundador del grupo y la revista *Marejada*. Durante algunos años se dedicó exclusivamente a la música, estrenando algunas composiciones en festivales internacionales. Colabora asiduamente como articulista en periódicos y revistas del país y del extranjero como *Nueva Estafeta*, *Argumentos*, *La Nouvelle Critique*, *Rinascita*, *Casa de las Américas*, etc. Ha obtenido, entre otros, los siguientes premios: «Hércules» (1978), «Guernica» (1979), «Jorge Manrique» y «Villa de Rota» (1980). En la actualidad tiene publicados cuatro libros de poemas: *La tarde en sus oficios y dos gardenias for you* (Sevilla, 1978), *Esta música* (Rota, 1979), *La Tauromaquia* (Madrid, 1980) y *Sermón de la Barbarie* (Rota, 1981). Asimismo, ha sido incluido en distintas antologías entre las que destacan: *Nueva Poesía 1: Cádiz* (Madrid, 1976) y *Qadish* (muestra de la joven poesía gaditana) (Puerto de Santa María, 1980). Actualmente trabaja como guionista y crítico literario de RTVE y de distintas publicaciones. Es asesor cultural de la Junta de Andalucía.

EL ANIMOSO MORO GAZUL ES EL PRIMERO QUE LANCEÓ TOROS EN REGLA

ENTORNA su canción y habla bajito,
suéñate ya muchacho y gime el dulce
contorno que asemeja tu piel
con la hermosura.

El animal lo tienes en la mesa,
el estoque te incita a la fogata,
y al final los sudores.

Esta paja que no compartes nunca
ahora tiene su público y su música.

Ese alarido roto que antepone
la misa, el sacrificio, la vergüenza
de amar a las estatuas

ya empuña la victoria,
la ovación y la vuelta, el silabeo:

“Agrupémonos todos
en la lucha finaaal”

para llegar al miedo sin temerle,
espirarse y volver a tropezar
porque te da la gana.

Eres capaz del baile y la venganza,
del arrepentimiento con ginebra,
la chispa de tu vida,
hasta el finaaal.
Si el sol te cae con pesadumbre
acaba pronto y vete. Que ya está hueco el río.
Que la plaza es redonda como el tiempo,
como el mundo y la risa.
Te vas sintiendo todo, niño y huida,
quien se suele llamar por sus apodos,
quien se dibuja y ríe hipocondríaco,
marxista-leninista,
romántico, verídico y llegar al finaaal.
Dan ganas de salir a beber cuando se ordena
generalmente la vida en unas horas.
Dan ganas de salir pero no hay nadie
en esta triste hora donde los bares cierran
precisamente ahora.
Recuerdas la ciudad. Vertiginosamente
recuentas los espacios de los dedos
—ocho almenas sin armas saqueadas—
y aún despierto te inventas las palabras
que darán un sentido semántico a tu sueño.
Lo peor, ya sabemos, es dormirse,
encontrar un respaldo de cólera
y sentirse la almohada
apretando de nervios el costado,
escurriendo las piernas por las sábanas
hasta notar que un dédalo nocturno
te ergue y te retiene.
El flexo, como siempre, se te queda encendido
marcándote la cara,
dando señal de tú,
hiriendo tu silencio,
mostrando tu figura ante alguna visita inesperada.
Volverás entre briznas de océano y genérica tierra
a apagarlo de un golpe
como se apaga todo y llegar al finaaal.
Es en ese momento cuando suenan
de nuevo las canciones.

Uno se tambalea hasta la música
y entre Lluís Llach y Mozart
entre lejanas voces gregorianas,
entre tú mi adorable Charlie Parker
y los vidrios rasgados de El Mellizo,
precipitas un beso hacia la ausencia
y te sientes capaz de tus faenas:
empezar un minuto concordándote el pulso
y acabarlo otra vez mañana por la noche.

(De *La Tauromaquia*)

EL LAMENTO DE ÍCARO

CUANDO la mar es cándida
y el hueso que queda en el paisaje
se hace brújula o tiempo,
recuerdo la ciudad,
una historia de amor,
la música que hierde el epitafio
del ya nunca volver.
No cambiarán ni el humo ni la sombra,
ni el sagrado dolor que me mantiene
lejos de arrepentirme de haber ido.
Ten sólo mi deseo,
ese instante de verte así arrumbada
entre la destrucción y la conquista.
Ten lo que he defendido y lo que llevo
para depositarlo ante la inteligencia
de la imborrable juventud:
esta mala memoria.
... Más bien conocen ellos las calles desoladas ...
que mi cansado corazón.
Allí la muerte espera otro lugar,
otro entorno donde no se escuchasen
los gritos de la estampa,
la solitaria intimidad
de aquello que es pureza
y no convierte la soledad en barro.

Ya es la hora
y aún me encuentro dormido;
pero habré de partir por el sendero
donde desapareces de un solo golpe,
antes de que amanezca, tierra mía,
antes de que amanezca.

(De *Sermón de la Barbarie*)

CUANDO tocan las aguas los arcángeles
la vida se desboca y la sonrisa inunda
todo el gesto que el parque predispone
a los atardeceres. Los amantes no aprietan
ya sus labios ni se cogen del brazo.
Los niños no se rozan la piel con la esmeralda.

Sólo inquietud existe: un ejemplo de muerte,
un estado de sitio en nuestro tiempo
y la luz encendida. Los viajeros.
Se embrutece el origen de la mueca
y entornan la liturgia de los sexos.
Lejano enfrenta el mar sus alabanzas
al reconocimiento del escrito.
El ausente retorna su mirada y su blusa
hacia la ubicación de su pronombre.
La música se dobla y se conjuga.

Por eso los arcángeles no vienen casi nunca.

(Inédito)

TESTIMONIO DEL ARTE

DE aquel nombre quedó sólo el contorno
que marcaban sus letras. Ni olor ni desventura,
ni lo que permanece cuando vuelve la sombra
y se imagina el gesto que allí estuvo.
Nada en la sensación. Esa desidia
que a las cosas les da la reverencia

de ser varias en medio de una sola,
de arrinconar lo amado y no hacer el recuento
era el único síntoma que indujo a describirlo.
Así el manto de fibras amarillas,
la densidad del cetro, las magnolias
nada importan al arte que, al contrario
de todas las costumbres, muere cuando ambiciona
recordar la pericia del acto.
Iluminado el nombre o el amante
nadie habrá de narrar sus sacrificios
pues todo cuanto quede es la hermosura
que adelanta la pérdida. Si otra
de las venturas llama sorda a la puerta
que exclame lo que ha sido y en el umbral fallezca,
deposite los restos del silencio.
No habrá más testimonio que ese golpe
del aldabón hundido, las averiguaciones,
o a modo de la vida, la nostalgia
de quien quiere callar este secreto.

(Inédito)

TEMPORA LAURO

VUELVE hasta el corazón y con el tiempo
que de retorno queda, la hermosura
de la caricia, duérmete. A duras
penas te irás acostumbrando al viento
que da lo que no es suyo, la bravura
que miente lo inombrable, los inventos
de la contemplación. Toma el aliento
que te falta y escoge la locura
de oprimirse doblez junto al amor.
Prepárate en el beso y la consciencia
aparta. ¡Qué pureza el abandono!
Sólo la gentileza del olor
al indomable cuerpo. Adolescencia
de cuanto va camino de su trono.

(Inédito)



Dibujo de Diego Santos

ANA ROSETTI

Nació en Cádiz. En 1968 se traslada a Madrid para realizar estudios de Filosofía y Letras, trabajando con grupos independientes de teatro, así como en el music-hall. Con el libro *Los devaneos de Erato* obtuvo el Premio «Gules» de poesía en 1980 (Editorial Prometeo, Valencia). Recientemente ha publicado *Dioscuros*, «Jarazmín», Málaga, 1982.

EL JARDÍN DE TUS DELICIAS

FLORES, pedazos de tu cuerpo;
me reclamo su savia.
Aprieto entre mis labios
la lacerante verga del gladiolo.
Cosería limones a tu torso,
sus durísimas puntas en mis dedos
como altos pezones de muchacha.
Ya conoce mi lengua las más suaves estrías de tu oreja,
y es una caracola.
Ella sabe a tu leche adolescente,
y huele a tus muslos.
En mis muslos contengo los pétalos mojados
de las flores. Son flores pedazos de tu cuerpo.

(De *Los devaneos de Erato*)

BRINCÓ, pura, la sal de rojo estero.
La blanca Anadiomena de septiembre,
desnuda de sus túnicas rosadas,
crepita, luminosa, bajo el sol.
Desechadas cortezas numerosas,
por tus hábiles manos desprovista
de cotidianos velos, rotas máscaras,
me entrego a los furores de mi sangre.
Solitaria vehemencia,
pues sólo las sonoras tempestades del piano
contigo se desposan.

Vértebras, uñas, dientes despreciados.
Un rígido bordado cruje secretamente,
penetrada la enagua, en mi húmeda entrepierna.

(De *Los devaneos de Erato*)

ESCARCEOS DE LOU ANDREAS SALOMÉ A ESPALDAS DE NIETZSCHE, CLARO

I

AL BIEN

DESPIADADA belleza, me aniquilas.
La luz roza en tu carne mi desierto,
mi camino de sed, mi pasión incesante
de hermosura. A escondidas te admiro.
Aterrada contemplo el universo
que me excluye de ti.
Carente de ternura al caminar irradias
y no miras a quienes, de verte, se hermocean.
Imposible placer, implícito deseo.
Límites míos
en tu desconcertante armonía dilúyense.
De tu amor desvestida permanezco
en el páramo extraño a tu lluvia seminal,
ya que a ti mismo engendras y fecundas.
Aún incluso desdeñas al obediente espejo
Mas ¿qué es de tu poder sin el sumiso esclavo?

II

AL MAL

«Puede decirse que mi mayor
placer es equivocarme.»

FLEUR JAEGG

Y te adoro, te adoro a ojos cerrados,
tú mi extravío, tú todo mi vértigo.
En la aterciopelada encrucijada
de tus piernas se pierden sin remedio mis ojos.

Me turbas. Aun cuando disfrazado
repites voces que conozco bien,
te elevo y me entrego seducida
cuando averiguo todas tus celadas.
Noche voraz, oscuro precipicio,
me absorbes y me imantas
mientras que, de gozo, sobrecogida tiemblo.
Me arrojo a ti, me enjoyo, me asesino.
Y si mi pie se apoya en el abismo tuyo,
no obstante, rectifico, tú me has de esperar fiel.
Nada esquivarte puede, nada te desarraiga.
Al final siempre vences, y al final te ovacionan.

(De *Los devaneos de Erato*)

HOMENAJE A LINDSAY KEMP Y A SU TOCADO DE PLUMAS AMARILLAS

«... el punto abultado en la entrepierna que era el foco imantado de su expectación. Preciso es decir que se trataba de una protuberancia imponente, merecedora de que se hiciera por ella los mayores disparates.»

SUSANA CONSTANTE

ELLA lo codiciaba, sí.
Cuando escucha de la boca amada
la obstinación terrible,
le saltaba su vientre,
su faz palidecía entre los papagayos
y con la mano yerta se apretaba los senos.
Johanatán, suplicaba, con tal fiebre
que, si solo un cabello el labio le rozaba,
todos sus dijes eran sacudidos.
Y memorables velos cayeron de sus hombros
y la luna escarlata
era una inmensa lentejuela.
Mostró al fin el último reducto,
araña tejedora entre las blancas ingles,
cruelísima venganza que abultaba
tras la postrera seda.

Y al final, su secreto delta fue ofrecido
a rapaces miradas.

El, imprudentemente, recataba los ojos.

Lascivia. Sólo tú, incestuoso padre
devoras el ebúrneo cuerpo desasistido.

En bandeja de plata, rojo círculo,
brillante todavía, húmeda testa

del que fuera inviolable unicornio,
a la implacable

princesa judía es entregada.

Y el lúbrico asesino se apresura
el dulce galardón demandando.

Y ella, sus perdidos dedos
entre la cabellera fría del degollado,

se manchaba las piernas

con la sangrienta y entreabierta boca.

(De *Los devaneos de Erato*)

SE abrió el baúl de sándalo.

Sobre el agua amatista del moaré

y el Richelieu frondoso

de las albas ya ajadas nos tendimos.

En el libro aguardaba el mórbido episodio

de las orquídeas malvas; las catleyas.

Y mientras yo leía, cuidando que mi voz

no se alterara

la fragante penumbra del lento carruaje

nos invadía oscilando.

Por el pequeño escote de mi núbil camisa

se asomaban las flores; solícitos sus dedos

las celaban. Yo era Odette.

Acuciaba en mi vientre tan persistente aviso...

No obstante,

también aquella tarde, pude seguir leyendo.

(De *Dióscuros*)

FANNY RUBIO

Comienza su carrera literaria en Linares, su ciudad natal, en donde, todavía adolescente, publica un libro titulado *Primeros Poemas* que sorprendió por su rigor y profundidad. Más tarde en Granada, cursando estudios de Filosofía y Letras, colabora activamente con los grupos «Poesía 70» y «Tragaluz» en donde publica sus poemas. Recibe en Madrid un «premio nacional» universitario, y publica una selección de poemas en un volumen colectivo editado por Aguilar. Ha colaborado con artículos en numerosas publicaciones especializadas: *El País*, *Informaciones*, *Insula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Argumentos*, etc. En el terreno de la investigación ha publicado dos libros muy interesantes: *Las revistas poéticas españolas (1939-75)*, Madrid, 1976 y *Poesía española contemporánea (1939-1980)*. Recientemente ha aparecido en la colección Endymión su último libro de poemas, *Retracciones*.

No quise blanquearte

Sodoma te he amado apaleada y trágica

Sodoma yo te amé cuando dicen los libros que eras un

cementerio de mentiras y estatuas

Sodoma si yo te hubiese conocido viva habría encabezado

diariamente una marcha para que dios cediera

Sodoma a veces pienso que te burlas

Sodoma es cierto que no tenías diez justos

Sodoma entiendo poco de estadísticas casi nací del muerto

último

Sodoma tras la ira acribillada eras una bestia hermosísima

Dicen que también hubo niños en la masacre

y perecieron miles de palomas y caballos e incluso de

automóviles (sodoma es cierto

que el morir de sus lobos fue escalofriante, que se iban secando

uno por uno como el cloruro del mar muerto)

Sodoma no te ocultes tuvieron que inventarte para la historia

tuberculosa negra homosexual

fue necesaria aquella aberración definitoria por disfrazar el

crimen colectivo

Sodoma ha intentado levantar esta piedra y verte respetada

por tus propios gusanos

para dejar mis labios en el lugar que, dicen, fue de la maldición.

AHONDABAN en la noche, adivinando
la memoria, sin agotarla. Hormigas
en cadena anudando el recuerdo a la
epidermis, ciegas, atando, descom-
poniendo el fuego en lengua, el
tiempo en almidonado cartilago,
la camisa en paloma reiterada, en
laberinto el cuarto.

Buscaban en el fondo con vértigo
de búfalo caído, explorando como
el rocío el pozo, viento en la oscuri-
dad, junto a la sangre.

Se asomaban al borde de la lenta
mirada, allí donde la luna se
entreabría, en donde sueño y
mano reconocen,

dulces
como la luz.

EL agua se escapaba de las manos,
horadaba los cuerpos en la noche,
dejando allí su huella transparente.

el agua entre las sábanas seleccio-
nó sus tonos, dejó un incierto po-
so de luz sobre los gestos.

Y sobre el aire del albor un blan-
co, para inventar palabras sobre
un tiempo de mapas y de lunas.

TU ausencia de tarjeta postal es suficiente para negar el día
del calendario.

Tu negativo a fuego me enmudece más con fiereza que con
cortesía.

Madrugadora abeja, impenetrable casi a la cuchara:

Detendría tu programa tendiendo plásticos a tu inmortal
periplo,

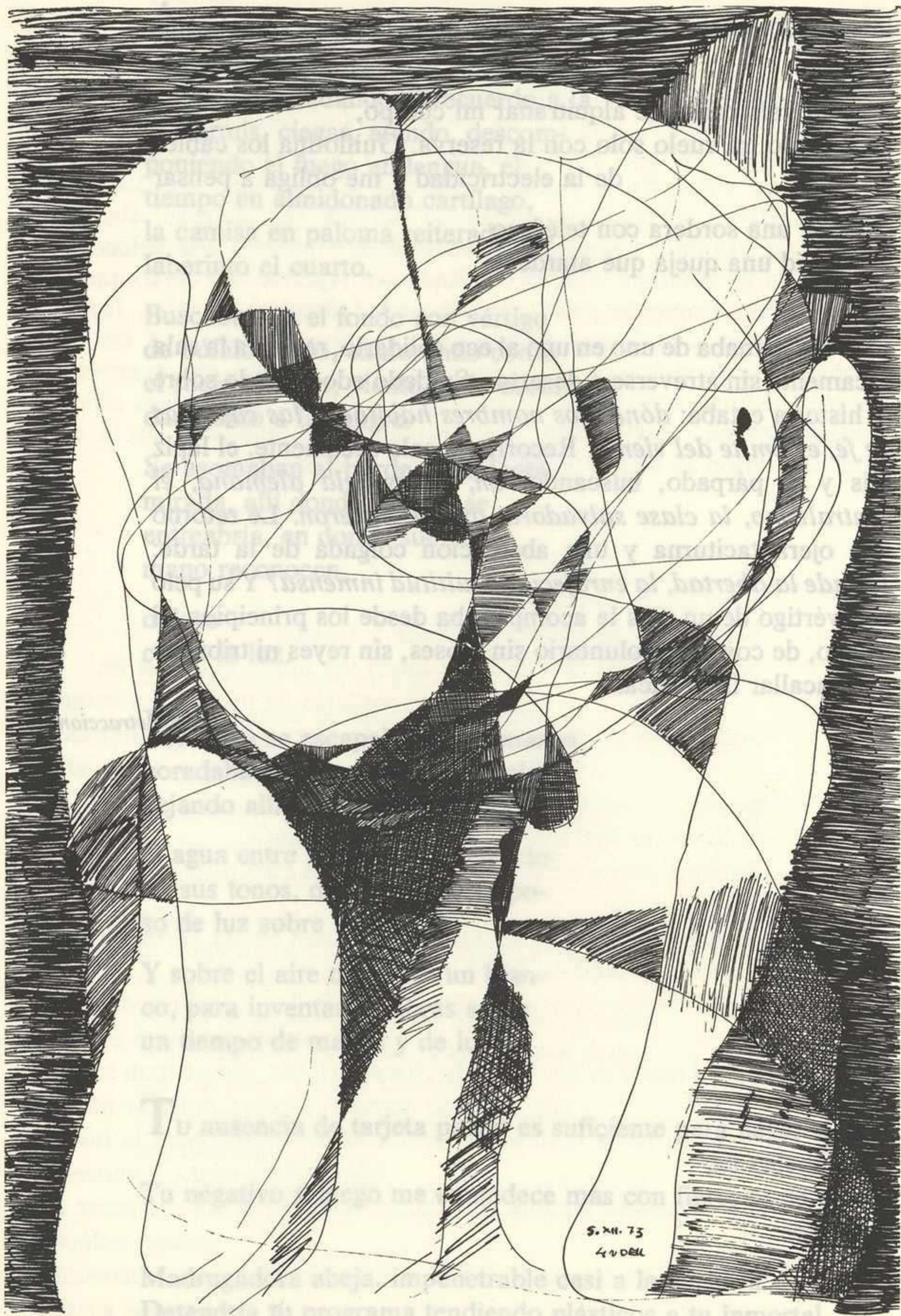
intentando tenaz aventajarte, saltar de la calzada sin respetar
la intermitente.

Pero tu vals consigue alquitranar mi cuerpo,
castigando mi vuelo sólo con la reserva. Guillotina los cables
de la electricidad y me obliga a pensar

que soy una sordera con teléfono
y Madrid una queja que atardece.

SU voz llamaba de uno en uno al eco solidario, recorría la sala
secamente sin atreverse a desertar. Su dedo adoctrinado sobre
la historia estaba: *dónde los nombres habitados las cápsulas
de fe, el límite del viento*. Recorría la sala secamente, el lápiz
gris y el párpado, buscando: *oh, la escuela alemana, el
centralismo, la clase salvadora, qué se hicieron*. Le retornó
una ojera taciturna y una abstención colgada de la tarde:
¿dónde la libertad, la enrojecida multitud inmensa? Y su pelo
con vértigo de un mes le acompañaba desde los principios, el
tronco, de costado, voluntario sin dioses, sin reyes ni tribunos
para acallar la música.

(De *Retracciones*)



Dibujo de Lindell

JAVIER SALVAGO

Nació en Paradas (Sevilla), en 1950. Desde muy joven —según reza en la *Gran Enciclopedia de Andalucía*—, tras el bachillerato en un internado decide abandonar los estudios y asumir plenamente la actitud vital de escritor.

Bibliografía: *Canciones del amor amargo y otros poemas* (Premio Sánchez Carrera, 1976, Angaro, Sevilla, 1977), *La destrucción o el humor* (Calle del Aire, Sevilla, 1980), *En la perfecta edad* (Premio Luis Cernuda, 1981, Compás, Sevilla, 1982). Actualmente trabaja en el tercer libro del ciclo iniciado con *La destrucción...*

ME recosté en tu cuerpo, mientras tú preparabas la comida. El contacto de tu piel bronceada

me despertó los tigres, dormidos un momento, y sentí que sus uñas me arañaban por dentro.

Aunque era mediodía, nos fuimos a la cama. Luego, la casa olía a lentejas pegadas.

(De «Esa chica se ha enamorado de ti», *En la perfecta edad*)

PASEO POR EL RECUERDO

MÁS que la infancia, acaso, mi patria fue aquel tiempo del que ya sólo queda un puzzle de recuerdos.

La soledad. La lluvia. Las muchachas. Las calles.

El deseo. La noche. Los cines y los bares.

Las primeras caricias. El tacto de otro cuerpo debajo de la ropa. Las piernas y los pechos.

La rebeldía sin causa. Los primeros problemas familiares. Los pelos largos y la protesta.

El alcohol, todavía amistoso y discreto, que me enseñaba cómo disimular el miedo.

El alcohol y los libros. Las primeras palabras escritas en cuadernos, sin oficio y sin maña.

Todos los viejos mitos y nombres de la época.
Los amigos. Las broncas. La fimosis. La yerba.
La pasión extranjera. La mochila. El viaje.
Los trenes. Los intentos de auto-stop. El paisaje.
La primera aventura que terminó en la cama
y la primera noche de amor, casi de drama.
El trago inevitable de la comisaría
cuando se va de ave nocturna por la vida.
La palidez del alba. El despertar confuso.
Las dos primeras copas para templar el pulso.
El alcohol, ya con todas sus miserias, sin máscara.
Pero esa es otra historia, que contaré mañana.

BUENAS NOCHES

ESTOY cansado de zurcir
cada mañana este disfraz
de hijo de un tiempo que no da
—aunque se estire— más de sí.

Estoy cansado de seguir
sin ilusión tras el cristal
del desencanto existencial,
socio-político y viril.

Estoy cansado de exprimir
los mismos temas, de jugar
al mismo juego, de girar
como un Long Play de viejos hits.

AMAR EN CUERPO Y CALMA

VIVO en un piso de alquiler con una
mujer a la que quiero,
a pesar de que no siempre encontramos
la forma de entendernos.

El amor, como todo, cuando deja
de ser una palabra
y toma cuerpo en otro cuerpo y vida,
tiene sus horas bajas:

sus momentos de agobio, de fastidio,
de tedio, de violencia,
de soledad; sus caras destempladas,
ridículas y feas.

El amor, como todo, cuando deja
de ser una palabra,
un tema socorrido y vago, pierde
la ceguera y las alas.

LA LUZ DE CADA INSTANTE

No queda mucho en pie, sólo ruinas,
de lo que fue la vida en otro tiempo.
Reconozco el valor de lo perdido,
y sin embargo creo que no lo siento.
No digo que no extrañe
la magia y el asombro, la mirada
curiosa, el paso rápido, los gestos
propios de quien avanza.

Pero vivir no es más que una cadena
de inevitables muertes y de cambios.
Me queda la emoción de haber vivido
de acuerdo con los años.
De saber que he apurado sin reservas
cada edad, sorbo a sorbo
—la juventud, la infancia—, noche a noche,
día a día, hasta el fondo.

No niego que he vivido. Y aunque ahora
algo empiece a pesar como una carga,
no cambiaría por otro este momento:
esta puesta de sol, su oscura gracia.

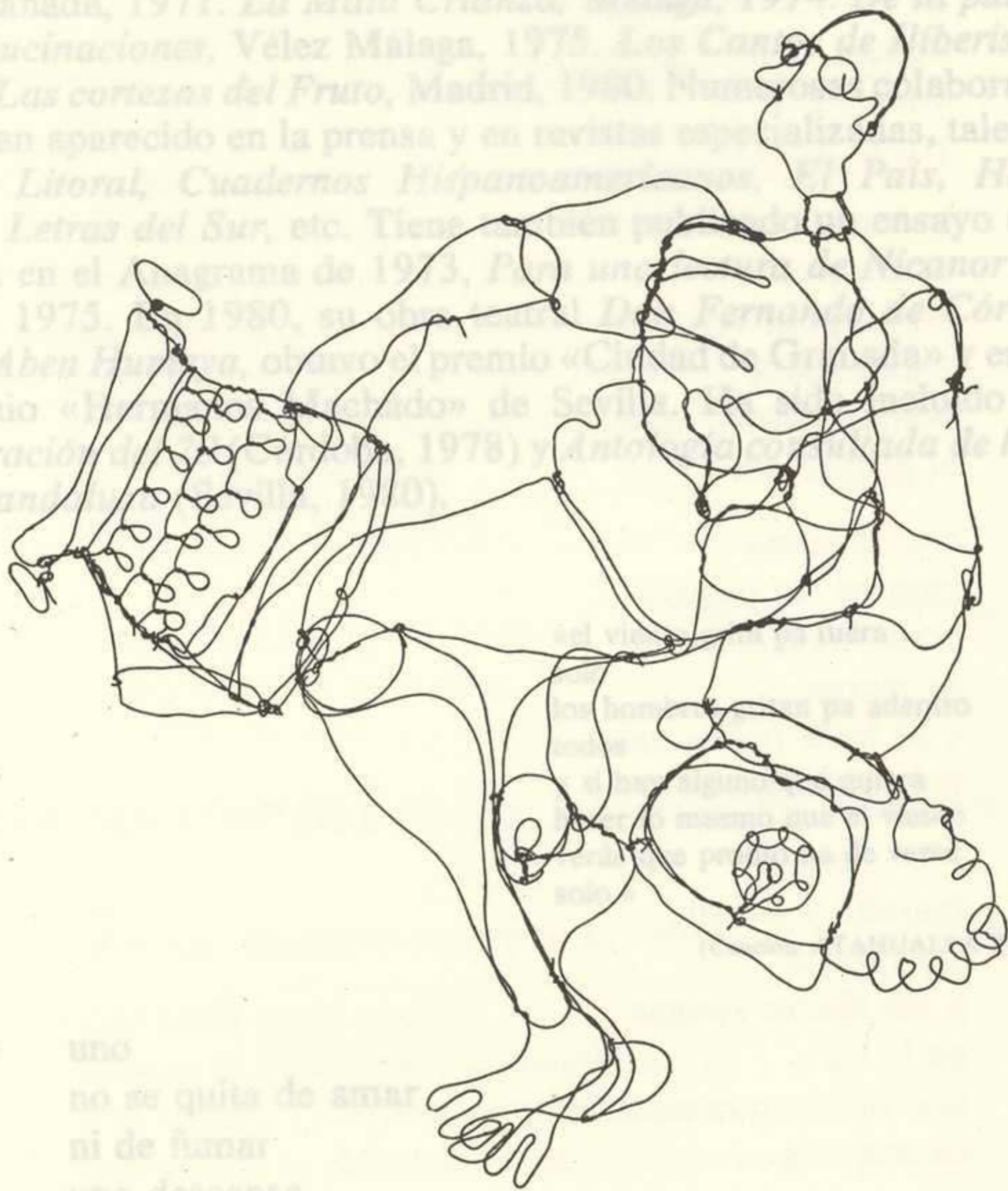
VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE MANUEL MACHADO

*E*L médico me manda no escribir más. Al menos, me pide que no ponga sobre la llaga el dedo, que deje de arañarme por dentro como un gato y, de escribir, que escriba con menos entusiasmo, que me ande por las ramas —mejor, que fantasee lo mismo que hacen otros—, que llene las paredes de tapices, el suelo de mullidas alfombras y dedique a Venecia y a Pisa algunas odas. En suma, que no saque mis trapos a la calle —si por trapos se entienden ciertas intimidades— y que aprenda a ser pulcro, discreto y decadente como algunos colegas bastante transigentes. Total, para que el sueño me otorgue sus blanduras, imitaré a *la grey que aspira a ser oscura*. En un curso intensivo, me aprenderé los nombres de cuantas telas haya y de todas las flores. Celebraré los fastos, la gloria, la grandeza de alguna corte antigua —mejor de ser siniestra— y afinaré las cuerdas de mi rudo instrumento para que en adelante suene a Renacimiento. Si por alguna causa se me agotara el tema siempre habrá alguna moda, liviana y pasajera, algo que nos devuelva el sabor del pasado o su olor, cuando menos, discretamente rancio. Así que *por la paz de un reposo perfecto* —con tal de que no deje testimonio del tiempo que me tocó vivir—, todo vale. De acuerdo.

(De *En la perfecta edad*)

ALVARO SALVADOR

Nació en Granada, en el «Carmen del Gallo», en 1950. Licenciado en Filología Románica, actualmente es profesor de Literatura en la Universidad de Granada. Ha publicado hasta el momento cinco libros de poemas: *Y...*, Granada, 1971. *La Mala Crianza*, Málaga, 1974. *De la palabra y otras adivinaciones*, Vélez Málaga, 1975. *Los Campos de Iberis*, Jaén, 1976 y *Las cortezas del Fruto*, Madrid, 1980. Numerosas colaboraciones suyas han aparecido en la prensa y en revistas especializadas, tales como *Insula*, *Litoral*, *Cuadernos Hispánicos*, *El País*, *Hora de Poesía*, *Letras del Sur*, etc. Tiene un ensayo que fue finalista en el programa de 1973, *Poeta y poeta*, de Leonor Parra, Sevilla, 1975. En 1980, su obra *De Fernán de Córdoba y Valor*, Aben Humayd, obtuvo el premio «Carmen de Granada» en 1981, el premio «José de Saramago» de Sevilla en 1980 en *La degeneración* (1978) y *Antología de la poesía de la joven poeta arábiga* (1980).



uno
no se quita de amar
ni de fumar
uno descansa
son
como treguas que
uno mismo inicia
y donde uno
firma la paz
o acusa la derrota
y mira uno
salir a caminar
sin el cigarro

Dibujo de Stefan

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE MANUEL MACHADO

*El médico me manda no escribir más. Al menos,
me pide que no ponga sobre la llaga el dedo,
que deje de arañarme por dentro como un gato
y, de escribir, que escriba con menos entusiasmo,
que me gire por las ramas — mejor, que fantasee
lo mismo que hacen otros —, que llene las paredes
de tapices, el suelo de mullidas alfombras
y dedique a Venecia y a Pisa algunas odas.
En sueños, que no saque mis capos a la calle
— si por acaso se entienden ciertas inimizades
y que aprenda a ser pulcro, discreto y decadente
como algunas cosas bastante antiguas —.
Total, para dar el sueño me otorga las horas,
imitaré a la vida que aspira a la muerte.
En un estado defensivo, me apremio a la gloria
de cuando irán hacia y de todas las cosas
Celebraré los días, la gloria de la fiesta
de alguna corte antigua — mejor de la nuestra —
y afinaré las cuerdas de mi viejo instrumento
para que se oigan ante siempre a Resplandeciente.
Si por alguna causa, si me agreden si son
siempre lloran el día medio, la vida y pesajera,
algo que me devuelva el sabor del pasado
han de ser cuando menos, un recuerdo rancio.
Así que por la paz de un repente argentino
— con tal de que se oiga testimonio del tiempo
que me tocó vivir —, todo es un acuerdo.*

(De *En la perfecta edad*)

Dibujo de Stefan

ALVARO SALVADOR

Nació en Granada, en el «Carmen del Gallo», en 1950. Licenciado en Filología Románica, actualmente es profesor de Literatura en la Universidad de Granada. Ha publicado hasta el momento cinco libros de poemas: *Y...*, Granada, 1971. *La Mala Crianza*, Málaga, 1974. *De la palabra y otras alucinaciones*, Vélez Málaga, 1975. *Los Cantos de Ilíberis*, Jaén, 1976 y *Las cortezas del Fruto*, Madrid, 1980. Numerosas colaboraciones suyas han aparecido en la prensa y en revistas especializadas, tales como *Insula*, *Litoral*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *El País*, *Hora de Poesía*, *Letras del Sur*, etc. Tiene también publicado un ensayo que fue finalista en el Anagrama de 1973, *Para una lectura de Nicanor Parra*, Sevilla, 1975. En 1980, su obra teatral *Don Fernando de Córdoba y Válor, Aben Humeya*, obtuvo el premio «Ciudad de Granada» y en 1981, el premio «Hermanos Machado» de Sevilla. Ha sido incluido en *La degeneración del 70* (Córdoba, 1978) y *Antología consultada de la joven poesía andaluza* (Sevilla, 1980).

«el viento grita pa fuera
solo
los hombres gritan pa adentro
todos
y si hay alguno que quiera
haser lo mesmo que el viento
verás que pronto ha de verse
solo.»

(Canción. ATAHUALPA YUPANQUI)

uno
no se quita de amar
ni de fumar
uno descansa

son
como treguas que
uno mismo inicia
y donde uno
firma la paz
o acusa la derrota

y mira uno
salir a caminar
sin el cigarro

decir que no
que ahora va de veras

uno
que quiere descansar
y uno se sienta
en ese mismo tranco
de una calle
cualquiera
y uno piensa

lo toma uno en serio
casi siempre
uno espera vencerse
y derrotarse
porque uno es capaz
el primer día

uno después
camina sin cigarro
y sin recuerdo uno
se recrea
y se hace fuerte uno
y se autoengaña

uno
marcha y trabaja
sin cigarro
y sin fijarse apenas
en lo otro
uno olvida que aquello
es una tregua

uno
de pronto se tropieza
y uno empieza
y si hace falta reza
y baja la cabeza
y la pereza
y es que ama uno
otra vez
agarra la colilla
y recomienza

(Del libro *La Mala Crianza*)

LA GAYA CIENCIA

SI de las olas tenues que alejaron tu nido
cortaras un ramal, un ala líquida, sobrante,
y embrujado en palabras abarcaras
la cerrazón del día,
recuerda tu soledad, tu personal prisión, tu miedo,
y mira
con qué suerte de inútiles y mágicas palabras
supuestamente mágicas, en realidad trucadas,
confías en levantar una belleza
una falsa belleza que a nada te conduce
a nada de lo que amas y, en realidad, te importa,
con qué torpe mentira: premeditado engaño
has llegado hasta aquí
construyendo un poema.

(Del libro *Las cortezas del fruto*)

MARCHA FÚNEBRE EN LA MUERTE DE UN HÉROE

TE vas quedando solo y tú lo sabes.

Del amor nada queda,
apenas la ilusión que la memoria trae
o el transido perfume de unos labios
que otrora su dulzura aproximaron.

¿Y la amistad,

quedó prendida

del laurel que en la sombra de tu reino
inmortal los deudos desgranaban?

¿O sólo la fácil alabanza

de lo mejor expreso por tu pecho
ha de quedar para vivir el nombre
de quien dejó su vida a cambio de la vida?

En verdad que no es justa tu soledad.

¡Ah... cobardía, segura
moral y certidumbre
por los tiempos que corren aún entre nosotros!
Bien sabes que te vas quedando solo
con tu suerte.

(De *Las cortezas del fruto*)

SIESTA EN VILLA MEDICI

a Marga

ROSA la faz, ardor revela
la blanca nalga que a mi boca tiendes,
cuando perlas, cuando tres suaves perlas
desde el brumoso engarce hasta mi lengua
caen.

Y con dientes hundidos
en el sedoso vientre de la vida,
escudriñando el gozo en la terrible grieta de la esfinge,
el abisal misterio del amor y la muerte,
levanto el corazón.

Tú lo recoges.

Coronas de tus dedos, el anillo,
el placentero roce de la piel que separas
y desde atrás deslizas
hasta dejar la flor desnuda, enhiesta, limpia
trémula de emoción, tocada por el gozo.

Rodea con tus labios la inocente cabeza
del esperado fruto y deja
que su canción alcance las aguas más profundas.
Absorbe de su boca el hálito del mundo
sin reservas.

Descansa.

Y cuando
al cabo de los años recorras nuevamente
este campo de amor y de belleza,
recuérdame, recuerda...
fue la felicidad, postrera llama,
una rosa violeta en Villa Médici.

(De *Diario de Firenze*)

JUVE UNA MUERTE DE LUZ QUE ME CONSUMA

a Federico García Lorca

Nació en Málaga, en 1898.

Ha publicado algunos libros de versos (*Una enorme cúpula de cristal*, A. Castellet, Barcelona, 1976) y una obra suya ha sido incluida en el libro *Caracera Ephemera*, poemas en

SÓLO en la blanda noche
donde la historia mece la Estrella del Poniente
puede verse la escarcha, solitaria y difusa
que lanza el corazón cuando de amores vuelve.

Esa luz que gimiendo
de dolor o de dicha
ilumina la verde fragancia de al aurora,
se enciende en las granadas y en las jóvenes frentes
de las doncellas vírgenes al calor del crepúsculo.

Sólo en la blanda noche
esa luz estremece,
y arranca el corazón y lo atropella
entre los dulces cascos de la pasión oculta.

Esa luz que surgiendo
como una enredadera
llena el labio de azahares y olor a limonada
es la plata que nace detrás de cada instante,
detrás de cada hora de burlada inocencia.

Sólo en la blanda noche
ese amor estremece,
como un cuchillo negro alojado en la vida
en el agua que arrulla la luz del corazón.

La parte de mi vida que le debo
no será, sin embargo, objeto de estos versos.
Los primeros días pasaremos juntos
y su corazón enseñará a latir juntamente al mío:
«ves: es esta la chopera,
pero ha desaparecido el viento que te hizo llorar asustado.
Sí, sí, en este lugar descubriste la piedra...»
Después recordaré a Elsa:
sus ojos grises, en la parte menos profunda de mi vida,
serán una copa enjoyada flotando a dos aguas.

UNA MUERTE DE LUZ QUE ME CONSUMA

a Federico García Lorca
¡Sólo en la blanda noche de un día
por los ríos que corren en el río

Sólo en la blanda noche de un día
donde la historia mece la Estrella del Poniente
puede verse la escarcha, solitaria y dilua
que lanza el corazón cuando de amores vuelve

Es luz que gimieudo
de dolor o de alegría
ilumina la verde fragancia de los amores
se enciende en las granadas y en las jóvenes frentes

Rosa la luz, amor, amor
de las doncellas vírgenes al calor del crepúsculo
Sólo en la blanda noche de un día
cuando perlas, cuando sales, cuando
y atraen el corazón y la estrella
entre esas dulces cascos de la pasión oculta.

Es luz que surgiendo
como una enredadera
llena el labio de azahar y olor a limón
es la plata que nace detrás de cada instante
detrás de cada hora de purgada inocencia

Sólo en la blanda noche de un día
ese amor estruendo, que al pie del árbol
como un cuchillo negro alojado en la vida
hasta que en la luz del corazón se abre
trémula por el amor.

Rodea con tus labios la inocente cabeza
del esperado fruto y deja
que su canción alcance las aguas más profundas.
Absorbe de su boca el hálito del mundo
sin reservas.

Descansa

Y cuando
al cabo de los años recorras nuevamente
este campo de amor y de belleza,
recuérdame, recuérdame
fue la felicidad, por donde llama
una rosa violeta en Villa Médici.

(De *Diario de Firenze*)

JUVENAL SOTO

Nació en Málaga, en 1954.

Ha publicado algunos volúmenes de versos (*Una enorme cúpula de cristal*, A. Caffarena, Málaga 1973; *Ovidia*, Colecc. Adonais, Madrid, 1976) y algunos ensayos sobre arte y literatura. Obra suya ha sido incluida en diferentes antologías. Próximamente aparecerá *Ephimera*, poemas en los cuales ha trabajado desde 1976.

LA POESÍA ABANDONA A JUVENAL

VOLVERÉ a Itaca, abrazaré a mi mujer
y bajo las estrellas lentas de la Bahía de Ciro
acaso encuentre la señal que dé razón a mi vida.

Ya no será hermoso aquel hocico
con el que Antonio nos hablaba de la fundación de Málaga,
y sus manos, más viejas, quizás hayan perdido
la candidez de ciervo joven que les recuerdo.

Mi hijo, en la puerta, me besará temblando;
comparará a ese hombre que lo aprieta contra el pecho
con la fotografía amarilla que le envié desde Cuba.

Hay en ella una gran ternura y algunas letras:

«pronto estaré contigo...»

Esa noche preguntará por mis viajes,
adquiriendo conciencia de que he envejecido.

La parte de mi vida que le debo
no será, sin embargo, objeto de estos versos.

Los primeros días pasearemos juntos
y su corazón enseñará a latir juntamente al mío:

«ves: es esta la chopera,
pero ha desaparecido el viento que te hizo llorar asustado.

Sí, sí, en este lugar descubriste la piedra...»

Después recordaré a Elsa;
sus ojos grises, en la parte menos profunda de mi vida,
serán una copa enojada flotando a dos aguas.

El dolor tal vez los habrá tornado hurraños;
es posible que perdiesen
esas calidades de gata feroz con las que tanto nos reímos,
o es posible que permanezcan,
como los días felices, intensos y bellos.
Otro día enterraré a Juvenal en la pequeña colina
a la que dimos gracia plantando unos castaños.
La nieve no será obstáculo para adornarme
y para que el deseo permanezca tibio bajo ella.
Os suplico, sátiros, que dancéis sobre Juvenal
cuando el verano llegue.
Te ruego, carne mía, que sepas derrumbarte dignamente,
pues conoces que fue la dignidad tu mejor causa
y que siempre, incluso en el amor, te traté con justicia.
En primavera, por tanto, florece en las cerezas,
porque es el rojo el color de mi vida
y la muerte no existe;
puedo jurarlo.
Mi hijo, en este tiempo, habrá crecido,
y su paso dará cuenta
de que jamás conseguí volver a Itaca.

FEROCÍA

para A. Caffarena

EL arte es la fabulación absurda de lo concreto;
consolida sus preámbulos en sensaciones complejas:
belleza, ternura, mezquindad de formas.
Porque toda creación es una velada manera de recomponernos,
no podemos admitir la cualidad fugaz de su existencia;
renunciaríamos entonces a dos emocionadas magnitudes:
devenir y angustia; esto es:
el líquido que aún ebulle en la clepsidra
y la conciencia del pasado, una cuchilla amable
que contornase la paciente ruina que te aguarda.
Determinaremos el adjetivo ferocia como calificación idónea de la muerte;
el Paraíso es, concluyendo, la fábula impía de los gusanos,

una humana y definitiva participación en el desafío terroso del arte y un estilo patético para salvar la dignidad del último resto.

La falacia es el motor que anima la historia, pues no cabe similitud alguna entre teoría del placer y práctica del desastre:

Dios es bochornosamente falso,
y nuestra desaparición, la certeza del sacramento único.

EIN SHÖNES FRAUENZIMMER

UN largo silbido que recuerda a la noche, extenso como el amor, dichoso porque ha encontrado el labio que lo sustenta y mantiene. Convenimos que la adoración es una teoría de la desdicha; pero aprehenderte, pálida y radiante entre las coca-colas, es un modo, felicidad humana de dormir contigo.

Recuerda: veinticinco años y cientos de versos. Recuerda: estoy cerca del puerto dándote las gracias y esperando; que no hundiré mis naves porque el mar es la forma de los héroes, que soy el enfermo, un paranoico suceso para besarte las manos.

Amanecer es la criatura de los besos,
y mi amor lleva en sus brazos un himno pequeño
de guirnaldas y dentríficos,
un zumbido de gas que entorna los ojos,
y me dice que vivo y duermes y respiro.

HELENA

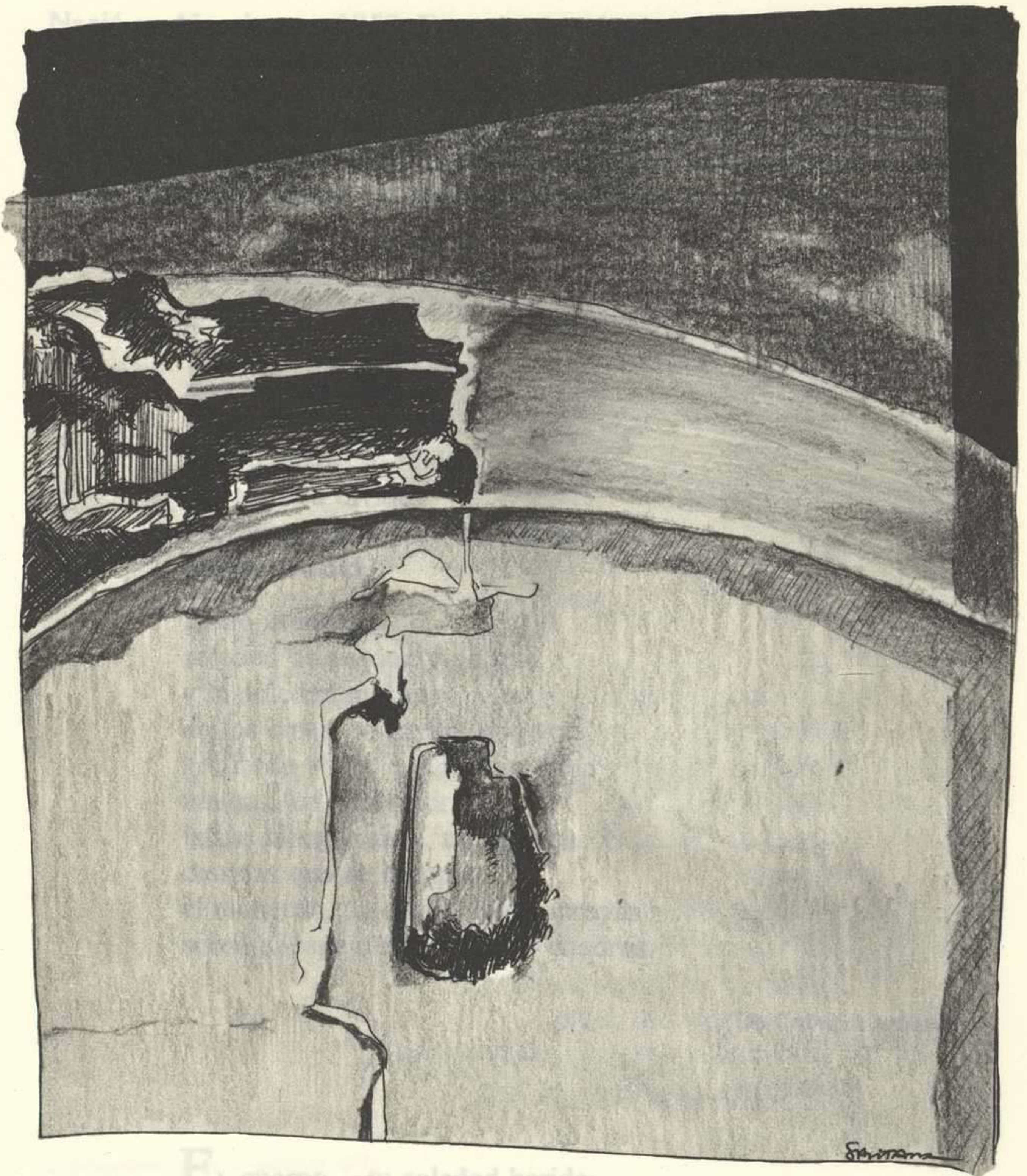
LA divinidad propone los espectros,
predica identidades de corazón y conducta;
acaso el hombre para ella sea
la partícula amable que dominamos en el sueño.
Pero el corazón, de su propia materia crea la antítesis:
ópalos para las alimañas, discurso heroico en el que ama;
porque es hermoso un corazón alado,
este corazón, Helena, que por ti hoy amanso.

No tratará del cuerpo esta poética,

pues acepto ahora la solución dichosa de ser joven,
y determino, por tanto, una igualdad perfecta:
espacio es amor más potencia creadora,
espacio es Helena más la divinidad de su recuerdo.
En consecuencia, tiempo es una oración humana y deforme
que adquiere calidades de grandeza
si le asignásemos el nombre del cuerpo que adoramos.
Digo entonces Helena, y digo noviembre;
digo la pureza de un otoño partido por tu nombre
y el dolor intenso por la vecindad del invierno,
porque tiene el hielo un ruinoso talante,
una forma acuosa y fría de engendrar olvido.
Por ello, quien esto escribe condena las estaciones amargas
y fija un solo nombre para el año:
Helena, la estación más templada y adorable.
La geografía, sin embargo, sintetiza el accidente;
aparecen así en el poema las tonalidades del musgo,
la alcohólica amargura de tu ausencia:
Madrid es un fantasma poblado por Helena;
el horizonte agita terror y sinrazón,
tal vez porque la imprudencia conduce a los amantes:
furioso es el recuerdo si amargura lo reviste,
pero dócil cuando cae la tarde
y el amor se recoge como una inocente bestia en el delirio.
¿Qué parte de tu vida me sostiene,
y qué parte de mi vida yo te entrego?
Belleza aceptó la técnica del humo,
compuso, pues, un concepto de amor
que llamaremos estética de cámara.
Acepto la caverna y sus temores,
pero entiendo que esta sombra anuncia reales formas:
tu presencia.
Acepta tú este amor y su estructura;
el grito de Juvenal y los espectros:
Heil Helena, Heil Helena, Heil Helena.

(De *Efímera*)

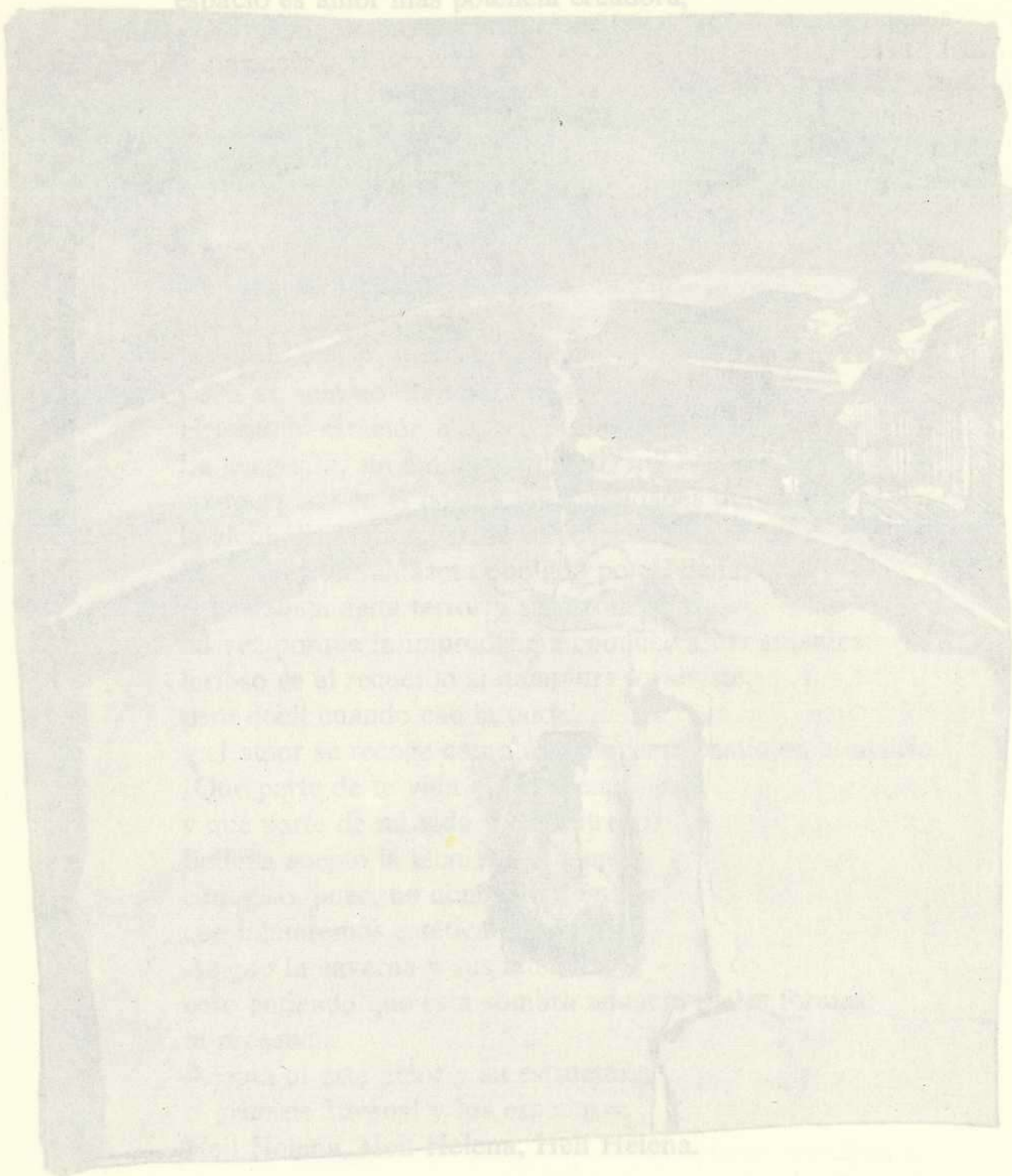
JUAN JOSÉ TÉLLEZ



El cuerpo —tu soledad herida
y sola— aletargado. Las manos se deslizan
por la piel que aguarda, por los labios
que laten con pulso más alto, por el río
de rabia que salta entre nosotros.

Dibujo de Francisco Santana

pues acepto ahora la solución dichosa de ser joven,
y determino, por tanto, una igualdad perfecta:
espacio es amor más potencia creadora.



(De *Esfera*)

Dibujo de Francisco Santana

JUAN JOSÉ TÉLLEZ

Nació en Algeciras en 1958. Fue miembro fundador del grupo «Colectivo del Sur». Ha publicado *Historias del desarrollo*, Colección «Viento del Sur», Cádiz, 1978. *Crónicas urbanas* (Premio «Bahía, 1979), Colección «Bahía», Algeciras, 1980. *Medina y otras memorias*, Cuadernos del Mar, Valencia, 1981. Está incluido en *Qadisich* (Muestra de la joven poesía gaditana), Puerto de Santa María, 1980.

para Ana Sánchez

LA soledad empuja
a escribir cartas, cartas
que ni envías ni relees,
cartas para olvidar
que no te oyen, para no acabar
hablando solo.

Entre la mustia
soledad de parque y parque,
y la soledad maldita
de los cines, se amasa una voz
hecha de voces que no terminan
nunca. Así, sin amor,
latido ni esperanza, un aluvión
de risas que se escapa:
el recuerdo, un dibujo que subrayas
sobre el espejo negro de los cuadros.

(De *Crónicas urbanas*)

EL cuerpo —tu soledad herida
y sola— aletargado. Las manos se deslizan
por la piel que aguarda, por los labios
que laten con pulso más alto, por el río
de rabia que salta entre nosotros.
Ni en los libros que huyen

por la alfombra, derrumbados a partir
de una mirada, ni en el mapa
en que no estamos porque nadie ignora
el lugar del miedo. No vamos a encontrar
el perfil del abrazo, sólo en nuestros
poros que se besan con la pequeña
inquietud de gente que camina
creyendo que el amor es un verso de Bécquer
o un crisantemo
o aquella película de Sofia Loren
con Alberto Sordi. Entonces, sobre
el suelo, siempre sobre el suelo,
con la penumbra suficiente para no dar
marcha atrás, ante todo aquello que inventamos
sin sueños, descolgamos
la constante ceremonia de la lengua.

(De *Crónicas urbanas*)

EN Axa, aquella mujer celeste
me decía de amarnos,
amarnos hasta que amanezca,
hasta que cambie
la luz de Orión, el camino
del mar,
la dulce sintonía del mar,
en Aza me decía
(temimos el fino puñal de oro
del esposo). Me decía
de amarnos, amarnos hasta siempre,
hasta que amanezca en Axa.

(De *Medina y otras memorias*)

VASOS PARA OMAR

para Francisco Hernández

RECOBRA el ánimo, no obstante exista prisa
en los talones del hombre de quepis,
porque tú has visto las dos circunferencias
y te fueron legados augurios y mapas.

Cuando sea vano el nombre de ciudad
y la búsqueda de amantes fuese inútil,
tú tendrás la estola y las carmelas
y el buche de los pájaros de Arauca.

Para tu estancia momentánea, el amigo
de la dulce palabra dice de los tiempos
en que los arcángeles de Babilonia
buscaron su arrullo en la vasija de licor.

Así, nosotros, cuando a la medianoche,
con cierta ligereza, palpamos los brazos,
esta uva de sur, para que opines
no en torno a leyes abusivas
sino, por unas horas, sobre alucinaciones
y archipiélagos y las danzas de una mujer
rubia, cuando la tiniebla de los cigarrillos.

(Inédito)

VASOS PARA OMAR

por la alcazar, a la vez que el rey
para Francisco I. En un momento
en que se supieron sus planes
Recordar el ánimo, no obstante exista
en los talones del hombre de guerra
porque tú has visto las dos circunstancias
y te fueron legados sucesos y cosas
Cuando sea vano el nombre de ciudad
y la búsqueda de amantes fue inútil
tú tendrás la estola y las banderas
y el buche de los pájaros de Arabia
Para tu estancia momentánea el camino
de la dulce patria dice de los tiempos
en que los arcángeles de Babilonia
buscaron su virrullo en la vasija de licor

Así, nosotros, cuando a la medianoche,
con cierta ligereza, palpamos los brazos,
esta uva de sur, para que opines
no en torno a leyes abusivas

EN Aza, aquella noche, sobre alucinaciones
y archipiélagos y las danzas de una mujer
tribis, cuando la tiniebla de los cigarrillos
me decían que amara hasta amanecer,
hasta que cambie
la luz de Orión, el camino
del mar,
la dulce sinfonía del mar,
en Aza me decía
(temino el fino pañal de oto
del esposo). Me decía
de amarnos, amarnos hasta siempre,
hasta que amanezca en Aza

(Medina)

(De Medina y otras memorias)

LA DUDA

Soneto

AMORDAZADA EN SONORO
mi alma prisionera de tus ojos
recogías tan sólo los abrigos
del amor desbocado en los ríos.

Tus lágrimas de perla
resbalaban despacio entre
y mis labios pegados a los
bebían del cristal de tu ternura.

La tarde que caía ya venida
en las luces rosadas del paisaje
puso orden y fe sobre mi vida.

Me miraron tus ojos dulcemente
y la hora en la duda padecida
huyó con tus lágrimas delirantes.



DEBO agradecer a Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto y Alvaro Salvador toda la dedicación que ilusionadamente han realizado para antologar en este número de LITORAL una parte de la joven poesía andaluza. A ellos entregué las páginas de la revista y como otras veces no he tenido otra intervención que aceptar y aceptar de la mano de Lorenzo Zaval su trabajo en el que se han desenvuelto con toda libertad. Pensando y dudando como cerrar este número de la revista "Antología de la joven poesía andaluza" en una de mis tantas noches de insomnio surgió en la madrugada este soneto como un cohete triste y luminoso marchándose luego sin permiso. Dios sabe dónde, aunque quedaran escritos sus versos sobre un papel.



***D**EBO agradecer a Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto y Alvaro Salvador toda la dedicación que ilusionadamente han realizado para antologar en este número de LITORAL una parte de la joven poesía andaluza.*

A ellos entregué las páginas de la revista y como otras veces no he tenido otra intervención que recoger y aceptar de la mano de Lorenzo Saval su trabajo en el que se han desenvuelto con toda libertad.

Pensando y dudando cómo cerrar este número de la revista "Antología de la joven poesía andaluza" en una de mis tantas noches de insomnio surgió en la madrugada este soneto como un cohete triste y luminoso marchándose luego sin permiso, Dios sabe dónde, aunque quedaran escritos sus versos sobre un papel.

LA DUDA

Soneto

AMORDAZADA en sombras por la duda
mi alma prisionera de tus ojos
recogías tan sólo los abrojos
del amor desbocado en mi locura.

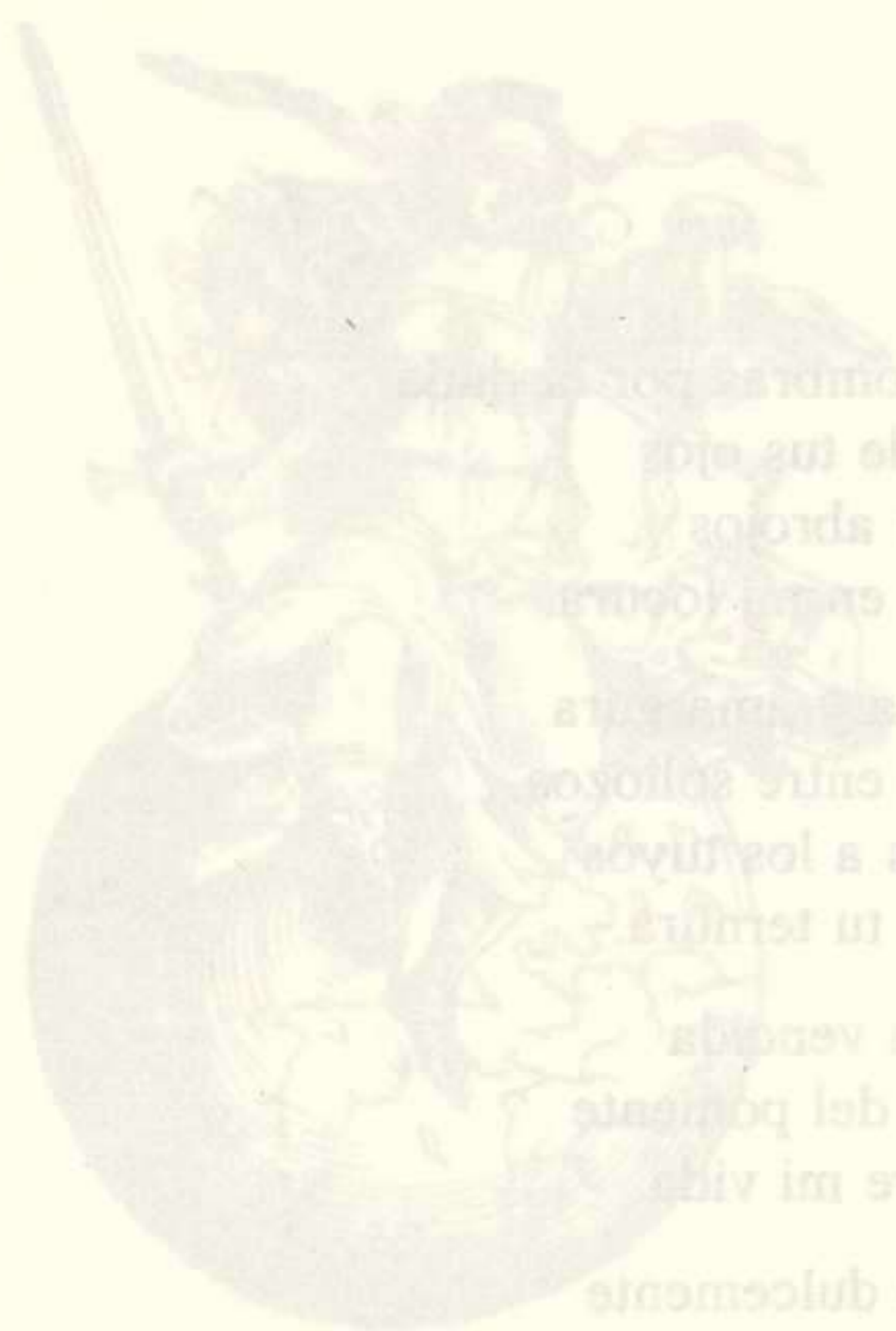
Tus lágrimas de pena y amargura
resbalaban despacio entre sollozos
y mis labios pegados a los tuyos
bebían del cristal de tu ternura.

La tarde que caía ya vencida
en las luces rosadas del poniente
puso orden y fe sobre mi vida.

Me miraron tus ojos dulcemente
y la hora en la duda padecida
huyó con tus lágrimas dolientes.

JOSÉ MARÍA AMADO

LA DUDA
Soneto



Amorizada en sentir por tí
mi alma prisionera de tus ojos
recogías tan sólo los apuros
del amor despojado en el dolor.
Tus lágrimas de penas
resplandaban despacio entre sollozos
y mis labios pegados a los tuyos
debían del cristal de tu temida.
La tarde que caía ya vendida
en las luces rosadas del poniente
puso orden y le sobre mi vida.
Me miraron tus ojos dulcemente
y la boca en la duda padecida
huyó con tus lágrimas dolientes.

DEBO agradecer a Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto y Alvaro Salvador toda la dedicación que ilusionadamente han realizado para antologar en este número de LITORAL una parte de la joven poesía andaluza.

A ellos entregué las páginas de la revista y como otras veces no he tenido otra intervención que aceptar de la mano de Lorenzo Savat su trabajo en el que se han desenvuelto con toda libertad.

Pensando y dudando cómo cerrar este número de la revista "Antología de la joven poesía andaluza" en una de mis tantas noches de insomnio surgió en la madrugada este soneto como un cohete triste y luminoso marchándose luego sin permiso, Dios sabe dónde, aunque quedaran escritas sus versos sobre un papel.

Punto final

Parecía de Biznaga, noche machadiana de La Cónsula. Junto al agua negra, los árboles milenarios, sus estatuas con el blanco mármol de sus desnudos ennegrecido por el tiempo. Toca la flauta el pastor que mueve mágicamente en cascada el agua y cantan las pequeñas ranas su canción, sonrientes desde sus bocas tan grandes, impertérritas ante el ruido de esos motores que en el aire resoplan del cansancio de miles de kilómetros recorridos.

También cerca, "La Cónsula" pone en pie, en una algarabía de tímidos colores, sus flores exóticas, desconocidas y extrañas. Vinieron no se sabe de dónde de la mano de aquel personaje extranjero que creyó encontrar allí aquel principio del paraíso.

"El Retiro" no levanta ya en el mástil del palacio la bandera ducal de Aveiro, cuando llegaban los duques de Madrid; huyeron de las amplias paredes los cuadros de pintores del Renacimiento y a la "Cónsula", no ha vuelto Hemingway para exprimir entre sus manos enormes el limón cogido del árbol sobre su vaso de whisky.

* * *

Esta poesía joven andaluza que constituye el número 118-119-120 de LITORAL, nace sobre tierra malagueña al borde de este litoral andaluz.

He cerrado la antología con un soneto, es como mi aportación poética, como una manera de estar entre esos poetas que se extienden y se esparcen a lo largo de sus páginas y me he salido esta vez de lo que en nuestros más de cien números publicados cerraba la revista: mi Punto Final. Lo llena esta vez un pregón y un poeta no confesado. Uno de esos poetas que lo son sin ellos saberlo.

El "Pregón de la Biznaga" de Pedro Aparicio es una especie de canción sin música, sin música trepidante, como la oculta música de la poesía.

Si en Málaga nace LITORAL y en Málaga nace la Biznaga, este poema en prosa de Pedro Aparicio bien puede poner a una Antología poética su punto final.

* * *

"En los barrios, en casi todos los barrios al caer la tarde en la primavera y el verano corretean las biznagas montadas en las pencas hacia la costa y hay en el aire un intenso olor a jazmines..." le escribía yo una vez a Pablo Picasso.

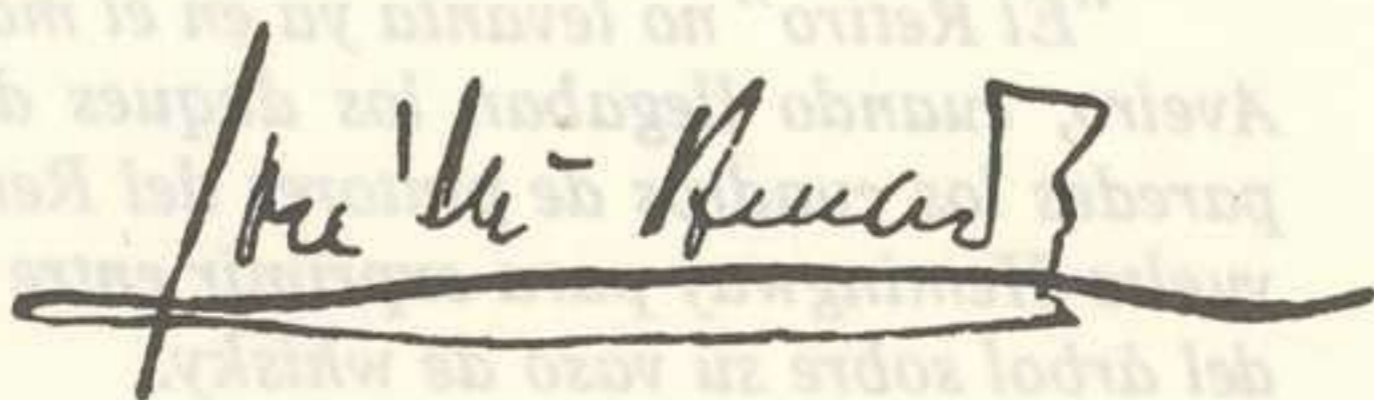
Y Enrique Llovet desde el número 3 de LITORAL en cinco décimas dedicadas a Rafael Alberti en su exilio romano se refería en una de ellas a la biznaga.

*Tiene color de nieve
y en un silencio se apaga
la dulcísima biznaga
que a recordarte se atreve.
Ni el viento que la conmueve
le puede alargar la vida.*

.....

Pedro Aparicio canta esa efímera vida de la Biznaga y desde su fantasía la coloca "a la diestra del Dios Padre", que recibe la ofrenda de esta "Ciudad del Paraíso" que dijo Vicente Aleixandre como una compensación a ese mundi injusto y cruel que el apocalipsis de estos tiempos le presenta desde todas las esquinas.

J. M. A.



Pregón de Biznaga

PREGÓN de Biznaga, noche machadiana de La Cónsula. «Junto al agua negra, olor de mar y jazminez; noche malagueña». He aquí el tinglado de la antigua farsa, he aquí la fantasía de la medianoche veraniega.

La Humanidad llevaba muchos años discutiendo. Primero regañaban entre sí, de siglo a siglo, los filósofos; más tarde los teólogos enconaron la discusión. Estallaron juntos la belleza y el conocimiento, y hubo un momento en que parecía que la vieja Europa iba a arrinconar las antiguas discusiones, impulsando a los hombres hacia su renacer. Pero pronto volvieron a oírse los mismos gritos de desacuerdo.

Surgieron entonces los nuevos y complicados mecanismos de producción, los grandes formuladores de teorías políticas, los científicos, y, por fin, los técnicos. La economía, la cibernética, la energía nuclear, las comunicaciones y las ciencias aplicadas, dieron al hombre un poder sobre la naturaleza, como nunca había tenido. La vieja meta cósmica del bienestar colectivo parecía al alcance de la mano. Pero lejos de ello, medio mundo se disparó hacia el bienestar y la mediocridad, y el otro medio permaneció en niveles infrahumanos de ignorancia y de pobreza.

El Planeta Tierra ofrecía un edificante espectáculo allá por los años 70 del siglo XX. Países que con el 7 por 100 de la población mundial consumían el 36 por 100 de la riqueza de la tierra, al lado de otros, que con el 5 por 100 de la población mundial sólo consumían el 0,2 por 100 de esa riqueza. O dicho con más cercanía, hombres que no encuentran trabajo para pagar el alquiler de una humilde vivienda, junto a otros que se construyen chalets de 20 millones para pasar los fines de semana. Familias que, según datos estadísticos, se gastan en veranear la misma cantidad de dinero con el que otras se alimentan durante tres años. Hombres que matan a hombres (y en el peor de los casos, lo hacen en nombre de lo que ellos llaman ideales). Hombres privados de comida o de cultura, a nivel de animales, junto a otros que con desparpajo critican los desórdenes de la Democracia mostrándose orgullosos de su propia escala de valores y recitando de vez en cuando el Sermón de la Montaña para ayudarse a hacer la digestión.

Y en esta situación, allá por el año 1982, el hombre se detuvo a pensar, y se dio cuenta de que las viejas y grandes preguntas seguían en discusión, y decidieron intentar resolverlas, pidiendo su ayuda al Gran Juez. ¿La especie humana ha mejorado la creación o la ha empeorado? El hombre con el auxilio de su conocimiento ¿se escapa progresivamente de las leyes físicas hacia una meta de mayor justicia y fraternidad, o, por el contrario, se encamina hacia la destrucción de la naturaleza y hacia la aniquilación del propio hombre? ¿El hombre lleva a Dios en sí mismo, o, por el contrario necesita que Dios se le manifieste con un mensaje o con un castigo apocalíptico para corregir bruscamente su evolución?

Estas eran las preguntas. Con el auxilio de ordenadores y tras un largo proceso de elaboración, los hombres se dieron cuenta de que la Humanidad pensante podía agruparse en dos grandes mitades: en una, quienes creían en el hombre y en la evolución; en otra, quienes daban más valor al dogma y al determinismo.

El Gran Juez, al que se pidió que resolviera, oyó a las dos partes. Los acusadores de la Humanidad le pedían su intervención inmediata. Le hicieron ver todos los pecados humanos, los que aseguraban que se cometían contra Dios y los que el hombre hacía contra el hombre. En el grupo de los defensores se argumentaba en contrario. Por muchas palabras que éstos decían no lograban cambiar el gesto ceñudo del Gran Juez, cuya sentencia desfavorable barruntaban.

Cuando hubo acabado el largo debate, los defensores pidieron al Tribunal una última oportunidad: que les permitieran entregar tres objetos que simbolizaran el genio humano para que el Gran Juez, antes de pronunciar su dictamen, tuviera una demostración física de la bondad de la especie. Se les concedió lo que pedían.

Los defensores se acercaron al Alto Tribunal. Fue Prometeo quien hizo la entrega, en nombre de la Historia. Y puso a los pies del Gran Juez estas tres cosas: la partitura manuscrita por el viejo Juan Sebastián, de la Pasión según San Mateo; una locomotora de vapor, y la ecuación de Einstein $E = M.C^2$.

Aquellos tres objetos querían resumir lo más bello, sublime y objetivo de la historia creativa del hombre. Uno, la locomotora, era la técnica y la física, convertidas en movimiento bajo una forma majestuosa y aún próxima. Otro, la ecuación, la síntesis genial del pensamiento científico encaminado a explicar objetiva, fáctica y empíricamente el Mundo, y el tercero, la partitura, el momento cumbre de la capacidad del Hombre para crear belleza, superando, incluso, a la belleza natural.

Aún duraba la contemplación admirativa del Viejo Juez, cuando se le ocurrió a Prometeo que hubiera un cuarto objeto de muy otro significado; algo que demostrara que la manufactura podía mejorar a la Naturaleza; que la manipulación sencilla y artesanal sobre algo natural, podía embellecer mediante un hálito humano, lo creado. Antes, durante el Juicio, el fiscal había proyectado imágenes fotografiadas de vandalismos humanos cometidos sobre la Naturaleza. Y creo saber, que entre tales imágenes, hubo algunos ejemplos

malagueños, porque la agresión a una ciudad es tan bestial como la que se hace a un monte, a un paraje, a un animal o a un libro.

Y para contrarrestar el argumento, Prometeo pensó en añadir ese objeto sencillo hecho por el hombre, con materiales en estado natural. Se le sugirió en este sentido una trenza de mujer o un pan oloroso y recién hecho de algún pequeño pueblo francés, que es la nación que, entre otros signos de cultura, seguía siendo más fiel al pan.

Pero alguien dijo, con razón, que probablemente cada poblado o ciudad del Mundo tendría su propio y bellísimo objeto artesanal. Era arriesgado y difícil hacer la elección, y se decidió que el azar determinara qué pueblo del planeta Tierra iba a encargarse de seleccionar ese cuarto objeto.

Ya adivináis, por la lógica de la fantasía, que en el sorteo que se llevó a cabo en unos segundos con auxilio de ordenadores, salió entre los cientos de miles de fichas la de Málaga.

Era una ficha muy complicada, larga y repleta de signos. En ella estaban codificados los nombres de todos los que habían sido y eran sus ciudadanos. Allí estarían también todos los datos de la ciudad, pero con caracteres latinos y en idioma castellano sólo podía leerse el siguiente comienzo:

«Municipio: Málaga; Región: Andalucía (la palabra Región había sido tachada y sustituida a mano por Nacionalidad. Otra mano había tachado esta última y había vuelto a escribir Región. Y una tercera mano más enérgica había tachado todo y al margen escribía: ¡estos españoles...!). Continúo: Nación: España. Municipio de 507.000 habitantes, llamado por un poeta Ciudad del Paraíso. Este término es defendido ardorosamente por sus habitantes, a pesar de los siguientes datos objetivos: 36 por 100 de sus calles sin asfaltar, 40 por 100 sin iluminar y un 15 por 100 más con deficientísima iluminación. La capacidad económica actual del sector público local para asfaltar e iluminar, es de un máximo del 4 por 100 anual.

Es la ciudad española en la que se ha producido una mayor especulación del suelo, seguida a distancia por Alicante y Valencia. Consiguientemente, agresión increíble mediante toneladas de cemento y falta de espacio, que se extiende desde la orilla del Mar hasta el Norte de la Ciudad, sin respetar siquiera la falda de sus hermosos montes urbanos. Puntos de máxima barbarie estética: Malagueta y Torremolinos. Punto de máxima barbarie cultural: ruinas del Teatro Romano. Puntos de máxima barbarie social: zonas de Suárez, Ciudad Jardín y barriadas a izquierda y derecha de la carretera de Cádiz.

La segunda ciudad en índices de paro de toda Andalucía, y la cuarta de España. El 30 por 100 de los malagueños no tienen agua corriente o saneamiento en su vivienda; esta cifra era del 50 por 100 en 1979. Se calcula en 9.000 el número de familias sin vivienda propia, y sin posibilidad de conseguirla.

Se la sigue llamando, sin embargo, Ciudad del Paraíso.

Datos positivos: El más luminoso, mediterráneo, desenfadado, extrovertido, boluptuoso y agradable medio urbano para el transcurso de la vida. Signos crecientes de cultura y de civismo entre los malagueños. Vegetación

esplendorosa, brisa marina y noches embriagadoras en la primavera. Bellísimos rincones urbanos. Sus habitantes siguen diciendo que es el lugar soñado para vivir, aunque nunca saben muy bien explicar porqué.»

Hasta aquí lo que se podía leer, en nuestra ficha.

Pero reanudemos el relato: tras el sorteo nos dieron una semana para seleccionar el objeto que quisiéramos. Cuando en la ciudad supimos que nos había correspondido presentar un objeto, en nombre de toda la Humanidad, tuvimos un gran sentimiento de responsabilidad y creo que una gran mayoría pensó en seguida en la biznaga. Durante la semana, ¡cómo no!, se desató una fuerte polémica, considerándose también otros objetos: cenachos, jábegas, cerámicas.

Pero al final de la semana era unánime la elección de la biznaga. Hicimos llegar una hermosa y olorosa biznaga a la Comisión de defensores, y les acompañamos una nota complementaria que contenía una cita poética sobre el jazmín, unas líneas sobre el nombre de biznaga y unas breves reflexiones que se encargaron a quien esto narra, por el solo mérito de que aquel año del 82 había sido yo el pregonero de la VIII Fiesta de la Biznaga.

La cita era del poeta malagueño del siglo XII Ben-al-Saggat:

«El blanco jazmín
es mano del amor cuando se ofrece.

En la noche, junto a tu cama,
te recordará mis palabras
y te velará el dulce sueño.»

Etimológicamente la palabra BIZNAGA nacía lentamente a nuestro idioma, en un largo camino que, según recoge Juvenal Soto, había arrancado del término latino *pastinaca*, llegaba con el mozárabe a *bistinaga*, y más tarde *bisnaga*, y encontraba por fin una voz árabe vulgar español *BISNEQ*, de la que procede quizá la palabra *avizne*, que nos tomamos la licencia de identificar con *biznaga*. Su superioridad olorosa se expresa en estos versos contenidos en la que puede considerarse Primera Antología de la Poesía Cortesana Española, hacia 1445, El Cancionero de Baena:

«El que tiene avizne jamás con espliego
nunca safume el su camisón.»

Puede ser, pues (si la cadena filológica y la sinonimia que anteceden son correctas), que se cumplan ahora cinco siglos de existencia de la biznaga, demostrados documentalmente.

En cualquier caso (acabada la nota), ahí va nuestra biznaga. Estéticamente creo que no mejora al jazmín; al contrario, creo personalmente que la forma sale perjudicada por la elaboración que hace el hombre.

Pero estamos seguros de que se la juzgará positivamente por dos razones:

Primera razón: Su olor. Sensacional acumulación de ese indescriptible olor de jazmín, que aisladamente no tiene otra imperfección que su fugacidad y su debilidad. El olor del jazmín, tan cercano en sus evocaciones al del nardo, no es superable probablemente en la Naturaleza. Hay otros olores insustituibles: el de tierra mojada tras la lluvia, el del mar agitado, el de la leña quemándose..., muchos. Ningún otro sentido, como el del olfato, nos transpor-

ta con esa fuerza al mundo de las cosas esenciales y soñadas, en una evocación proustiana de la patria perdida («la infancia es la patria del hombre»).

El jazmín es el olor pagano de la voluptuosidad. «La mano (el arma), del amor cuando se ofrece». La biznaga agrupa los estímulos olorosos del jazmín, multiplica por veinte esas sensaciones. Y en esta tierra no nos contenta el perfil de las cosas, sino que queremos su esencia. No satisfechos con el mensaje poético del Nuevo Testamento, inventamos el atracón de la Semana Santa; ésta no es tierra de románico, sino de exuberancia mudéjar; no es tierra de ética sino de estética; no se concibe el amor sin el orgasmo, el calor sin el terral, o el Estado de Derecho sin la Ley de Procedimiento Administrativo. Aquí no ha nacido Rembrandt, sino Picasso. En este desprecio por el término medio, hasta nuestra lluvia es malagueña de pura cepa.

Bueno, pues tampoco nos basta un jazmín; ahí van muchos abiertos al espacio. Todo el olor junto. Y hay que reconocer que el olor de los jazmines es una de las raras cosas que mejoran con la cantidad.

Segunda razón: Su estructura. He ahí, en la biznaga, la buscada clave del estructuralismo. La reproducción inconsciente de un ser biológicamente superior a una flor, con su aparato locomotor, o su esqueleto de sostén, soportando a las flores. He ahí la clave: LA FUNCION SOPORTANDO A LA FORMA. La biznaga, el ramillete de jazmines sustentados por otra parte menos bella pero más básica. Poetas, lingüistas, matemáticos, lógicos, hermenéutas: ahí tenéis en la biznaga el sencillo modelo a seguir, la metodología de trabajo, que manos ignorantes pero intuitivas inventaron.

Esto era cuanto decía la nota que enviamos.

Los defensores unieron la biznaga a los otros tres objetos ya entregados, y todos ellos fueron admirados y acariciados por el Viejo Juez, que se tomó un tiempo de reflexión antes de dictar sentencia.

Desde ese momento, se tuvieron noticias de que el Viejo Juez pasa la mayor parte de su tiempo junto a los objetos humanos. Nada más levantarse, visita la locomotora, que está cuidada por un anciano ferroviario, naturalmente asturiano; la ponen en marcha, y en todo el Cielo se oyen sus resoplidos de vapor y sus pitidos. Ya se están construyendo por todos aquellos ámbitos vagones y raíles, estaciones y catenarias, cambios de agujas y túneles de piedra.

Luego se apasiona discutiendo la relatividad con los euclidianos y los newtonianos, y hasta Copérnico está entusiasmado revisando sus ideas.

Luego suena Bach. Todos cantan aquellas notas, las más hermosas de la Historia. Juan Sebastián en persona está enseñando a todos a cantar, a componer, a dirigir, a tocar instrumentos.

A tales actividades se une la de «fabricar» biznagas. Han cultivado jazmines, y aquellos ámbitos están más blancos que nunca estuvieron. El Gran Juez ha escrito al final de la ficha de Málaga una frase: «Yo ya sé por qué la llamó el poeta y la llaman todos Ciudad del Paraíso».

Bueno, pues el cuento acaba. Aquellos ámbitos, como está más blancos y más olorosos, y más ruidosos, y más polémicos, y más llenos de raíles y de trenes, y más musicales, están también —todos lo reconocen— más diverti-

dos. En ellos ha entrado el calor del hombre. Y el Gran Juez, aunque no ha dictado oficialmente sentencia, no quiere ya ni oír a los apocalípticos que protestan contra la maldad del hombre, y exigen un castigo o correctivo divino. Dice siempre al que le pregunta, que una especie capaz de haber creado aquellas cuatro cosas que él posee, es capaz de seguir creciendo en su libertad y en su justicia, y es capaz de conseguir por sí sola la eterna y soñada utopía.

Hasta aquí la fantasía; el pregón está acabando. Ya sabéis por qué hay biznagas a la diestra del Padre.

PEDRO APARICIO

INDICE

	<u>Pág.</u>
Palabras previas por Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto y Alvaro Salvador	5
COLOFON	
Antonio Abad	9
Rafael Álvarez M. Se terminó de imprimir este número el	15
José Luis Amaro día XII de VIII de MCMLXXXII en los	21
Emilio Barón talleres de Copartgraf en Maracena	25
Rafael Ballesteros (Granada).	29
José Manuel Cabra de Luna	35
Antonio Carvajal Supone este número de la revista una	41
Rafael de Cózar antología de la joven poesía andaluza	49
Javier Egea según el criterio y selección de Anto-	53
Antonio Enrique nio Jiménez Millán, Juvenal Soto y	59
Jesús Fernández Alvaro Salvador.	65
Francisco Gálvez	73
José Carlos Gali Intervenieron y colaboraron con José	77
Luis García Mon María Amado y Lorenzo Saval, Carmen	83
José Gutiérrez. Saval Parado y María José Amado.	89
José Heredia Maya	93
Antonio Hernández	99
José Infante	107
Antonio Jiménez Millán	114
Rafael Juárez	121
Joaquín Lobato	123
Salvador López Becerra	129
Juan de Loxa	131
José Lupiáñez	137
Fernando Ortiz	143
Rafael Pérez Estrada	148
José María Prieto	155
José Ramón Ripoll	159
Ana Rosseti	165
Fanny Rubio	169
Javier Salvago	173
Alvaro Salvador	179
Juvenal Soto	185
Juan José Téllez	191
PUNTO FINAL	199

En ellos ha entrado el calor del hombre. Y el Gran Juez, aunque no ha dictado oficialmente sentencia, no quiere ya ni oír a los apocalípticos que protestan contra la mortalidad del hombre, y exigen un castigo o correctivo divino. Dice siempre al que le pregunta, que una especie capaz de haber creado aquellas cuatro cosas que el poseo, es capaz de seguir creciendo en su libertad y en su justicia, y es capaz de conseguir por sí sola la eterna y soñada utopía.

Hasta aquí la farsa: el pregón está acabando. Ya sabéis por qué hay biznagas a la diestra del Padre.

PEDRO APARICIO

COLOFÓN

Se terminó de imprimir este número el día XII de VIII de MCMXXIII en los talleres de Copengraf en Maracana (Granada).

Supone este número de la revista una antología de la joven poesía andaluza según el criterio y selección de Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto y Álvaro Salvador.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Savaí, Carmen Savaí Parado y María José Amado.

INDICE

1.	Homenaje a una generación de poetas	47-48	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
5	Dedicado a Europa	49-52	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
81	Dedicado a Andalucía a Rafael Alberti	53-54	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
24	Dedicado a la Fiesta de los Toros	55-56	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
32	Dedicado a la Naturaleza	57-58	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
40	Dedicado a Pablo Picasso	59-60	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
58	Los poemas de la "España" (Mayo 1937)	61-62	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
68	Llamado de guerra de F. García Lorca	63-64	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín
76	Aportación a la poesía de la Generación del 27	65-66	Ilustración y diseño de la cubierta de José Bergamín

Pág.

Palabras previas por Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto y Alvaro Salvador	5
Antonio Abad	9
Rafael Alvarez Merlo	15
José Luis Amaro	21
Emilio Barón	25
Rafael Ballesteros	29
José Manuel Cabra de Luna	35
Antonio Carvajal	41
Rafael de Cózar	49
Javier Egea	53
Antonio Enrique	59
Jesús Fernández Palacios	66
Francisco Gálvez	73
José Carlos Gallegos	77
Luis García Montero	83
José Gutiérrez	89
José Heredia Maya	93
Antonio Hernández	99
José Infante	107
Antonio Jiménez Millán	114
Rafael Juárez	121
Joaquín Lobato	123
Salvador López Becerra	129
Juan de Loxa	131
José Lupiáñez	137
Fernando Ortiz	143
Rafael Pérez Estrada	149
José María Prieto	155
José Ramón Ripoll	159
Ana Rosseti	165
Fanny Rubio	169
Javier Salvago	173
Alvaro Salvador	179
Juvenal Soto	185
Juan José Téllez	191

PUNTO FINAL 199

ILUSTRAN

INDICE

José María Prieto	7
Díaz Del	19
Paco Aguilar	24
José Díaz Oliva	34
Fajardo	40
María Jesús López Alonso	58
Jesús Conde Ayala	65
Carlos Durán	76
Pérez Villalta	88
José Villanueva	98
Francisco Hernández	105
Pablo Sycet	113
Antonio Blanca Sánchez	128
Antonio Salvador	136
Alfonso Serrano	142
Rafael Pérez Estrada	147
Diego Santos	164
Lindell	172
Stefan	177
Francisco Santana	189

Antonio Enríque	59
Jesús Fernández Palacios	66
Francisco Gálvez	73
José Carlos Gallegos	77
Luis García Montero	83
José Gutiérrez	88
José Heredia Maysa	93
Antonio Hernández	99
José Infante	107
Antonio Jiménez Millán	114
Rafael Juárez	121
Joaquín Lobato	123
Salvador López Becerra	128
Juan de Loxa	131
José Lupiáñez	137
Fernando Ortiz	143
Rafael Pérez Estrada	149
José María Prieto	155
José Ramón Ripoll	159
Ana Rosseti	165
Fanny Rubio	169
Javier Salvago	173
Alvaro Salvador	179
Juvenal Soto	185
Juan José Téllez	191
PUNTO FINAL	199

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
- 41-42. 3 Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).

- 47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
- 64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Pesetas).
- 70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
- 79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

- 85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
- 88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval. (495 Ptas.).
- 91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 Pesetas).
- 94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epoca. (550 Ptas.).

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

- 97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª Epoca. (550 Ptas.).
- 100-101-102. Emilio Prados (590 Ptas.).
- 103-104-105. Vicente Aleixandre (590 Ptas.).
- 106-107-108. Poesía sueca contemporánea (590 Ptas.).

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 109-110-111. Correspondencia. Alberti - Bergamín. (590 Ptas.).
- 112-113-114. "Memoria social en la muerte de un hombre" de Antonio L. Bouza. (690 Ptas.).
- 115-116-117. Pedro Garfias. (690 Ptas.).
- 118-119-120. Antología de la Joven Poesía Andaluza. (690 Ptas.).

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del décimo año literario (núm. del 109 a 120) por Pesetas 2.500. Extranjero 2.900 Ptas. Aprox. \$ 35 USA.

NOMBRE

CALLE

NUM.

CIUDAD

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del décimo año literario a la revista LITORAL número del 109 al 120, por Ptas. 2.500. Extranjero 2.900 Aprox. \$ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO

CALLE

NUM.

CIUDAD

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

NUMEROS PUBLICADOS

47-48 Ilustración y Dedicación del Torero de José Bergamín

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 49-50 50 poemas de Litoral
- 51-52 En Bona de la Vanguardia Española
- 53-54 50-57-58 FORTUNA y la revolución de los clásicos
- 55-56 Los poemas del exilio

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 57-58-59 Poemas de la Vanguardia Española
- 60-61-62 Homenaje a Juan Ramón Jiménez (150 Ptas.)
- 63-64 Homenaje a Juan Ramón Jiménez (150 Ptas.)
- 65-66 Homenaje a Juan Ramón Jiménez (150 Ptas.)
- 67-68-69 Homenaje a Juan Ramón Jiménez (150 Ptas.)
- 70-71-72 Homenaje a Juan Ramón Jiménez (150 Ptas.)

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 73-74-75 Una muestra de la Vanguardia Española
- 76-77-78 Poemas de la Vanguardia Española
- 79-80-81 Poemas de la Vanguardia Española
- 82-83-84 Poemas de la Vanguardia Española

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 85-86-87 Muestra de la Vanguardia Española
- 88-89-90 El nacimiento de la Vanguardia Española
- 91-92-93 Señales de Juan Ramón Jiménez
- 94-95-96 4 Suplementos Litoral - 1.ª Época

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

- 97-98-99 Fernando Villalón, 2 Suplementos
- 100-101-102 1.ª Época (650 Ptas.)
- 103-104-105 Emilio Prados (500 Ptas.)
- 106-107-108 Vicente Aleixandre (500 Ptas.)
- 109-110-111 Poesía nueva contemporánea (500 Ptas.)

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 108-110-111 Correspondencia. Alberti-Ber- gamín. (500 Ptas.)
- 112-113-114 "Memoria social en la muerte de un hombre" de Antonio J. Bouza. (500 Ptas.)
- 115-116-117 Pedro Gaitán. (500 Ptas.)
- 118-119-120 Antología de la Joven Poesía Andaluza. (500 Ptas.)

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

- 1. Homenaje a una Generación Trascen- dente
- 2. Dedicado a Europa
- 3. Desde Andalucía a Rafael Alberti
- 4. Dedicado a la Fiesta de los Toros
- 5. Dedicado a la Navidad
- 6. Dedicado a Pablo Picasso
- 7. Los mundos también se paliegan
- 8. Mayo, 68)
- 9. Llamado de Granada por F. García Lorca
- 10. Aprobación a la poesía de la Generación 70
- 11. Algunos poemas andaluces del 50
- 12. Homenaje a Antonio Machado

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 13. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre
- 14. Nueva Generación
- 15. Homenaje al escritor Alberto Sánchez
- 16. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory
- 17. Ronda y un Torero
- 18. A los 90 años de Pablo Picasso

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 19. LITORAL 1928 (1.ª entrega número 1-3)
- 20. LITORAL 1928 (2.ª entrega número 4-6-7)
- 21. LITORAL 1928 (3.ª entrega número 8-9)
- 22. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2)
- 23. LITORAL MEXICO 1944 (número 3)
- 24. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla)

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 25. La Ciudad Destina de José Bergamín
- 26. 3 Poesías Andaluzas
- 27. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda
- 28. Ronda, peligro para cominantes de Rafael Alberti
- 29. Los Andaluces Cuentan (Narrativa)

Quiero suscribir a la persona abajo indicada una suscripción a partir del décimo año de la revista LITORAL número del 108 al 120 por Ptas. 2.500. Extranjero 2.900. Aprox. \$ 38 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO _____
 CALLE _____
 NUM. _____
 CIUDAD _____

Abonaré la suscripción:
 Contra reembolso (sólo España).
 Por giro postal que envío.
 Por talón que adjunto.

Quiero una suscripción a LITORAL a partir del décimo año literario (n.º del 108 a 120) por Ptas. 2.500. Extranjero 2.900 Ptas. Aprox. \$ 38 USA.

NOMBRE _____
 CALLE _____
 NUM. _____
 CIUDAD _____

Al mismo tiempo si quieres enviarme los siguientes números atrasados:
 Abonaré la suscripción:
 Contra reembolso (sólo España).
 Por giro postal que envío.
 Por talón que adjunto.

LITORAL

JOSÉ ANTONIO MORENO JURADO

Nació en Sevilla en 1946. Cursó estudios de Lenguas Clásicas y actualmente es catedrático de dicha materia en la Universidad de Sevilla. De 1969 a 1975 residió en Madrid. Ha colaborado en distintas publicaciones y actualmente co-dirige en Sevilla la colección «Dendronoma» de poesía. Ha obtenido distintos premios entre los que destacan el «Adonais» de 1973 y el «Aldebarán» de 1976. Ha publicado hasta el momento los siguientes libros de poemas: *Canciones y poemas* (1969), *Ditirambos para mi propia burla*, Madrid, 1974, *Razón de la presencia*, Sevilla, 1977, *Daimon de la niebla*, Sevilla, 1980, *Para un día de invierno*, Riotinto, 1981. Próximamente aparecerá en la editorial Jacar un estudio suyo sobre Eliás, y un nuevo libro de poemas en la colección *Scardaselli* de Hiperión: *Bajar a la memoria*.



ANTOLOGIA DE LA JOVEN POESIA ANDALUZA

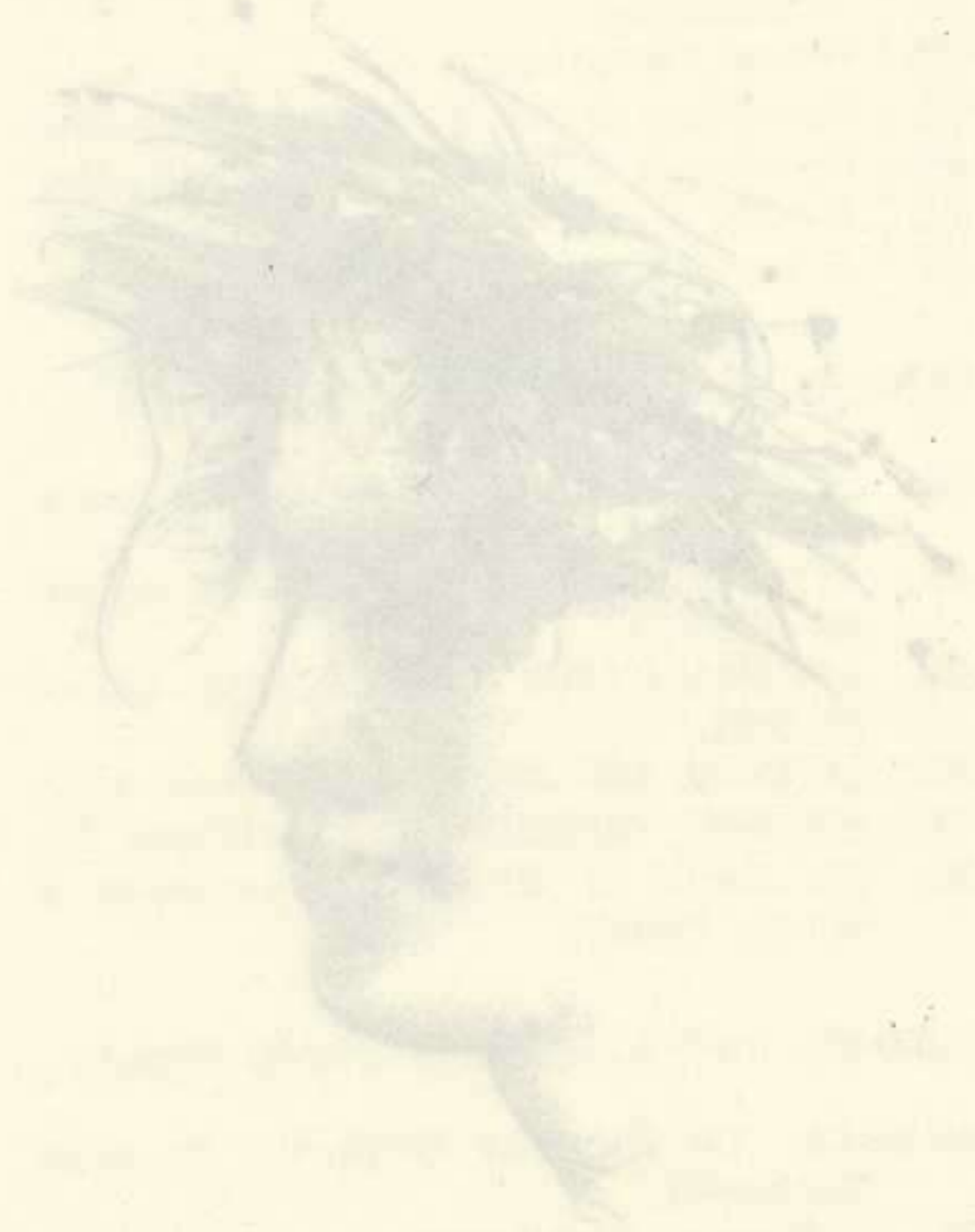


El libro finito.

SEPARATA DEL N.º 118-119-120

LITORAL

ANTOLOGÍA
DE LA JOVEN
POESÍA
ANDALUZA



Por trasposición involuntaria de las cuartillas del original, hemos sufrido el lamentable error de no incluir al poeta sevillano JOSÉ ANTONIO MORENO JURADO en la Antología de la joven poesía andaluza. Encontrándose éste, entre los poetas inicialmente antologados, agregamos esta separata para su inclusión en el número.

SEPARATA DEL N.º 118-119-120

JOSÉ ANTONIO MORENO JURADO

Nació en Sevilla en 1946. Cursó estudios de Lenguas Clásicas y actualmente es catedrático de dicha materia en la Universidad de Sevilla. De 1969 a 1975 residió en Madrid. Ha colaborado en distintas publicaciones y actualmente co-dirige en Sevilla la colección «Dendrónoma» de poesía. Ha obtenido distintos premios entre los que destacan el «Adonais» de 1973 y el «Aldebarán» de 1976. Ha publicado hasta el momento los siguientes libros de poemas: *Canciones y poemas* (1969), *Ditirambos para mi propia burla*, Madrid, 1974, *Razón de la presencia*, Sevilla, 1977, *Daimon de la niebla*, Sevilla, 1980, *Para un dios de invierno*, Ríotinto, 1981. Próximamente aparecerá en la editorial Júcar un estudio suyo sobre Elitis, y un nuevo de poemas en la colección Scardanelli de Hiperión: *Bajar a la memoria*.

¿A dónde, amigo Bóreas, tan al alba?

Sombra es el río aún y la corriente
cierne manso el silencio en las orillas.

No has llamado a la puerta.

El hombre duerme

su mentira de amar y de sentirse.

No has llamado a la puerta.

Dulcemente

tu mano brota herida entre las hojas
antiguas del olivo.

En los corceles,

vestido del amor por Oritiya,
lames el dulce musgo de la fuente
de Agradas.

Es temprano.

El segador

despierta la muralla de las mieses
con su silbo.

Distante late el mar.

Sólo el gesto cercano de la muerte
me ciñe su diadema.

En ti.

Contigo

Sueña por dentro el aire
y, en el fondo,

la sombra
delimita la exactitud del niño y su recuerdo.

(De *Daimon de la Niebla*)

CUANDO *el amante está junto al amado* un carmen y granada
me recuerdan ¿por qué? la voz de leonardo los laúdes se vierten
al fin sobre la sierra deshojando la nieve mas desnudos
en el estanque los sauces las acacias te contempla la música.

Cuando el amante está junto al amado el albaicín te digo
subir subir y tú no sabes quién era leonardo ni te interesa
el tiempomelodía mientras voy descosiendo el sudor de tus
sienes que resbala al escalón y al páramo del pecho.

Cuando el amante está junto al amado no sé si es otra llama
que enciendes mineral y dulcísima o la luna en el espejo
de los pasillos granada con la púrpura parece la voz de
leonardo y tú eres leonardo los laúdes te envuelven a pincel.

Cuando el amante está junto al amado descansa de la lid
se olvida aquel rumor de un tercero de sombra que nunca
existe el sacromonte mira y frente al carmen aquí desde este
tálamo contigo o leonardo la noche y piedra aún la alhambra.

(Del libro inédito *Bajar a la memoria*)

PARÍS y la banlieue si tu tristeza dès la gare d'austerlitz
hasta el sucio y prestado apartamento de montmârtre qué culpa
tengo yo de que tu amor se mire en los espejos de versailles
y descubra en sí mismo no nos sirve parís tu tedio y mi
esperanza.

Te explico el sacré-coeur y la ciudad se enturbia pasajeros
de pincel y aguafuerte qué culpa tengo yo la madeleine
sentados en un banco del boulevard y la lluvia vacío
nuevamente
y enfermo te acompaño a un hospital sin nombre y en domingo.

quiero verla crecer, sentir de frente
su paso virginal sobre mi cuerpo.
Después,
recorreremos las agrestes
mareas de la luz bajo la tarde,
libres al fin del mal que nos envuelve.

(De Fedro. Poemas)

PEQUEÑO RETRATO DE FAMILIA

Aquí donde mi cuerpo encuentra
su límite borroso,
¿invierno ya?,
la madurez alcanza su colina sobre un caballo
de espumas insaciables.

Venid.

Allí los niños,
como plumas y miel de la tristeza,
veíamos crecer perfumes inasibles.

Los ajuares.

La higuera.
Las granadas
abiertas en el quicio del otoño.

Allí donde la sed,
ahora es la derrota.

(Mi madre ataviada de puro desencanto,
la puerta,

el cielo,

el pozo,

mi hermano en su belleza contagiada,
los árboles,

las manos en la lumbre.)

Todo quedó en su muerte dibujado.

La luz se seca en cintas sobre el lecho la estupidez francesa
del savoir faire y no entiendes la radio descansa qué culpa
tengo yo l'étoile aquí el agrio sabor cursilería y era esto
parís ça va mieux? dejemos el amor para atenas si es posible.

(Del libro inédito *Bajar a la memoria*)

EL partenón revienta entre tus labios y vete el odeón
y la colina de las musas si es posible la sombra cariátide
nada te pertenece escapa dónde diré que ahora tu ternura
sentado tú al vacío de un capitel mira atenas al fondo.

Será mejor andar sin la camisa querido fedro y descender
al barrio de la plaka con los turcos la crátera el auriga
pequeño y no entiendes *oriste kyrie* ¿incienso? ni faetón
te espera bajamos por el ágora dónde tu escudo el yelmo.

Si tampoco el pireo qué quieres allí la mar recuerda
que el llanto es una isla poros antiguo falerón lo sé
y estás cansado de revivir los templos te gusta el likabeto
mejor la calle eolo o el cerámico la iglesia bizantina.

Y regresar a síntagma la nube tu silencio vencidos hoy
no es hora de la guerra escápate y a dónde van tus ojos
si el amor es inútil qué cansancio apenas reconozco contigo
tu mirada mas contigo comprendo y aquí no están los dioses.

(Del libro inédito *Bajar a la memoria*)

Paris y la banlieue
hasta el vacío y presido apartamento de apartamento
tengo yo de que el amor se mira en los espejos de versailles
y descubra en si mismo no nos acompaña tu tedio y mi

Te explicó el sacré-coeur y la ciudad se enturbia
de pincel y aguafuerte
sentados en un banco del
y enfermo te acompaño a un hospital sin nombre y en domingo.

La luz se seca en cimas sobre el hecho la estupidez francesa
del savoir faire y no entiendo la radio descansa qué culpa
tengo yo l'étoile aquí el agua saber cursilería y era esto
parís ça va mieux? dejemos el amor para atenas si es posible.

(Del libro *Amor a la memoria*)

EL partenón revienta entre las islas y vete el odeón,
y la colina de las musas si es posible la sombra cariátida
nada te pertenece ocúpate donde estés que ahora tu ternura
sentado tú al vacío de un capitel mira atenas al fondo.

Sera mejor andar sin la camisa querida allá y descender
al barrio de la plaza con los tricos la cabeza el auriga
pequeño y no entiendes *oriste kynie* ¿cómo? si la tón
te espera bajamos por el agora donde tu escudo el yelmo.

Si tampoco el pireo qué quieres allí la mar recuerda
que el llanto es una isla poros antiguos falerón lo sé
y estás cansado de revivir los ternales te gusta el lirabito
mejor la calle eolo o al cerámico la iglesia bizantina.

Y regresar a sintagma la nube tu silencio varados hoy
no es hora de la guerra escápite y a dónde vas los ojos
si el amor es inútil qué cansancio apenas recebozo contigo
tu mirada mas contigo comprendo y aquí no están los dioses.

(Del libro *Amor a la memoria*)

